This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA5237.012

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

2
DE
BUENOS AIRES
AL
I-GUAZÚ

5.no
5.no

44/20

DE ESTE LIBRO SE HAN IMPRESO SETECIENTOS EJEMPLARES
EN PAPEL GLACÉ »

MANUEL BERNÁRDEZ

DE BUENOS AIRES AL IGUAZÚ

CRÓNICAS DE UN VIAJE PERIODÍSTICO Á CORRIENTES Y MISIONES

CON NUMEROSOS GRABADOS, UN PANORAMA Y UN PLANO DE LAS GRANDES CATARATAS

Colaboración especial de los señores Luis de Boccard, P. Benjamin Serrano, y Francisco Feuilliand.
Fotografías de la señorita Victoria Aguirre, del autor y de los señores Moody, doctor E. Peña, Cabred, Boccard, Gersbach, Witcomb, Rimathé, Boote, Serrano, Feuilliand, Alessandrini, Ingimbert, Figari, Della Croce, Mantovani, Chute y Brooks, Barbieri, Hamelle, Burmeister, etc.

SEGUNDA EDICIÓN, DE 3000 EJEMPLARES

EL ANTICUARIO

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE «LA NACIÓN»
1901

S A 5 3 7 7.01.2

HARVARD COLLEGE LIBRARY

DEC 24 1915

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

ÍNDICE

NOTA PREVIA VII

DEL DOCTOR MIGUEL CANÉ XV

DEL DOCTOR FRANCISCO P. MORENO XIX

DEL URUGUAY AL PARANÁ

I. Cruzando campo 1

II. En la Mesopotamia ganadera 10

PANORAMA CORRENTINO

I. Á vista de pájaro 22

II. Culto y cultura 32

PROA Á MISIONES

I. Instantáneas costeñas 37

II. Intermezzo fluvial 55

III. Turbonada 61

EL PARAÍSO ARGENTINO

I. Fisonomía de Misiones 68

II. La cultura en la selva 72

III. La suerte á flor de tierra 84

EL PAÍS DE LAS CATARATAS

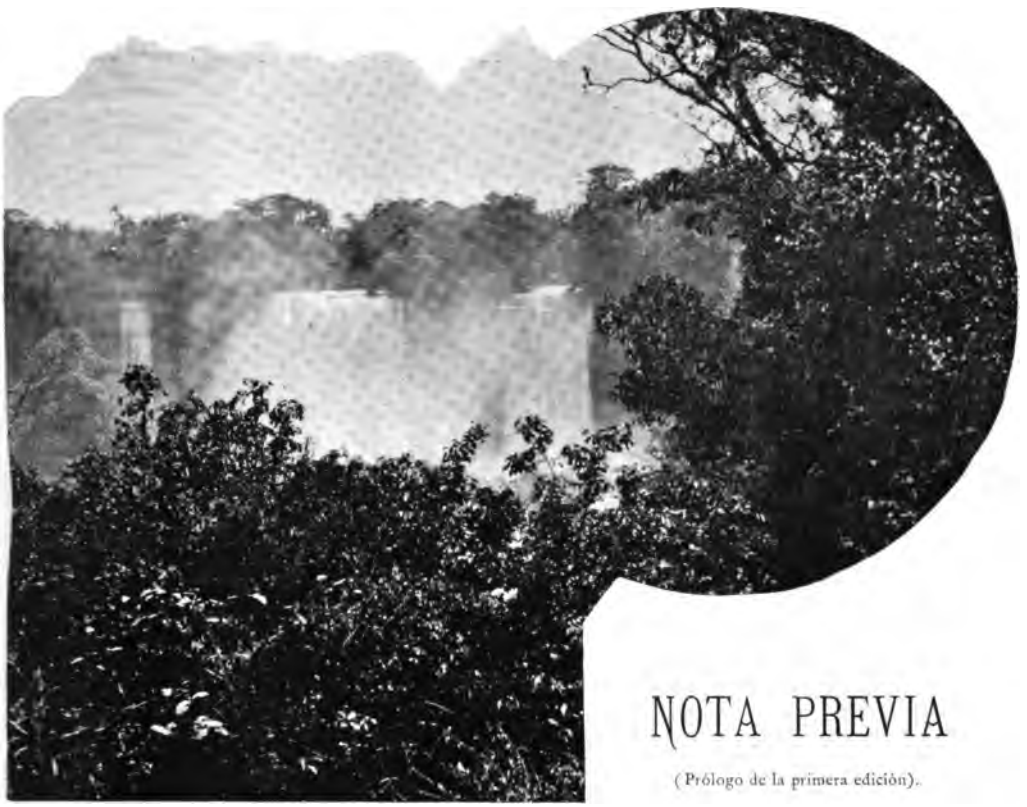
I. Virgen — Reina — Ruina 99

II. La anunciación de las cataratas 112

III. La maravilla de América 118

POST-SCRIPTUM

El Iguazú y el Niágara 127

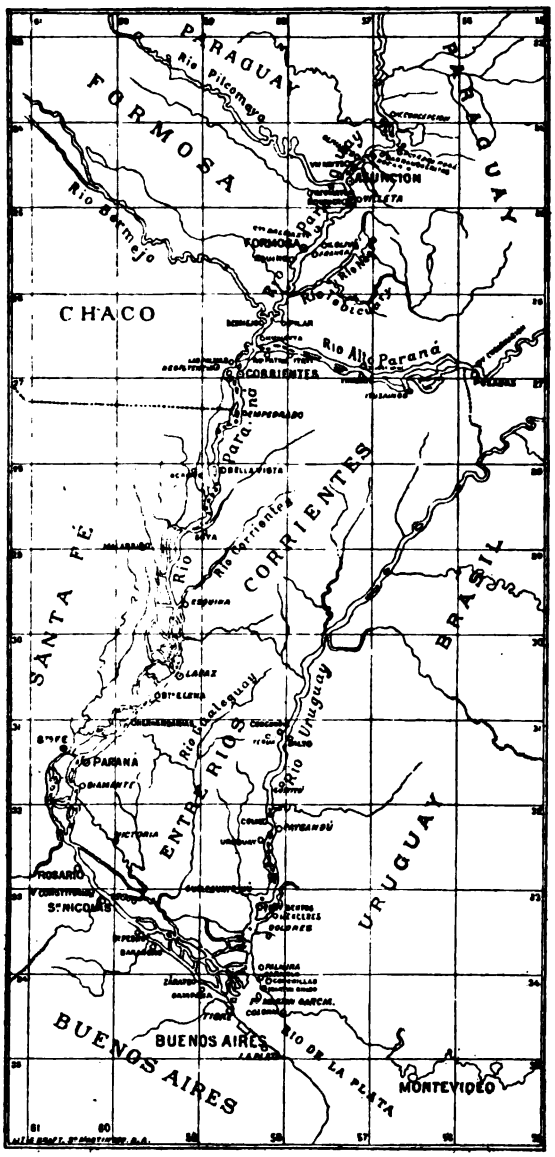


NOTA PREVIA

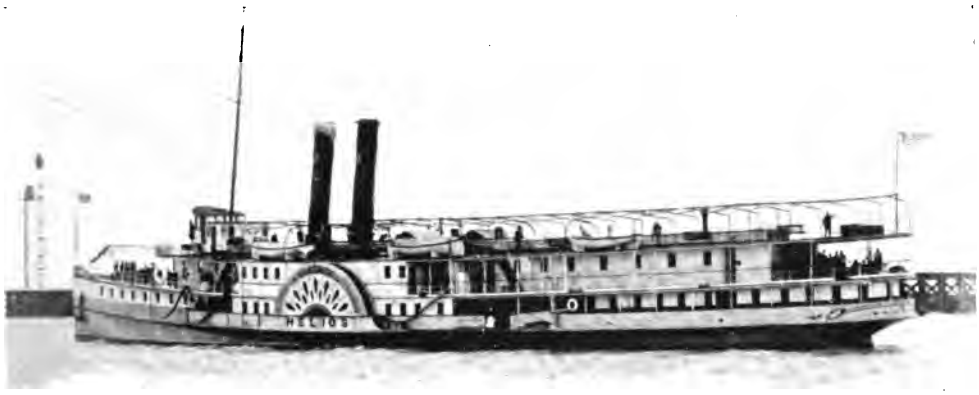
(Prólogo de la primera edición).

El viaje ideal desde la Metrópoli argentina hasta las grandiosas cataratas del Iguazú, estupendo prodigio con que el territorio misionero cierra y culmina toda la escala ascendente de maravillas, es sin duda por el río, para quien no lleva prisa, condición en que debe suponerse al que viaja por la única pasión de ver y de saber. A bordo, navegando el Paraná, se vive una deliciosa semana fluvial. Los domingos, á las doce del día, salen de la Dársena Sur los paquetes mejores, ya elegidos como para paseo, el «Olimpo», el «Saturno» ó el «San Martín». Pasado Martín García se navega el Paraná de las Palmas, donde ya empieza á ser bello el poderoso río, que en el curso del viaje, aguas arriba, irá constantemente variando de belleza. Van quedando como apostados en la costa, de rápidos taludes, pueblitos prósperos, cabeceras de un activo cabotaje, por donde las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fé, echan de la estancia ó la colonia al Paraná, para que del Paraná vayan al Plata y del Plata al Atlántico, los valiosos rebalses de su producción agropecuaria. San Pedro, San Nicolás, Villa Constitución y el Rosario, á donde se llega á las diez de la mañana del lúnes. Seis horas de estadía dan tiempo para almorzar en tierra, si se quiere, y pasear la ciudad atareada y próspera,

verdadera metrópoli opulenta de la región de los cereales. A las cuatro se hace rumbo al Diamante, donde se pasa parte de la noche, para ir á amanecer al Paraná, la hermosa capital de Entre Ríos, encaramada en sus altas barrancas. A las 8 de la mañana sigue el viaje, y á la tarde toca el vapor en La Paz, último punto de la escala en Entre Ríos. De allí breves detenciones en los puertos correntinos de Esquina, Goya, Bella Vista, Empedrado, Barranqueras, y, en la tarde del jueves, fondo en Corrientes. Un día de escala y descanso se intercala como un bello intermezzo terrestre en la agradable odisea fluvial. Hospitalaria, culta, pintoresca, Corrientes ofrece atractivos bastantes para que vuele ese día. El sábado á las ocho de la mañana zarpa el «Alto Paraná» que recibe el trasbordo—un pequeño palacio flotante, confortable y espléndido, construído para poder luchar como un surubí con las bravías correntadas de las restingas y correderas. Treinta horas de viaje. Posadas. De allí... Pero toda esta navegación, desde Corrientes hasta el Iguazú, que está á veinte horas de vapor de Posadas, va referida en las ligeras crónicas que forman este portfolio de viaje. Puede agregarse, porque es dato nuevo y útil para el turista, que el viaje redondo á las grandes cataratas, sin tener que tomarse pena alguna, costará este invierno, incluídos todos los gastos, alrededor de doscientos cincuenta pesos: veinte días de fiesta



ITINERARIO FLUVIAL (DE BUENOS AIRES Á POSADAS)



NAVEGACIÓN DE LOS GRANDES RÍOS: VAPOR PAQUETE «HELIOS», DE LA CASA MIHANOVICH, SALIENDO DE BUENOS AIRES

contínua para el alma y los ojos, y para el cuerpo de descanso, de paz fisiológica, de renacimiento vital; dos mil quinientas millas de navegación entre la ida y la vuelta; y como remanente inolvidable, capaz de nivelar todos los sacrificios, el íntimo contento de haber contem-

SALÓN DE CONCIERTOS DE LOS VAPORES «HELIOS», «TRITÓN» Y «PARÍS» (CASA MIHANOVICH)

plado uno de los espectáculos más grandiosos que, en un inaudito alumbramiento, haya podido echar de sus maternales entrañas la naturaleza, para admiración, gozo y pasmo del hombre.

El que hilvana estas crónicas no hizo el viaje todo por el río Paraná, sinó por el Uruguay hasta Concordia, y de allí en ferrocarril hasta Corrientes. Sólo puede aconsejarse esto para casos de apuro, porque con la combinación de un expreso bi-semanal, se va en poco más de cuarenta horas á la capital correntina, es decir, que se ganan casi tres días sobre el itinerario fluvial. Pero no está demás repetir que sólo para casos de apuro, con los que nada tiene que hacer el turismo, para quien está especialmente destinado este sencillo trabajo de divulgación, hecho sin plan preciso, utilizando todas las notas gráficas agradables que he podido seleccionar, entre una colección de ochocientas, obtenidas en un viaje realizado á capricho, lleno de contramarchas y apartes oblícuos, sobre todo hasta llegar á Corrientes. Por eso van aquí notas como de un itinerario doble hasta cierta altura, que en general no le serán ociosas y á veces le serán gratas, tanto al viajero que haga la cruzada por el tren como al que suba por el río. Corrientes está unida estrechamente á cualquier trayecto que se siga para ir á Misiones: tanto antes de llegar á su capital como después de salir de ella con destino á Posadas, se van haciendo durante días, escalas en sus puertos, por donde se entrevé la vida laboriosa del interior, revelándose determinadas industrias regionales por los productos que echan á la costa del gran río procurando mercados. Para todas esas largas horas ociosas en que Corrientes á la vista va detallando su fisonomía llena de carácter, serán gratas estas

EL «SATURNO» EN EL PARANÁ

SALÓN-COMEDOR DE LOS VAPORES «EOLO» Y «VENUS»

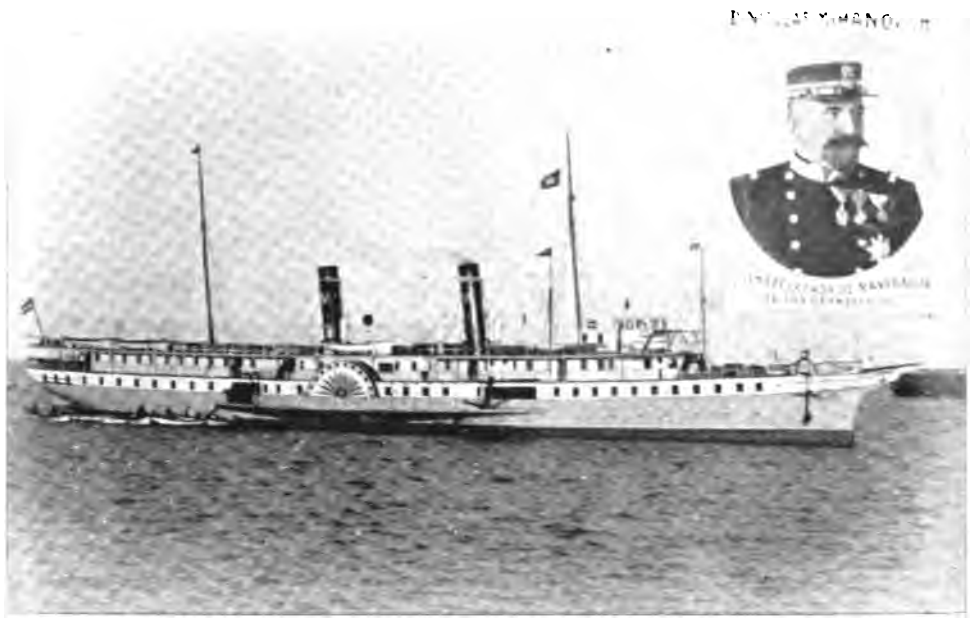
notas que completarán la revelación con que agradablemente se sorprende el viajero al observar de cerca á aquella vigorosa y original provincia. Siquiera al pasar y superficialmente, es obra grata y útil contarle algo al país que tantea sendas y busca ejemplos, de lo que en su propio seno, silenciosamente, se va elaborando—y por gracia de esfuerzos y virtudes netamente argentinos, también place decirlo, pues Corrientes es una de las provincias de población más criolla, á pesar de las salientes atracciones que á la inmigración agricultora ofrece su clima—al que ya llega, aunque atenuado por la distancia, el fecundante y cálido resuello de los trópicos—y sus opulentísimas tierras litorales, especialmente las de las márgenes paranaenses, que agregan á sus ventajas naturales el inapreciable don del transporte regular y económico.

De todo esto se hablará todavía, más adentro del libro, por lo que respecta á Corrientes y especialmente á Misiones, el salvaje vergel argen-

EL «ALTO PARANÁ», QUE NAVEGA ENTRE CORRIENTES Y EL IGUAZÚ, TOCANDO EN POSADAS Y EN LOS PUEBLOS JESUÍTICOS. ESPECIALMENTE CONSTRUÍDO PARA EL TURISMO POR LA CASA MIHANOVICH

tino, que guarda en el seno de sus selvas colosales, los vestigios de una civilización destruída á hierro y fuego por la intolerancia y la barbarie, sobre cuyas ruinas, al conjuro del manso y laborioso agricultor, vuelve otra vez á florecer la vida, y allá arriba, en el límite, el prodigio de las ingentes cataratas, que con el interminable trueno de su voz se diría que anuncian la grandeza continental para el día en que toda aquella desmesurada fuerza se transforme en acción, en cultura, en poder industrial, en vida, en arte.—Libro de propaganda para aquella región y especialmente para su maravilla, que más tarde ó más temprano atraerá con el prestigio de su belleza soberana y espléndida al turismo universal, siendo asombro y deleite de las gentes, capaz de llevar al alma más hastiada y escéptica una emoción no gustada,—libro de divulgación de

aquellas magníficas y nobles pertenencias del patrimonio argentino, ha querido el señor Ministro de Agricultura, don Martín García Mérou, que fuese éste que hoy se entrega al público, con la íntima inquietud de que quizás no se ha cumplido sino á medias el elevado y patriótico designio que le dió vida. Tal lo temí desde que se me honró con el encargo, tratándose de realizarlo ampliando crónicas originariamente destinadas á la vida fugaz del periodismo. Lo acepté contando con que la abundante colección de fotografías originales que tenía en mi poder,



VAPOR PAQUETE «EOLO» (GEMELO DEL «VENUS»), QUE SERÁ DESTINADO EN LOS INVIERNOS Á LA CARRERA DE BUENOS AIRES Á CORRIENTES, PARA DAR COMODIDADES Á LOS TURISTAS DEL IGUAZÚ

podría dar al trabajo una fisonomía que lo distinguiese de sus análogos, con los que en ningún otro caso podría compararse. Así, este libro es para ser leído *mirándolo*. Para leer *leyendo* tiene ya Misiones una bibliografía que no ha merecido ningún otro territorio argentino. La obra del señor Queirel, obra vivida por su autor en largos años de valerosas campañas profesionales á través de las mil leguas de selva misionera,—los tres *Viajes* del señor Ambrosetti, llenos de observación y de sinceridad,—los libros del doctor Holmberg, sobre todo uno de ellos, que es á la vez un tratado y un himno,—el substancioso informe

del naturalista señor Burmeister, el muy completo estudio del señor Gallardo sobre los yerbales misioneros, y varios otros trabajos importantes como los de Lista y Niederlein, ofrecen al viajero páginas copiosas, de bello colorido descriptivo las unas, de investigación paciente las otras, todas ó casi todas llenas de utilidad y de amable deleite. Un libro más sobre Misiones habría cabido quizá, libro de vasta comprensión, capaz de extraer todas las verdades y todas las bellezas encontradas por los autores de todos los otros y resumir en una síntesis definitiva y potente, toda la vida y la historia y el porvenir magnífico de aquella región predilecta. Pero tal empresa estaría guardada más bien para un alto númen, sobre que no podría ser ni siquiera intentada como un trabajo de improvisación. Aquí va, pues, un album del trayecto hasta Misiones y especialmente una iconografía lo más completa posible de las maravillosas cataratas del Iguazú y de una buena parte de las pequeñas y grandes cascadas que forman todos los ríos y arroyos de aquella región singular y bellísima—mérito y novedad principal con que espera el autor merecer el modesto *succès d'estime* á que únicamente se permite aspirar con su trabajo.

MANUEL BERNÁRDEZ.

DEL DOCTOR MIGUEL CANÉ

(CARTA-PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN)

Sr. D. Manuel Bernárdez:

Mi estimado amigo: Acabo de leer, de un tirón, su libro, tan sano, tan viril, tan robusto y tan hermoso. ¡Qué encanto! Ni una vez sola, ni un instante, el triste acento aquel, el de la desesperanza byroniana, al que todos nosotros nos creíamos obligados á su edad de usted. A lo sumo, una que otra tarde serena, allá por el Alto Paraná, la dulce melancolía, evocadora de recuerdos gratos, creadora de inefables goces del espíritu. Después, cuando el sol se ha hundido y las nubes se despojan de sus túnicas de oro, de nuevo los ojos á la tierra espléndida que se recorre, de nuevo en el pensamiento, en el estilo, el color, la vida, la intensa vida circundante y que todo lo invade, hasta el alma misma del observador.

Sólo siento que circunstancias especiales no le hayan permitido á usted hacer completo—y en toda su belleza,—ese viaje incomparable. Yo lo hice hace siete años, incompleto también, porque mis ojos no llegaron á contemplar lo que usted llama *la maravilla de América.* En cambio, recuerdo paisajes como no he visto iguales en mi largo rodar por el mundo y que merecían por cierto, la consagración de su Kodak y del otro reflector más poderoso que lleva usted en la hermosa y artística inteligencia que le dieron al nacer, dos de las hadas más caprichosas y hurañas, la Armonía y el Color. Esos paisajes son los del Alto Uruguay; en vez de tomar el ferrocarril á Corrientes, que le llevó á usted y que aún no funcionaba, tomé un vapor más pequeño y seguí remontando el Uruguay, disminuyendo de embarcación á medida que la profundidad del río disminuía, hasta llegar á Barra Concepción, en una diminuta chata á vapor, con la que habíamos vencido los últimos obstáculos y las postreras defensas del Uruguay. Las aguas, la vegetación, el cielo mismo del Alto Uruguay difieren de una curiosa manera del regio colorido del Alto Pa-

raná. Pero si en el primero hay menos pompa y menos drama, los cuadros que ofrece tienen en su fresca y silenciosa serenidad un indecible encanto, una atracción más poderosa y de más imborrable recuerdo. Lo que es un accidente en todo el Paraná, en el Uruguay es casi constante, ésto es, la sensación de navegar siempre en un lago, nunca igual al precedente, ni al que se adivina, así que el barco, como si tanteara, encuentra una solución de continuidad al espejo inmóvil de las aguas. Nunca he sentido un deseo más vehemente de acostar en una de aquellas ensenadas cariñosas, á la sombra de árboles colosales y llamar á los míos para levantar en esa orilla encantada la casa definitiva... Los árboles gigantes son más curiosos que en el Alto Paraná y llegan hasta la orilla misma á mirar sus copas frondosas en las aguas del río, claras aquí y transparentes.

Allá, en el inolvidable rincón de Misiones, pasé quince días de profundo reposo, mirando vivir la naturaleza y tratando de vivir como ella, en su suspirada y olímpica indiferencia. Acababa de tener un contacto con los hombres, bajo la forma de un breve y proteiforme ministerio de algunas semanas, que me había dejado rendido el espíritu, y disgustada el alma, como después de una lucha de largos años. Los días pasaban para mí serenos é inalterables, viendo correr las aguas del río y tras las fugaces y anheladas lluvias, plantando tabaco con mis propias manos, en el *humus* blando y aceitoso. En frente, la tierra brasileña desolada por la salvaje guerra fratricida. El hierro y el fuego, como en la Polonia del siglo XVI, destruía, con la vida, todo esfuerzo humano. En bolsas, en cueros, en troncos de árboles lanzados á la merced de la corriente, ancianos, mujeres, niños por centenares, buscaban amparo en tierra argentina; los veíamos llegar con el terror en el semblante. A poco, una columna de humo revelaba que, una vez más, el fruto de largos años de trabajo, cedía al empuje de la horda. Pronto la veremos al otro lado del río; los jinetes desmontaban y no en pocas ocasiones se entretenían en dar caza á tiros, á los infelices que iban atravesando lentamente el Uruguay, en lucha con la corriente. No olvidaré nunca esos horrores...

Pero la hora del regreso había llegado; una galera, inmensa, prehistórica, tirada por caballos apocalípticos, aéreos, tendiéndonos sus brazos engañadores, nos atrajo á su seno. Al cuarto de hora de andar, el porvenir se nos presentó en todo su horror: hice hacer alto, eché pie á tierra, exhorté á mis animosos compañeros y aprovechando el gentil ofrecimiento de un jefe brasileño emigrado, que nos cedió su tropilla con acabada cortesía, media hora después nos veíamos jinetes en briosos caballos.

El aspecto de la caravana aún me hace sonreir; recuerdo sobre todo un robusto joven, de origen italiano y oriundo de la Boca, que llevaba colgado un revólver de caballería de un hilo de acarreto, arma cuyos saltos y golpes aumentaban las dificultades que el jinete encontraba para mantener el equilibrio.

En una noche, un tanto ruda y agitada, atravesamos Misiones, de Barra Concepción á Posadas. Era á fin de Noviembre, en verano ya, por consiguiente, y sentíamos frío tan intenso esa noche que hubimos de cubrirnos con gruesos capotes de monte. Una vez en Posadas pasamos allí un mes, viéndonos obligados á regresar sin que se nos presentara nuevamente la ocasión que habíamos perdido el día mismo de la llegada, de remontar el Alto Paraná hasta el Iguazú. Hice, sin embargo, algunas excursiones río arriba y en una de ellas, también mis ojos buscaron, tras la grieta de Itacuá, la gentil figura de la Virgen, creada por la Fe y vestida por la Imaginación. Me pareció verla, tal como usted la ha visto, no en el hueco de una piedra, sino en la plena luz radiante, imagen exuberante de vida fecunda é inagotable...

Observando cómo se me ha ido la pluma, se dará usted cuenta del placer con que le he leído. Su estilo mejora cada día; se hace más natural, más abierto, más «andador». Traza usted algunos cuadros al pasar, sin pretensión, de soslayo, con mano ligera y hábil, que son joyas de arte. El primer pintor argentino que con fuerza y emoción, lleve á la tela el cuadro que usted traza de las matronas correntinas, volviendo del cautiverio y al desembarcar, ante los alaridos de júbilo de padres, hijos, hermanos, del pueblo entero, «sin hablar, sin besar á los suyos, entre el azorado pasmo de la gente», marchando en silencio, atravesando así media ciudad... «llegan por fin al templo humilde, entran, se postran, puesta la frente contra las losas y después de una breve plegaria de gracias, se alzan libertadas por fin y caen delirantes de dicha en brazos de los suyos, aclamadas por el pueblo que comprende la terrible grandeza del sufrimiento de aquellas almas que acaban de cumplir una promesa»... El artista, le repito, que rinda con vigor y emoción ese desembarco, puede acaso dejar una página perenne.

¿Porqué siempre el *Niágara*, al hablar de su *maravilla de América?* ¿Porqué ni una palabra, ni una sola, ni el nombre citado una vez, de mi *Tequendama* querido, tan grande, salvaje y soberbio en su belleza? Por que no le conoce? ¡Pero si tampoco conoce el Niágara! Usted me dirá que yo puedo pasar entre nosotros por una curiosidad: el hombre

que ha visto el Tequendama. No, porque ahí está nuestro común amigo, Martín García Mérou, que lo vió junto conmigo, lo admiró y lo cantó. Habrían venido bien, al final de su epílogo, algunos datos sobre el Tequendama; si García Mérou ha conocido las pruebas y no los ha reclamado, ha sido un ingrato, indigno de perdón.

No terminaré estas líneas que escribo rápidamente, porque no quiero que tarde en llegar á usted mi felicitación, sin decirle que su libro está saturado de un amor tan profundo á la tierra argentina, que hace mover á prisa el corazón de quien lo lee. ¡Y cuántos como ese brillante boceto pueden trazar plumas juveniles! Tenemos algunos ya, que hoy duermen en la indiferencia reinante por todas las cosas del espíritu, pero que ocuparán su rango de primera fila en el momento del Renacimiento, si ese momento llega. Me basta recordarle el admirable, el delicioso *Viaje al país de los matreros*, de Fray Mocho, su *Viaje Austral*, el de Payró, unos *Recuerdos de mi tierra*, de Leguizamón, con páginas y cuadros finísimos y algunos otros cuyos nombres escapan á mi memoria. *De Buenos Aires al Iguazú* se incorpora á ese haz brillante y será, de hoy más, el compañero obligado del que emprenda remontar los anchos y nobles ríos de la patria.

Qué grato me sería escribir á menudo cartas como esta, á autores como usted, de libros como el suyo!

Su affmo. servidor y amigo,

MIGUEL CANÉ.

Abril 12 de 1901.

DEL DOCTOR FRANCISCO P. MORENO (*)

(ADICIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN)

. . . . . .

Cuando se me han pedido datos generales sobre el país, he procurado ejemplares del interesantísimo trabajo: *La République Argentine,* de mi excelente amigo Carlos Wiener, hoy ministro de Francia en Montevideo (y que desearía ver ministro en Buenos Aires), obra que, sin embargo, apenas se conoce en Buenos Aires: y cuando se ha tratado de otros escenarios que los de la Cordillera de los Andes y de Patagonia, me he procurado el libro de Manuel Bernárdez, libro hermoso desde la carátula, fecundo en material de propaganda y que es lástima que no haya sido aprovechado para hacerla, pues es verídico y persuasivo, inspirando confianza aun en lo que parece extraordinario, tal es el modo con que lo describe.

Un gran geógrafo y buen amigo de nuestro país, hombre de alto espíritu, á quien di un ejemplar, me decía, después de leerlo: «¡Curioso pueblo el suyo! Dueño de un suelo magnífico, que posee entre muchas otras, una de las grandes maravillas de la tierra, situado en una región

---

(*) Párrafos de una extensa carta sobre la ignorancia europea con respecto á la República Argentina y la necesidad imperiosa de alentar propagandas persuasivas, sugerentes y eficaces. *(La Nación* del 6 de Octubre de 1901.)

Al disponer esta segunda edición, forzado por un éxito del cual yo he sido el primero en resultar sorprendido, pues no me atreví á esperarlo nunca, he debido guardar valiosas cartas y nobles opiniones sobre este libro en el archivo de las satisfacciones personales. Pero ésta, que viene de tan alto, pone en relieve una condición de mi modesto trabajo que vivamente me complace ver declarada por tan insospechable autoridad: afirma que es persuasivo y que es *verídico.* Por eso hago una excepción y publico este testimonio encumbrado y fehaciente de la lealtad con que he emprendido esta obra de propaganda argentina que pienso, Dios mediante, extender á toda la República. Ese ha sido mi esfuerzo constante: persuadir, y mi propósito esencial: ser veraz, reservando las cualidades imaginativas para poner en acción el hermoso precepto de Eça de Queiroz: «sob o manto diaphano da Fantasia, a nudez forte da Verdade».—*M. B.*

que será una mina inagotable cuando se la explote, apenas se preocupa de ella, contentándose con la buena literatura que inspira. Si esa tierra fuera colonia inglesa, la descripción del Salto del Iguazú y del trayecto para llegar á éste, circularía ilustrada, barata, en los principales idiomas; las costas de Misiones y del Paraguay ostentarían grandes centros industriales, y una corriente continua de turistas se cruzaría en aquellos inmensos ríos.

«¡Cuántos recursos sin aprovecharse! Extracte usted este libro, me decía, procúrese sus fotografías y no dude que cualquiera de nuestros grandes *magazines* se felicitará de publicar ese extracto».

Trato de seguir este consejo.

. . . . . .

FRANCISCO P. MORENO.

DEL URUGUAY AL PARANÁ

I

CRUZANDO CAMPO

La cruzada desde el río Uruguay al Paraná—unas quince horas de ferrocarril—es lo más novedoso que tiene el viaje mixto, á pesar de lo que molesta el sol y de la tierra que se traga, pues el trayecto fluvial de Buenos Aires á Concordia es harto familiar, aunque no carece de belleza y de interés el paisaje costeño, con las vastas llanuras verdegueantes de la orilla argentina y las pintorescas ondulaciones de la campaña oriental. El tren espera listo en la estación de Concordia y parte sin demora, de una á dos de la tarde, corriendo largo trecho entre lagunones, costeando el gran río, que cuando crece aisla la vía por espacio de leguas. Llega á máximas de sesenta kilómetros el tren, á pesar de no gastar más combustible que ñandubay, que es el carbón de ferrocarriles y vapores por estas latitudes. El paisaje, aunque sin detalles salientes, es agradable á los ojos. Empiezan á ondularse los campos, de un verde amarillento, sin flores—el macachín, la abundosa florecita campera, no ha estrellado todavía los pastizales. Bosques ralos, talados brutalmente, de ñandubay; algún alga-

CORRIENTES FERROVIARIA: PUENTE SOBRE EL SANTA LUCIA, FRENTE A SAN ROQUE

rrobo coposo, molles en las costas de los arroyos, que abundan, franjeados de totorales mansos y de juncos enhiestos. Al vadear el arroyo de la Virgen una onda de aroma invade el tren: viene de un espinillar en flor que se extiende á la distancia, cubiertos los árboles con su fragante tipoy de bellotitas de oro. Este arroyo de la Virgen sale de una laguna que lleva el mismo nombre, larga de muchas cuadras, límpida y azulada como un cielo nizardo, pero inaccesible á causa de los ásperos malezales que circundan su orilla. En esa laguna, como en casi todas las de la región, que las tiene abundantes, la imaginación popular ha ubicado un mons-

GRAN VIADUCTO SOBRE EL MIRIÑAY

truo de temerosa leyenda. No sabe nada de esto una garza, blanca al par de nieve alpina, que parada sobre una pata, pesca gravemente mojarras y saguaypés en la costa anegada.

A medida que avanzamos al Norte va siendo más agreste y original el paisaje: el ñandubayzal se espesa, llegando hasta la vía los árboles espinosos, desaliñados y hostiles, de empedernido corazón. El ganado á medio engordar, ve pasar el tren sin hacer aspavientos, volviendo apenas la cabeza sin dejar de mascar laboriosamente el bocado. La flora forrajera ofrece como elementos, sobre la base de un gramillar continuo, pero escaso, espartillo, mucha cola de zorro, bastante cardo. No se ve en cambio mio-mio. La cicuta, asesina de filósofos, alza su caña pretensiosa en la tierra movida de los taludes.

Sigue corriendo el tren. Empiezan á negrear tierras aradas. Es la colonia Chajarí, ya casi un pueblo, con su pintoresco

EN LA ZONA GANADERA DEL NORTE: RODEO CRIOLLO DESTINADO A LA VENTA PARA INVERNADA, EN CAMPOS DE ÑANDUBAYZAL (AL SUR DEL RÍO CORRIENTES)

AL NORTE DEL RÍO CORRIENTES: LOS PALMARES

caserío extendido en un suave declive. Casas de adobe y de ladrillo. La cal por aquí es muy cara y se mezquina. A derecha é izquierda de la vía, poblaciones amenas, con la higiénica alegría del arbolado doméstico, ponen avanzadas de actividad vivaz y próspera en la barbarie durmiente de las cuchillas. Se notan las casas de extranjeros enriquecidos en la colonia, por los árboles. El criollo es enemigo del árbol: Lo raja el sol y lo zamarrean los vientos, pero él, apático y huraño, deja su casa sola y sin defensa á la intemperie, sin pensar que el ombú es un buen abuelo, sin valorar la discreción servicial de un paraíso en el patio. Los gringos, que aman la sombra de las copas verdes, hacen

montecitos alrededor de sus granjas, teniendo así hasta música gratis con los cardenales, que andan en bandadas, y los venteveos, esos pilletes del bosque, que á lo mejor, si uno está haciendo algo en reserva, parece que saben y lo sobresaltan con el aviso de que lo están viendo.....

Pasando el Mocoretá, que es la línea que limita Entre Ríos por el Norte, se entra á Corrientes. Más bravía y selvática, se inicia la provincia de San Martín con un vasto pajonal cuyas matas se vienen hasta la misma vía á tirar tajos al aire con sus hojas de filos hirientes. Ahí queda un saladero que lleva el mismo nombre del arroyo, y cuyos secadores de charque, hechos de rieles viejos, flanquean la vía, limitados por una hermosa laguna de varias cuadras. El saladero es un pequeño pueblo riente, con su apiñamiento de casas blancas entrevistas por los claros de numerosos árboles silvestres y urbanos que en ameno entrevero vegetan bizarramente por todos lados. Separado de ellos un añoso ceibo retorcido y lunanco, parece un viejo inválido detenido en mitad de la ladera.—Hace algún tiempo que el saladero no trabaja, y la inacción ha hecho medrar entre el caserío y la laguna un gran número de hongos gigantes que descuellan en el pastizal con su cabeza calva de anacoretas.

AL NORTE DEL RÍO CORRIENTES: HACHEANDO UN QUEBRACHO

Ahí se apaga otra vez la expresión de la vida laboriosa, se borra la huella del trabajo del hombre y ya á un lado y otro de la vía sobre la cual galopa furiosamente la locomotora, resoplando, como si olfatease para rumbear, predomina el ñandubayzal hirsuto. El ñandubay es un árbol insociable, que no se da ni el placer de verdear. Odia las galas, en su

MESTIZAJE PECUARIO: REBAÑOS DE CRUZA RAMBOUILLET, DE LA «VILLA IGNACIO LAGRANA»

ASPERÓN DE MERCEDES, EN LAJAS REGULARES PARA VEREDAS Y PATIOS

rudeza engreída de palo fuerte. Por eso ni los tordos que son tan campechanos, se le arriman, y solamente el carancho, tan agresivo y áspero como él, lo busca para abrumarlo con su panzudo y enorme nido de ramitas secas.—Entra un nuevo elemento en el paisaje: la tuna silvestre, erizada de espinas aceradas, en cuyas hojas carnosas, de un verde metálico, la clásica flor de cactus, sedosa y frágil, abre sus pétalos

LAS ESTANCIAS MODERNAS: «AGUACEROS», DEL SEÑOR C. R. DE BARBIERI (MERCEDES)

CABOTAJE DE LOS RIOS: PUERTO DE ESQUINA, SOBRE LA MARGEN IZQUIERDA DEL RIO CORRIENTES (CONFLUENCIA CON EL PARANA)

delicados. La magnífica estancia del señor Sáenz Valiente, aparece y pasa, dejando en la retina, con su frondosidad lozana, una amable y fresca impresión de oasis. Grupos de sauces, esparcidos por las orillas de lagunas tranquilas, rompen la monotonía del verde amarillento con su color risueño, que contrasta con la desgreñada y plañidera melancolía de sus ramajes. Debe estar muy cruzado esto, porque no hay una gama para remedio: — ñanduces solos, guachos, pastando y comiendo isocas, tranquean despacio en los

CAPILLA, ESCUELA Y PANTEÓN DE LA ESTANCIA CABRED

LAS ESTANCIAS MODERNAS: ESTABLECIMIENTO CABRED, SOBRE LA ESTACION DEL MISMO NOMBRE, JUNTO AL RÍO MIRIÑAY (DEPARTAMENTO DE LIBRES)

alrededores de las estancias. Pájaros tampoco hay casi: sólo algunos chimangos, con su vuelo indeciso, que los presenta como aves de rapiña sin carácter—aprovechadores de las carnizas que dejan otras aves de presa—otean por ahí matando el tiempo, atorrantes del aire . . . . .

UN COLOSO INDÍGENA: «UBAPOÙ» EXISTENTE EN UNA ESTANCIA DE GOYA, BAJO EL CUAL SE COBIJAN HASTA VEINTE CARRETAS

II

EN LA MESOPOTAMIA GANADERA

Sigue corriendo el tren á través de la gran zona ganadera de la provincia, comprendida entre el Uruguay, el Miriñay, el Corrientes, el Guayquiraró y el Mocoretá. No mejora el paisaje de manera sensible—pero la condición del campo es excelente para la cría de ganado. Se nota en el estado de las reses, que mansamente y dando el lomo al tren, espantán-

dose los tábanos con el borlón de las colas, pastan entre el áspero y protector arbolado. Son rodeos de vacaje criollo, caracterizado el tipo por los cuernos retorcidos y finos, la cabeza grande y huesuda, y agudo el hueso de las caderas, lanzadas «en media agua», escurridas y engañosas, sin revelar la gordura sino al ojo experimentado. Están los ganados ya á esta altura del año (principios de Octubre) en ese estado de medio engorde que se llama «de carne blanca» en el argot ganadero—el pelo lustroso y los cuartos carnudos. Los pastos que predominan son la grama y la flechilla, aquélla para formar músculos,—pulpa, carne,—y ésta para apurar el florecimiento rápido de las grasas. Los dos pastos se combinan y crecen juntos,—la gramilla, de un verdor fuerte y parejo, trenza sus tallos tentaculares y los extiende interminablemente sobre el campo como un grueso tejido—y arriba de ese verde, la flechilla viciosa alza sus tallos finos y parece como un vello rosado. Estos predominan, sin ser los únicos: una variedad

LAS GRANDES ESTANCIAS CRIOLLAS: ESTABLECIMIENTO «SAN ANTONIO», DE DON JOAQUÍN BEDOYA (CURUZÚ-CUATIÁ). EL PATRON Y SUS CAPATACES LISTOS PARA SALIR AL APARTE DE TROPAS EN LOS RODEOS

suculenta de gramíneas silvestres alterna en los pastizales, ofreciendo un verdadero y variadísimo banquete diario al ganado goloso, que obtiene así en cada merienda todas las substancias necesarias para un engorde sólido.

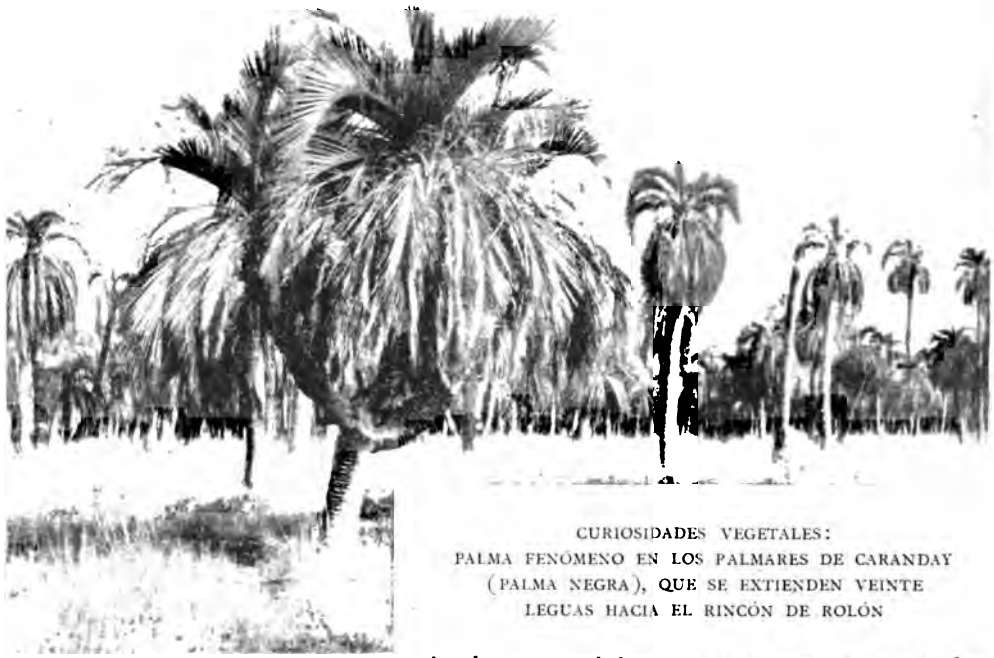
Los ñandubayzales concurren de modo inapreciable al valor de estos campos: aparte de su excelencia como leña y como poste, ese árbol huraño es un protector benévolo de las reses: extendidos los ñandubays en escuadrones de cientos de leguas, separados unos de otros por una distancia que varía de cinco á veinte metros, evitan á las pariciones los excesos del calor y los azotes del frío, conservando una temperatura media favorable al desarrollo de las

TIPO DE LA ANTIGUA ESTANCIA CORRENTINA: ESTABLECIMIENTO «SAN RAFAEL» (CURUZÚ-CUATIÁ)

crías. Por otra parte, muy ramosos y poco aviados de hoja, ejercen sobre los pastos una acción reguladora, dejando que el formidable sol que en verano se aplica en estas regiones como un cáustico de brasas á la tierra indefensa, les dé lo necesario para que maduren, pero impidiéndole que los queme, como acaece en los campos abiertos, que en Enero, en Diciembre no más, tienen sus pastizales como yesca, quebrándose con el viento, haciéndose polvo bajo la pesuña, tostados hasta la raíz por el fuego implacable del cielo. Vale aquí alrededor de 40.000 pesos la legua de campo; y el arriendo máximo suele alcanzar hasta 1000 pesos oro en campos flor.

LAS VIEJAS ESTANCIAS QUE CULTIVAN EL «ÉLEVAGE»: ESTABLECIMIENTO «PORTILLO» DEL DOCTOR T. P. FONSECA. ANIMALES FINOS NACIDOS EN LA ESTANCIA (CURUZÚ-CUATIA)

A medida que se avanza al Norte, se nota que la bondad de los campos flaquea. La degradación es lenta, pero visible: la sílice predomina cada vez más en el terreno, y pronto empiezan á blanquear arenales en las tierras roturadas. Se sostiene sin embargo la calidad en manchones, aflojando de á poco, descendiendo de superior á bueno, hasta la costa del río Corrientes. Caseros, Curuzú-Cuatiá, Mercedes, son campos de gran calidad, sobre todo los dos primeros. Cuando se entra á la cuenca del Corrientes, aunque no cambia la fisonomía general de los terrenos y la flora se sostiene bajo la forma hirsuta del ñandubayzal, los gramillares

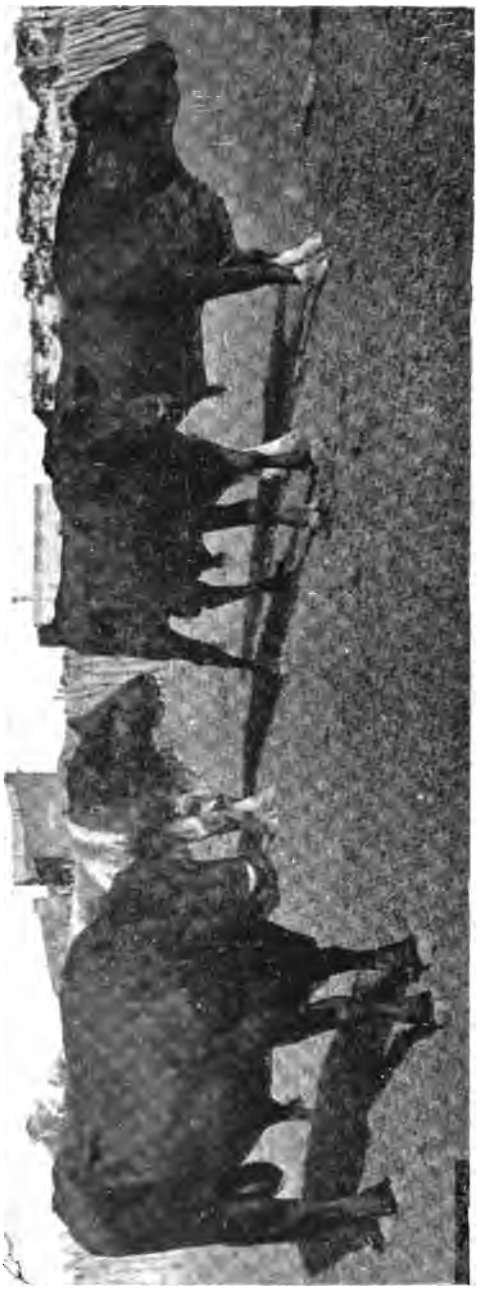


CURIOSIDADES VEGETALES:
PALMA FENÓMENO EN LOS PALMARES DE CARANDAY (PALMA NEGRA), QUE SE EXTIENDEN VEINTE LEGUAS HACIA EL RINCÓN DE ROLÓN

pierden su vicio, no son tan espesos, los árboles mismos ralean bastante, y la flechilla, menos defendida del sol, madura con demasiada rapidez, clavándose en el vellón de las ovejas y lastimándoles la boca con su púa lancinante. El camalotillo, que abunda mucho, compensa sin embargo, en parte, esta degeneración de los pastos primarios.

Pasando el Corrientes se recibe una singular sorpresa. Muy desplayado, blanquea el río, extendido como una vasta sábana de agua tranquila, y desde lejos se le ve cruzado por unas gruesas siluetas negras, apareadas: son las grandes patas de un inmenso puente que está cons-

lose á poca distancia del que ahora sirve al tren para vadear el río. puente estará el más largo de South America», me dice en su bozal un ingeniero que viene en el asiento. Miro: en efecto, me: hasta donde va van á pares las gran- umnas; corre el tren siguen, como si en; diez minutos de y no se acaban, ni fin del trabajo; allá n apiñamiento de s clava todavía con y poderosos golpes columnas, atorni- s en la tierra, titá- nte. «Es una obra de os!», exclamo. «No , dice el ingeniero ndo la nariz de un de *The Graphic:* n obra de ingleses». con una tranquilidad flemática y vuelve á leer. Aunque me siento boer, saludo en silencio á este inglés, reconociendo la justicia con que reivindica la excelsitud del esfuerzo para su raza muscular.



EVOLUCIÓN GANADERA: POLLED ANGUS PARA EL MESTIZAJE Á RODEO. ESTANCIA DEL SEÑOR GUILLERMO BOTET, CURUZÚ-CUATIÁ

La sorpresa consiste en el cambio brusco y completo de naturaleza así que se pasa de uno al otro lado del río Corrientes. Aunque se la espere, la novedad excede á la expectativa. Se diría que se salta á otro país. Cambia el paisaje, cambia la estructura geológica, se transforma la flora y hasta la hidrografía muda de régimen.

Los pastos del Sur se acaban y los reemplaza un hibridismo lujuriante, pero fofo, de yerbas viciosas; el ñandubay desaparece con una brusquedad muy de acuerdo con su insociable naturaleza, y empieza el quebracho de corazón sangriento é inmortal fortaleza, que constituye la riqueza forestal del Norte de la provincia. Se anuncia ya también el reinado triunfal de las palmas, que pronto empezarán á estrechar filas hasta formar un ejército rígido y dominador extendido en una superficie de ochenta leguas. Con su cabeza desgreñada de centinelas insomnes, algunos yatays aparecen ya en la costa montuosa del Corrientes, cuanto se pasa no más. Los arroyos y ríos de la región del Sur se acaban de golpe y

La piedra que crece... «Itá pucú» ó sea piedra alta, á cinco leguas al sur de Mercedes (Corrientes). Es fama que todos los años esta piedra crece un poco. Actualmente tiene nueve metros, y hay vecinos que afirman haberla conocido chiquita.... Es muy visitada como curiosidad local.

los reemplazan bañados, esteros, camalotales, lagunas anchas y tranquilas con islitas de juncos, que ofrecen esta acuarela: en el centro el enorme macizo del juncal, de un verde intenso; limitando, realzando, casi estoy por decir instrumentado esa nota central fuerte y obscura, todo en redondo, una franja celeste de flores de camalote, y después la plata del agua hasta la orilla curva, donde vacas perezosas que han bajado á beber, miran pasar el tren con sus ojos amorosos y absortos, mientras de los pelos del belfo inferior les corre un hilito de agua que forma círculos en la superficie lisa y pura. Las garzas metidas hasta media canilla en el agua ó alzando un vuelo lento, ponen como un capricho japonés en el pai-

CABOTAJE DEL PARANÁ: PAILEBOTS DESTINADOS AL TRANSPORTE DE TABACO Y NARANJAS. PUERTO DE BELLA VISTA

saje lacustre. Las aguas son tan claras que las nubes que se ven por allí parece que andan de á dos: una en el aire y otra en el agua de las lagunas.

Lejos está, sin embargo, de ser pelado el campo de esta región, pero no es fuerte el pasto comestible. Los vacunos engordados de este lado resultan engañosos. Un tropero veterano me informa: «desde el río Corrientes hasta el Mocoretá, el novillo le da á usted lo que le muestra: pero aquí, aunque se ponen muy lindos suelen chasquearnos, tanto en la carne como en el cuero. Por eso los invernadores del Estado Oriental nos piden animales de Corrientes para el Sur, y los pagan mejor, aunque sean medios ternerones. Aquí el animal se redondea más pronto, pero usted lo carnea y sabe salirle como melón aguachento...»

Á pesar de esta verdad general, hay retazos grandes al

PAISAJES DE COSTA: EL RÍO CORRIENTES, EN SU CONFLUENCIA CON EL PARANÁ

Norte del Corrientes de excelente condición para la ganadería. Los campos con bosques de palma, aunque no de gran resistencia porque no empastan mucho, producen un engorde delicado por la gran cantidad de yatays que comen los animales con delicia. Esta sabrosa fruta influye sobre todo en la leche, á la que da cualidades tan salientes, que la industria quesera ha de ser con el tiempo una especialidad de los palmares. Este es precisamente el único secreto de la celebridad que alcanzaron en su tiempo los quesos de Goya.

Después del Corrientes viene el Batel, con un puente también costoso y largo. El Batel da vida al Batelcito, y entre los dos, allá al Este, for-

man el rincón de Luna, donde hay mucha palma negra. La blanca, de yatay, se espesa pronto y hasta el Santa Lucía forma poco menos que monte cerrado, viniéndose en tumulto de troncos escuetos y copas despeinadas é hirsutas como cabezas de pesadilla, hasta la misma vía, que ha debido abrirse paso talando el palmar. Después del Santa Lucía, donde hay otro puente enorme, empiezan ya decididamente los quebrachales. Entre el Batel y el Santa Lucía hay grandes salitrales, donde se amontonan á lamer los vacunos. Las lagunas son salobres y turbias. Allí suele prepararse especialmente el ganado con una breve estadía, sufriendo la acción laxante de los campos salados, para el engorde definitivo en la República Oriental.

San Roque. Almorzamos en la fonda de una brasilera afiebrada que saca las cuentas por los dedos sin errar ni una vez en su perjuicio. San Roque es uno de los pueblos más antiguos de la provincia y tiene el bárbaro chiste histórico de haber sido arrasado por los paraguayos. En sus alrededores se hace notar la asidua faena agrícola. Es indudable que la agricultura tiene su zona predilecta al Norte de la provincia.

Y viene Saladas, el pueblo de las naranjas, cuya venta constituye una de sus principales fuentes de recursos. No hay en la provincia naranjales tan vastos y añosos, ni ejem-

LAS INDUSTRIAS LOCALES: IMPORTANTE JABONERIA DE MAGENDIE, EN LAS INMEDIACIONES DE MERCEDES

plares tan grandes. Las quintas, inmensas, verdinegrean hacia donde se tienda la vista, alineados en filas los árboles, provistos con enorme capacha de hojas lustrosas y formando de fila á fila, con sus grandes ramas, interminables bóvedas de medio punto, caladas por el sol como arcadas muzárabes, donde reina la sombra y el fresco todo el año, menos cuando les cae la maldita avalancha de la langosta, que les devora hasta la cáscara de los troncos, y los deja blanqueando, como esqueletos puestos de plantón. También cultivan en Saladas gran cantidad de ananás que venden á cincuenta centavos sin que se exceda la demanda.

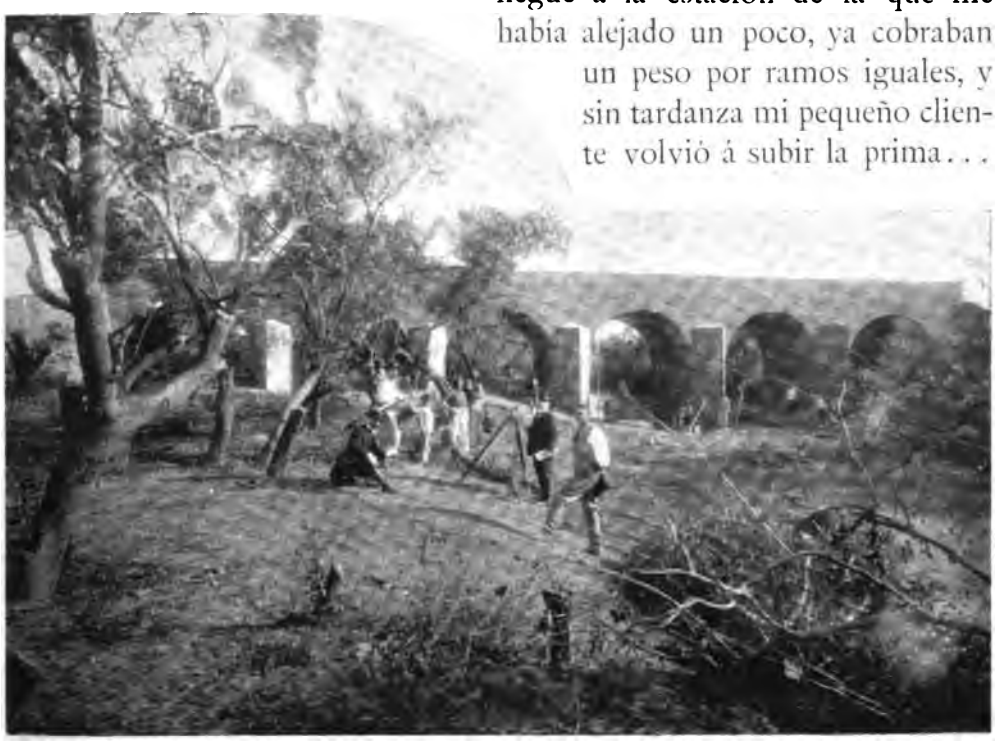
EL CABALLO CORRENTINO: «PAREJEROS» CRIOLLOS (PASO DE LOS LIBRES)

Seguimos. Hora y media. Empedrado. No deja sospechar este nombre la delicada industria regional. Es el cultivo de flores, sobre todo

ANIMALES PUROS, NACIDOS EN LA CABAÑA «LA MARÍA» DEL SEÑOR EULOGIO C. CABRAL (MERCEDES)

de violetas, que en enormes mazos toscamente amarrados con tiritas de trapo traen los muchachos del pueblo á vender á los pasajeros. Son como

luz los chicos para el negocio, y regulan el precio por el interés que olfatean en la clientela. Un gran mazo que compré me costó veinte centavos, pero como adquirí en seguida otro en treinta, el que me había vendido el primero, vino y me dijo que no, que era jugando, que las violetas no eran para vender, que le devolviese el ramo ó si no que le diese cincuenta centavos. Me resultó ingenioso y se los dí, pero cuando llegué á la estación de la que me había alejado un poco, ya cobraban un peso por ramos iguales, y sin tardanza mi pequeño cliente volvió á subir la prima...



ACCIÓN DEL PUEBLO Y DEL GOBIERNO: PUENTE CARRETERO CONSTRUÍDO SOBRE EL AYUÍ (CORRIENTES)

De Empedrado á Corrientes hay un galope—una hora de tren. Empezamos á andar cuando la tarde declina, prolongando la sombra de los coches que resbalan fantásticamente al lado de la vía. Margaritas coloradas en macizos enormes ponen en el verde fresco del pasto campesino cálidas manchas sangrientas, y pululan por todas partes caraguatás á millares levantando del centro de su mata espinosa una vara fragante, á lo largo de la cual se arraciman flores acartuchadas, de un vivo escarlata.

Nos vamos acercando. Muy lejos aun, una línea blanca limitada por otra línea obscura cierra el término. Es la primera el Paraná, y la otra la selva virgen de la costa chaqueña. Sobre el paisaje campestre, la calma de la tarde, dulce, poéticamente, va cayendo...

PANORAMA CORRENTINO

I

Á VISTA DE PÁJARO

Media hora antes de llegar el ferrocarril á Corrientes aparecen quintas de recreo en la vecindad de la vía, con edificios elegantes y umbrías frescas, tejidas con las frondosidades tropicales de enredaderas exuberantes, retiros bucólicos que hablan de siestas, de hamacas paraguayas, de exquisitas y largas perezas. Los chalets de Cabral y de Roberts, vecinos á la vía, se ven por un segundo surgiendo como oasis de las entrañas del campo abrasado. Y sigue el tren... Van entreviéndose y pasando otras pintorescas moradas de recreo, semiescondidas en las umbrosas frondosidades de las arboledas. De improviso, por sobre un venerable naranjal, cuyos árboles ofrecen el símbolo más completo de las vidas fecundas, ostentando á la vez, y en la misma rama, exquisitas naranjas maduras y nupciales flores de azahar, aparecen á lo lejos siluetas culmi-

nantes de edificios, esbelteces de torres, «cuyas leves agujas, al cielo alzadas, parecen oraciones petrificadas»; aclara el naranjal y Corrientes aparece de pronto, con una magnificencia medioeval de iglesias, que es lo primero que atraen los ojos y que proyectan sobre el aire limpio vigorosas salientes, dando tono al panorama de la ciudad.

Se advierte que es grande, pero no se le puede apreciar como bella entrando por aquel lado, ya porque el polvo del tren y de los vehículos que galopan hacia la estación vela el paisaje en una nubaza incómoda, que ciega y hace toser, ya porque generalmente los ferrocarriles entran á estas poblaciones, como quien dice, por los fondos, por los barrios extremos, asiento del pobrerío, donde van estratificándose los rezagos de la población, que progresa, se asea y se transforma. La estación queda lejos de la ciudad moderna, de lo que hoy es el centro, pero no del sitio histórico en que la fundara hace ya cuatro siglos el adelantado don Juan Torres de Vera y Aragón, yerno de Garay, poniéndole por nombre San Juan de Vera de las Siete Corrientes, en razón de las que determinaban otras tantas puntas de tierra ó cabos, avanzados en el Paraná.

Cosas del tiempo viejo: campo de Pago Largo, sobre el arroyo Carpinchori (Curuzú-Cuatiá). En el sitio de la diezmada clavó esta cruz arrimada á un ñandubay el anciano Gauna, sobreviviente de la hecatombe.

Hoy ya no son siete las corrientes: un banco de arena ha venido avanzando solapadamente hacia la costa, y alterado el antiguo curso de las aguas, dos de las corrientes están ya convertidas en remansos. Una columna conmemorativa de la fundación de la ciudad se alza inmediata á la estación. Es el primer monumento que se halla. Allí, según la tradición, tuvo lugar la hazaña romancesca de los veintiocho españoles invencibles, sitiados por seis mil indios. Frente al pequeño

fuerte donde se defendían los soldados de la conquista, una cruz extendía sus brazos. La chusma quiere pegarle fuego, allega hojarasca, la acosa, la circunda de llamas, pero la cruz resiste, se conserva erguida, se aguanta invulnerable. Repetidamente intentan los bárbaros destruir aquel leño que los irrita y sobrecoge, pero todo es en vano, hasta que una exhalación fulmina á tres salvajes que atizan el fuego, y la indiada feroz, vencida por el milagro, se entrega mansamente y se prosterna con la frente en el polvo ante aquel poder misterioso y terrible que dispone del rayo... Una variante de la tradición dice que no era una cruz, sino un árbol lo que había delante del fuerte y que los indígenas inútilmente intentaron reducir á cenizas. De ese árbol fué entonces labrada la cruz que existe en el altar mayor de la iglesia de

Iglesia catedral de Mercedes, en construcción, con piedras, cal, mármoles y dinero del departamento.

HORNOS DE CAL DE MERCEDES, QUE PROVEEN Á TODA LA PROVINCIA

ese nombre, que se construyó en la ciudad fundada en homenaje al milagro. La histórica cruz, gigantesca y tosca, de fortísimo urunday, está encerrada en un regio estuche de cristal de roca que afecta su propia forma, y que es regalo de la Sociedad Patriótica Española, de modo

PRECURSORES DEL FERROCARRIL: LA «GALERA» PRONTA PARA CAER Á UN MAL PASO

que la cruz se ostenta erguida en el centro del altar y tiene, quizá por influjo de la bella tradición que la acompaña, una grande y sencilla majestad.

La vieja y humilde iglesia de la Cruz ha sido desde hace poco tiempo sustituída por otra de apreciable belleza arquitectónica, en cuyo altar la cruz de la leyenda fué triunfalmente instalada.

Destacan sus torres sobre la ciudad, además de estos dos templos, la Matriz, verdaderamente enorme, y sin embargo resulta pequeña en

PRECURSORES DEL FERROCARRIL: TIPO DE LA CARRETA CORRENTINA, VIAJANDO EN «TROPAS»

los días de solemnidad religiosa; San Francisco, remedo, aunque un poco inocente, de San Pedro de Roma; la Merced, la iglesia de moda para la alta sociedad correntina, á pesar de ser más bien una dependencia del convento de mercedarios, y la capilla de Santa Rita, una preciosidad,

LOS MODERNOS CULTIVOS EN CORRIENTES: UN VIÑEDO DE CEPA AMERICANA EN BELLA VISTA

debida, como la Cruz, al talento artístico de un modesto ingeniero italiano, don Juan Coll, que ha hecho aqui verdaderas proezas. Esta capilla, lo mismo que un espacioso hospital de mujeres que hay á su lado, es donación de una noble dama correntina, la señora Francisca Cabral.

Curiosidades fósiles: cráneo del Ameghinoterium curuzucuatiensis, primer mamífero correntino, encontrado en el arroyo Castillo y correspondiente á un nuevo horizonte geológico.

En la Merced está, y merece admirarse, un histórico órgano construído hace treinta años por dos frailes, sin más elementos que los que aquí podían hallar entonces, aprovechando hasta tablitas de cajones de velas, latas de kerosene y elásticos de colchón para hacer registros, tubos y muelles.

Con tan rudimentarios elementos, aquellos dos grandes pacientes

CANTERAS DE MARMOL (AGRIOTAS Y BROCATELES) EN MERCEDES DE CORRIENTES

hicieron su maravilla. Cuando llegué á Corrientes hacía ocho días que había muerto el alma de aquella obra, fray Filiberto, uno de los espíritus más profundos, más sabios y más puros que pueden citarse como contribución de la piedad monástica al honor y al servicio del humano linaje. Quedaba su compañero, fray Antonino, el organista, abrumado por el golpe que le llevó el mentor y el amigo de treinta años.

Este buen fraile, —por otra parte gordo y saludable, insinuando por todos los poros la revelación de una vida sustanciosa y tranquila,—tiene una perenne sonrisa beata en la ancha cara conventual, y era conmovedor hasta el llanto oirle contar la historia del órgano, la vida santa del

ALREDEDORES DE CORRIENTES: CHALET ROBERT

sabio muerto, oirle hablar de su caro fratello Filiberto sin dejar de sonreir alegremente, mientras se limpiaba medio á sopapos, con la manga del hábito, los lagrimones que le corrían. Y entre la beata sonrisa del cuerpo satisfecho y el hipo de la aflicción sentimental, explicaba los trabajos y tropiezos de la obra magna: primero tentaron de hacer una especie de gran acordeón, y él, Antonino, empezó á aprender el instrumento campero. Pero una tarde que ensayaron solos, en la iglesia cerrada, el padre Filiberto se indignó: dijo que parecía «un peringundin»! Entonces se resolvieron á hacer un órgano en regla. Fray Filiberto, que no sabía jota de música, le preguntaba á Antonino la forma de cada instrumento,

y los iba modelando, primero en tierra, después en lata,—pero había que rehacerlos muchas veces, hasta que, á juicio del músico, daban la nota..... Entonces los colocaban, y así fué saliendo..... La trompa casi los hace fracasar: El acento guerrero no salía..... Cuando por fin, después de dos años de trabajo, una nochecita, el órgano reveló su alma armoniosa en los acordes inefables de un *Tantum ergo*, Fray Filiberto cayó de rodillas llorando y pasó la noche sobre las losas. Fray Antonino, con pasmo del vecindario, se pasó hasta el alba sin soltar el teclado, desatando un frenético torbellino de músicas incoherentes, mezclando polkas y motetes, sobre la ciudad dormida.

DOCTOR JUAN E. MARTÍNEZ
Gobernador de Corrientes.

La Virgen de las Mercedes—una bella y gentil virgencita que con la linda cabeza de morocha ligeramente inclinada preside y parece escuchar desde el altar mayor de esta vieja iglesia las preces de sus bonitas compatriotas—está hondamente vinculada al patriciado social de Corrientes por una fervorosa tradición histórica. Nos la contó una

AFUERAS DE CORRIENTES: EL STAND DE TIRO AL BLANCO

piadosa y venerable dama que había sido heroína en el tremendo episodio; cuando la guerra de la Triple Alianza, el ejército paraguayo llevó como rehenes un grupo de damas de Corrientes. Aquellas virtuosas matronas, puestas en tan terrible extremidad, juraron que si el cielo las volvía á sus hogares lo considerarían como un divino favor de la Virgen de las Mercedes, y le ofrendaron *su silencio* hasta darle gracias ante su altar, si á la amada ciudad nativa retornaban salvas. Dios lo quiso, y las infortunadas cautivas volvieron. Lastimoso su estado, destrozadas las ropas, macilentos los cuerpos, pero de limpio diamante las

LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL Y LA COLUMNA CONMEMORATIVA DE LA FUNDACIÓN DE CORRIENTES, ALZADA EN EL CAMPO DONDE, SEGÚN LA TRADICIÓN, SE ATRINCHERARON LOS ESPAÑOLES Y SE REALIZÓ EL MILAGRO DE LA CRUZ

almas. La ciudad en fiesta, con delirio de júbilo, como para asistir á una milagrosa resurrección, se agolpa al puerto á recibir á las hijas selectas que la Virgen misma ha traído de su mano. Estallan cohetes, repican campanas, llenan el aire los vítores y corren lágrimas de gozo hasta por las venerables caras de los viejos. Las nobles cautivas, bellas en sus andrajos con una suerte de sobrenatural belleza, pisan su tierra, cara al alma, la de sus padres, de sus hijos, de sus esposos, de todos los santos amores que las aguardan, la besan con pasión, y luego, en un

CORRIENTES CATÓLICA: LA IGLESIA MATRIZ, SOBRE LA PLAZA SARGENTO CABRAL, CONSTRUÍDA POR EL PUEBLO DE LA CAPITAL CON SU DINERO Y CON SU BRAZO, EL AÑO 1859

grupo solemne, sin hablar, sin besar á los suyos, entre el azorado pasmo de la gente, marchan en hondo silencio seguidas por el pueblo, que, sin comprender aún, adivina alguna cosa de inaudito y de grande. Atraviesan así media ciudad: las lágrimas corren á raudales por sus rostros, pero no abren sus labios. Llegan por fin al templo humilde, entran, se postran, puesta la frente contra las losas, y después de una breve plegaria de gracia, se alzan, libertadas por fin, y caen delirantes de dicha en brazos de los suyos, aclamadas por el pueblo que comprende la terrible grandeza del sufrimiento de aquellas almas que acaban de cumplir una promesa.....

II

CULTO Y CULTURA

Fácilmente se observa que hay en la sociedad correntina, en el pueblo diría mejor, sin distinción de clases, un profundo sentimiento religioso, que viene sin duda de muy atrás, verdadera formación sedimentaria de los fervores seculares, que perdura, vivaz y resistente, inaccesible

TEMPLO DE SAN FRANCISCO, EN CUYOS CLAUSTROS EDUCÓ VARIAS GENERACIONES EL VIRTUOSO Y SABIO FRANCISCANO FRAY JOSÉ DE LA QUINTANA, EN EL PRIMER PERIODO EDUCACIONAL DE LA PROVINCIA

á la indiferencia y al descreimiento. Tiene, sin embargo, la religiosidad correntina un singular carácter de tolerancia cristiana. Aquí no hay conflictos religiosos, y la escuela laica, civilizadora y revolucionaria, alza sus palacios oxigenados y hospitalarios frente al macizo imponente de los templos, sin provocar hostilidad ni choques. Al contrario: es el fervor escolar tan robusto como el fervor religioso en el alma del pueblo correntino. Conviven ambos anhelos sin detrimento recíproco en el espíritu sencillo de las poblaciones.

Ya hablé de las iglesias de Corrientes, del pasado cristiano, de la tradición religiosa inmortal que alimenta la fortaleza de la fe en los corazones simples, y parece que conserva más vivo y más puro el amor y el buen fuego en los hogares. Ahora diré algo de las escuelas, que dan la nota culminante en la vida de la provincia.

La Virgen de las Mercedes, patrona de Corrientes. Imagen especialmente venerada por las familias patricias de la provincia.

En esta materia, Corrientes casi ha violado á la naturaleza, progresando á saltos. Hay en la provincia, entre las escuelas fiscales y auxiliares, las nacionales, las populares, las particulares, 19.936 alumnos inscriptos con una asistencia de 18.142—proporción enorme. Y bien: el año 1893, la inscripción era de 6692. Y véase cómo salta: el 94 aumenta á 7553; el 95, á 9988; el 96, á 13.034; el 97, á 15.874 y el 98, á la cifra enunciada: 19.936! El aumento es constante: pero hay más; es constante el aumento del aumento, lo cual demuestra la creciente consistencia del entusiasmo público. Véase si no: el aumento del año 94 sobre el 93 fué sólo de 861 alumnos; el del 95 sobre el 94 ya es de 2435; el del 96 sobre el 95, llega á 3046; el del 97 sobre el 96, sufre un pequeño descenso, es sólo de 2840,—pero se diría que el progreso retrocedía para tomar impulso y elevarse más alto, porque el aumento del año 98 sobre el 97 ha sido de 4062. (*)

(*) Las cifras estadísticas posteriores revelan la consistencia del progreso escolar de la provincia, siguiendo el movimiento de avance en una proporción satisfactoria, y confirmándose más cada año el resultado de la escuela popular, en que pueblo y gobierno combinan sus esfuerzos con el éxito más recomendable.

Reliquias de la dominación jesuítica: confesonario tallado en cedro por los indios de las reducciones misioneras. (Se conservan dos en la iglesia de las Mercedes.)

Según estas cifras, el porcentaje de la enseñanza con relación á la población de la provincia, que anda alrededor de 230.000 habitantes ha ascendido, desde 2,83, que registraba en 1893, al 8,34 que arroja el año 1899. De modo que se ha triplicado el número de inscriptos, y se ha casi cuadruplicado el porcentaje de educandos con relación á la población. Así, Corrientes, que hace seis años ocupaba el penúltimo lugar entre las provincias por la cantidad de inscriptos, hoy ha conquistado el 8° sitio entre las 14 hermanas, y sigue en marcha á mejorar su puesto. Esto por lo que respecta á la *cantidad* de la enseñanza. En cuanto á la *calidad,* puede afirmarse que la relación del progreso alcanzado es superior aun. No es posible desflorar el tema técnico con enunciados incompletos, pero de la observación puede, sí, fácilmente afirmarse que la enseñanza dada á los niños de Corrientes está informada por un espíritu sabiamente práctico, sobrio de recetas y desbrozado de empirismos. Se les arma para la lucha, se les adiestra para prevalecer entre la especie, desarrollando integramente todas las facultades de defensa y de combate.

El órgano histórico hecho en las Mercedes y Fray Antonino, organista y co-autor.

Y esto, que es una tarea colosal, que representa una acumulación incalculable de energías, que es, por decirlo de una vez, una obra inmensa, ¿con qué recursos se ha hecho? Con los mismos de siempre. El presupuesto es igual. Lo que ha crecido es el esfuerzo popular, lo que ha actuado incontrastablemente es la

dinámica expansiva del entusiasmo común, hábilmente reunido y coordinado por gobiernos y autoridades escolares, para proyectarlo, para vibrarlo, diré así, con el irresistible empuje de un escuadrón en marcha hacia la conquista del ideal escolar, hacia el fomento de la inscripción, que en Mercedes, por ejemplo, sobre una población de 5284 habitantes, ha llegado á 1409 niños, ó sea el 26,66 por ciento, y en Mburucuyá, departamento interior, floreciente de quintas y casi cubierto de tabacales, con 1014 habitantes, ha ascendido á 393 inscriptos equivalentes al 38,75 por ciento; para conducirlo hacia el supremo anhelo de la casa propia para la escuela de todos, anhelo que han convertido ya en realidad, siquiera en parte, numerosos departamentos y poblaciones. Las escuelas populares, creación de Corrientes, son un verdadero orgullo de la provincia que ha alzado ya varios edificios magníficos para alojarlas. Y tanto para esas como para las oficiales, la mano del potentado y la flácida bolsa del jornalero, han estado y están inagotablemente abiertas. Uno regala la tierra para que se asiente la escuela; otro una suma de dinero; aquél un millar de ladrillos; éste una vaca gorda para que se venda á beneficio del propósito. Mujeres del pueblo se han sacado de las orejas los aros con que realzaban su gracia criolla, y han echado esos objetos tan íntimamente caros á la femenina

CAPILLA DE SANTA RITA, DONADA POR LA SEÑORA CABRAL

coquetería, en la alcancía común; —pobres peones indigentes, no sabiendo que dar, dieron sus brazos, haciéndose apuntar en las listas de subscripción con diez días, quince, veinte, un mes de trabajo para la obra, para acarrear materiales, para hacer de albañiles, para ayudar en fin. En la gestión para lograr recursos y dar prestigio á la obra del bien común, en la tenaz propaganda, en la vigilancia de los trabajos, en todo andan todos, procediendo con alta probidad. Y así, de esta bella manera, con esta conmovedora unanimidad de afanes, ha echado la provincia los más sólidos cimientos de su porvenir, amasándolos con el entusiasmo, el dinero y el sudor de la frente de sus hijos.

La filantropia positiva: Sra. Juana Francisca Cabral, donante de la capilla de Santa Rita y del Hospital de Mujeres. († después de publicada la 1ª edición.)

PASEOS DE CORRIENTES: «LA SALAMANCA»

PROA Á MISIONES

I

INSTANTÁNEAS COSTEÑAS

A las 11, con un deslumbrante y cálido sol correntino, zarpa el vapor *Iguazú* del puerto de Corrientes, y empieza pesadamente á remontar las aguas del gran río. Desde la toldilla, ampliada con alas de lona que echan sobre la cubierta una ancha zona de sombra, donde inmigrantes taciturnos que van para Misiones se pasean, rumiando proyectos que tal vez son crisálidas de fortunas potentes, futuros relevamientos aristocráticos de las proles inquietas que trotan por la cubierta de proa, de patita en el suelo y dedo en la nariz,—desde la toldilla, decía, miro por última vez la capital correntina, que ahí se va quedando, que va surgiendo en conjunto panorámico á medida que el vapor toma distancia. Es muy linda Corrientes mirada desde el río: las casas blancas y alegres flanqueando calles anchas, vienen como á bañarse hasta las mismas barrancas, de salvaje belleza, que forman con los agrios dentellones de sus siete cabos, pequeñas ensenadas corvas y tranquilas, verdaderos cristales, dignos por su pureza de reflejar desnudeces olímpicas. Sobre una de

ACCIÓN DEL PUEBLO Y DEL GOBIERNO: ESCUELA POPULAR DE CURUZÚ-CUATIÁ

las puntas que se avanzan en las aguas correntosas, un kiosquito, con aires de pagoda, señala el término del paseo de la Batería, magnífico parque de recreo donde la población elegante de la ciudad va en las tardes ardientes, ocupando victorias y milords con bizarras yuntas, en busca de oxígeno y brisas,—más allá el elegante muelle, espacioso y liviano, se abre en forma de T, llenando un seno de la costa,—y más

PARTE INTERIOR Y HUERTA DE LA ESCUELA POPULAR DE CURUZÚ-CUATIÁ

allá todavía, en la punta de San Sebastián, que penetra en las aguas como una proa, se dibuja sobre el azul eléctrico del cielo la casilla del resguardo que vigila el puerto. Casas y hoteles con terrazas sobre el

Paraná, se alinean en pintoresco desorden—y allí no más la ciudad se organiza, se condensa, y se la ve extenderse, como recostarse con amorosa preferencia en el sentido del río, raleando á medida que se aleja tierra adentro; se diría que siente dejar el agua y que las casas, mañeras, se van quedando. Por eso la ciudad, viniendo por el tren, parece fea; con el calor y la tierra pierde su natural coquetería. Pero de aquí da gusto mirarla, expansiva y alegre, bajo el sol matinal, con las torres y cúpulas de sus iglesias, cuyas campanas vibran ahora sonoramente lla-

LA ENSEÑANZA OBJETIVA: MUSEO DE LA ESCUELA POPULAR DE CURUZÚ-CUATIÁ

mando á misa, con los verdores cantantes de sus plazas y paseos, con la fisonomía apacible y hospitalaria de sus casas, de cuyas chimeneas, desde muy temprano, sale en velloncitos azulados y gráciles el humo del fuego doméstico, y en el aire sereno se eleva recto á los cielos, como la ofrenda de Abel, agradable al buen Dios.

Por exigencias del clima, Corrientes es una ciudad madrugadora—se hacen muchas cosas antes que caliente el sol. Las oficinas, las escuelas, todas las cosas activas, funcionan hasta las doce por lo general.

Después del almuerzo, el calor sofoca las mejores decisiones y voltea pesadamente los cuerpos en la pereza invencible de la siesta. Al prin-

cipio yo ignoraba la práctica regional, y habituado á las tardes laboriosas de Buenos Aires, caía en las casas á la una, á las dos,—y me sorprendía al encontrar á las gentes con las ideas turbias y pesadas, los ojos hinchados, la voz perezosa y vagamente hostil. Era que les interrumpía la siesta. Por esta causa he dado más disgustos! Gracias que me enteré antes de que me tomasen odio,—y no sabiendo entonces qué hacer de las siestas, me dediqué también á dormirlas...

Es por donde infaliblemente acaba todo el que viene aquí. Imposible luchar á la vez con el ejemplo y con el medio, en el cual puede

CULTURA CORRENTINA: ESCUELA GRADUADA N° I PARA VARONES, FRENTE Á LA PLAZA SARGENTO CABRAL

decirse que á cierta hora andan sueltos los bostezos. La suma de trabajo productor resulta así mermada en un treinta por ciento cuando menos, por dos causas: porque el tiempo hábil para la actividad es restringido, y porque las inacciones largas relajan la aptitud de trabajar, excluyen todo propósito de prisa y ajustan el ritmo de la acción general, como quien dice, al son de camalote.

Esta merma de la tarea y de la facultad productiva sería desastrosa si no estuviese sabiamente compensada. Pero la naturaleza misericordiosa ha puesto en estas latitudes el resultado de la labor,—la recom-

pensa del trabajo, el fruto—á flor de tierra; de suerte que se obtiene aquí el producto de la acción, en cantidad bastante para que sea prosperidad y sea progreso, con la tercera parte ó la mitad menos del esfuerzo y la fatiga que exigen tierras y climas menos pródigos y clementes, donde el hombre inclinado sobre la obra,—surco, taller, bufete,—trabaja de sol á sol.

Por eso Corrientes, á pesar de no distinguirse el nativo por el hábito de la labor asidua, propio de los hombres de climas fríos, va en camino de

CULTURA CORRENTINA: ESCUELA «SARMIENTO», PARA NIÑAS, SOBRE LA PLAZA 25 DE MAYO

ser una provincia singularmente próspera Tiene ya regiones, departamentos enteros, entregados á un trabajo inteligente de producción acordada á la condición del suelo. Mburucuyá y Caa-Catí, plantan tabaco en grande escala y siendo, como son, mediterráneos, están en pleno florecimiento, bien poblados, visiblemente felices. Mburucuyá, especialmente, es en este sentido la platita labrada de la provincia: sumamente dividido en parcelas agrícolas, es una región cortijera, de corte valenciano, donde se planta mucho y sin rutina el tabaco, exportándolo por Bella Vista á

INSTANTÁNEAS AL AIRE LIBRE: UN ÑANDUBAY HOSPITALARIO

Buenos Aires y el Rosario. Da alegría ver aquella campaña esmaltada de quintas, entre cuyos arbolados blanquean las casas de los agricultores, donde anida el bienestar del trabajo fecundo. El paisanaje de Mburucuyá tiene fama por lo bien empilchado. Y como ya se ha dicho, este pequeño departamento interior tan bien hallado y laborioso, sin duda por eso mismo, ha marcado el *record* en la inscripción escolar de la provincia.

Caa-Catí y Bella Vista plantan también tabaco—pero en menor escala: son más bien ganaderos. Santa Lucía, Saladas, Lavalle, Goya y

INSTANTÁNEAS AL AIRE LIBRE: TIC-NIC

CORRIENTES CÍVICA: UN BATALLÓN DE GUARDIAS NACIONALES EVOLUCIONANDO EN EL CAMPO DE LA CRUZ

Lomas, explotan patriarcalmente sus dilatados y opulentos naranjales, que dan una magnífica renta, cuando la langosta no se anticipa mucho. Los años pasados, con la clausura de los puertos paraguayos, se han vendido las naranjas desde 8 hasta 12 pesos el millar, puestas en puerto.—Y hay

PASEOS DE CORRIENTES: «LA CAZUELA»

naranjales de dos mil, de tres mil, hasta de doce mil árboles en producción, que no bajan de 600 naranjas, uno con otro. La quinta de Cremonte, el rey de los naranjales, en el departamento de Lomas, lindero con la ciudad de Corrientes, produce al año tres millones de frutas.

VIVIENDAS URBANAS DE CORRIENTES: CASA HABITACIÓN DE LA FAMILIA DEL SEÑOR CARLOS ÁVALOS

SAMUHU O ÁRBOL BORRACHO, EXISTENTE EN EL CAMPO DEL COMBATE DEL 25 DE MAYO

Vienen después numerosas quintas, en Lomas mismas,—Serrano, Ávalos, Burgos, Valenzuela y otros,—desde quinientas mil á un millón de naranjas, y en Lavalle, en Bella Vista y Goya, abundan los naranjales de esa categoría. Cada árbol viene á dar una renta anual de tres á cuatro pesos, sin exigir más cuidado que un par de rejas al año para aflojar la tierra entre las filas y una poda de vez en cuando para ahuecar el interior de las copas á fin de que el sol las penetre, y evitarles el peso inútil de las ramas secas, que son una leña excelente. Con este trabajo elemental, los naranjos empiezan á producir á los cinco años y siguen ya sin cansancio dando sombra, fruta y renta á los afortunados descendientes de su plantador. La mayor parte de los naranjales de Lomas son de cincuenta años arriba. Los de la magnífica quinta de Ávalos fueron plantados por los abuelos del propietario actual, que ya tiene nietos, de suerte que aquellos hermosos y venerables árboles revisten el carácter de tatarabuelos.

PUENTE DE LA BATERÍA, JUNTO AL PASEO DEL MISMO NOMBRE Y COMPRENDIDO DENTRO DEL CAMPO DEL COMBATE DEL 25 DE MAYO

SECCIÓN PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE CORRIENTES TOMADA DESDE UN BALCÓN DEL VIEJO CABILDO, Á UN COSTADO DE LA PLAZA 25 DE MAYO.
PRIMER TÉRMINO: CASA CABRAL Y PALACIO DE GOBIERNO

Los departamentos de San Luis y Empedrado tiene su principal é inagotable riqueza en los quebrachales inmensos que los cubren. El quebracho es un árbol noble bajo todos aspectos—especie de nazareno vegetal, da á la codicia del hombre su carne y su sangre, para que en forma de madera ó de tanino la convierta en dinero. A una hora de Corrientes, sobre el Paraná, en un paraje llamado Pehuajó (que significa *fondo cenagoso)*, se alza gallardamente la chimenea de una fábrica de extracto de quebracho. Por millones devoran los rollizos las grandes

PANORAMA COSTEÑO: RÍO BAJO

sierras que convierten en aserrín la madera para extraerle el tanino, y los montes no aflojan ni ralean. Para poste en la tierra y en el agua no hay palo como el quebracho. Para durmientes supera al hierro. Se hacen con él columnas para galerías de un hermoso color y de férrea fortaleza. Como combustible aventaja al fortísimo ñandubay. Entre el carbón de piedra y la leña de quebracho hay esta relación estupenda: 1300 kilos de leña y 1000 de carbón dan una suma de calórico igual. Los quebrachales van á entrar ahora en un período de explotación muy activa con la prolongación de una vía Decauville, el tren Bolla, que va desde Corrientes hasta la capital de San Luis y que ahora se exten-

PUERTO DE CORRIENTES: EL MUELLE DE HIERRO. EMBARCADERO DE PASAJEROS

derá hasta el centro mismo de los inmensos bosques de quebracho, para acarrear los rollizos á la fábrica, que ya consume mensualmente sobre mil toneladas de madera, dando origen á una industria importante.

Estos departamentos que vamos costeando ahora, no tienen en general la importancia de los que quedan reseñados. San Cosme é Itatí, que acabamos de pasar, aunque de poca renta, producen, sin embargo, entre otras cosas, almidón de mandioca, el primero, que llega á fabricar diez mil kilos de clase excelente, y miel de caña el segundo, de la que produce hasta veinte mil kilos, figurando, á pesar de las trabas fiscales de esta industria, á la cabeza de la producción, en la que

INSTANTÁNEAS COSTEÑAS: EL «CENTAURO» CARGANDO EN EL PUERTO DE LA FÁBRICA DE EXTRACTO DE QUEBRACHO

PUERTO DE CORRIENTES: PUNTA DE SAN SEBASTIAN CON LA CASILLA DEL RESGUARDO. DESEMBARCADERO DE MERCADERIAS

lo sigue Caa-Catí con quince mil kilos. Ituzaingó, que costeamos, es especialmente ganadero, sin que ocupe por esto en la cría un puesto superior al décimo.—Primero está Mercedes, después Curuzú-Cuatiá, después Esquina, luego Goya y por fin Paso de los Libres como departamentos ganaderos.

En resumen, Corrientes es esencialmente ganadera, y debe seguir siéndolo, aunque sin desdeñar la explotación de otras valiosas y originales fuentes de riqueza, que tiene próvidamente esparcidas en su suelo privilegiado, y que sólo esperan, más bien que capital, trabajo inteligente, para labrar fortunas y dar vuelos espléndidos á la prosperidad de la vieja provincia heroica. La ganadería misma, para decir verdad, está bastante descuidada, predominando el

REMONTANDO EL PARANÁ: EL HISTÓRICO PUEBLO DEL PASO DE LA PATRIA

criador sedentario y á la de Dios que es grande. Las mestizaciones son todavía escasas; y sin embargo, es tan excelente el negocio ganadero, que da por lo menos el 30 % anual. ¡Cómo no será cuando lo mejoren! Precisamente con nosotros viajan dos estancieros de Ituzaingó, los señores Serrano y Abelenda, que vienen á vender sus novillos para invernar. Los tienen ya en trato á 20 y 21 pesos. A esta distancia, donde los campos valen de 12 á 15.000 pesos la legua y los arriendos andan alrededor de 600 pesos, es un precio que casi parece exorbitante. Esos novillos que se venden para ser invernados en el Uruguay, cuyos gastos de conducción no bajan de 1 peso 50 oro por cabeza y que tienen que cargar con los intereses y eventualidades de los 10 meses de engorde,

¿á cómo van á venderse para que gane algo el invernador? El negocio redondo es para los criadores de esta provincia.

Sin embargo, es tan descuidada aun la explotación de las haciendas, que en este país de las vacas no hay manteca—puede decirse que no hay. En Corrientes se consume manteca de Buenos Aires; y los quesos son de la más primitiva confección. Entretanto, tienen en los palmares la leche más exquisita que pueda desearse, capaz de producir manteca y quesos sin rival por el sabor que da á la substancia prima la fruta del yatay.

El arroz, en los esteros y bañados de la región lacustre de Corrientes, y el azúcar de caña, que empieza á producirse en el ingenio Bolla y ahí en frente, en la colonia Benitez (Chaco), tienen un porvenir in-

REMONTANDO EL PARANÁ: EL PUEBLO DE ITATÍ, DONDE SE ENCUENTRA EL CÉLEBRE SANTUARIO

menso. Para la producción azucarera, Corrientes le lleva á Tucumán acentuada ventaja bajo diversos aspectos; tiene análoga situación por lo que hace al clima y en cambio posee superioridad saliente en tres elementos de importancia capital: la leña, el precio de la tierra y el transporte. La leña, comparando lo que cuesta en Tucumán y lo que cuesta aquí, está en una proporción como de veinte á tres; parecida, sino más acentuada diferencia guarda el precio de la tierra,—y mientras el ferrocarril devora un porcentaje enorme de los azúcares tucumanos, cobrando de 20 á 25 pesos por tonelada (y eso que el cabotaje hasta Colastiné ha hecho bajar un cuarenta por ciento las tarifas), Corrientes tiene aquí al generoso Paraná, este «camino que anda» y que le lleva la tonelada de

La Virgen de Itatí con su regia corona nueva, de oro y piedras preciosas.

carga, en vapor, por *seis* pesos hasta Rosario ó Buenos Aires.

Hablé de Itatí hace un instante, y no es posible pasar de largo por el pueblecito que da asilo al santuario sin dedicarle aunque sea un poco de afectuosa devoción literaria á esta simpática virgencita del Alto Paraná, tan prestigiosa y rica en milagrosas leyendas, en orden á su intervención propicia en las aflicciones humanas, como la Virgen de Luján entre las poblaciones del Sur. La Virgen de Itatí ha sido especialmente atendida desde que monseñor de la Lastra tomó á su cargo la diócesis del Paraná. De los círculos populares, donde la devoción á la pequeña imagen se trasnmitía intacta y ferviente de padres á hijos, fué llevada al culto oficial, esforzándose el activo monseñor paranaense en cultivar de un modo predilecto para el florilegio místico, la perfumada y amable leyenda de esta divinidad perdida en un pueblito agreste y barrancoso de la costa del río, desde el cual, y al paso del vapor que despierta con las estridencias de su silbato los ecos dormidos de las campañas salvajes, se ve el santuario blanco y riente, á unas diez cuadras de la costa, alzando dos torrecillas al puro cielo subtropical de esta región encantada, siempre florida y verde. Dos palmeras caranday, altas y escuetas, con su gran penacho flotante al viento, dan la guardia al santuario, y un pequeño y alegre caserío forma el pueblo devoto en que impera

LA IGLESIA DE ITATÍ

ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE ITATÍ, CON LA VIRGEN EN EL NICHO CENTRAL

milagrosamente la virgencita, que está ahora muy adornada y paqueta, merced á los cuidados del obispo de la Lastra, que no paró hasta coronarla con gran pompa eclesiástica, y que suele pasarse por estos sitios de patriarcal sencillez primitiva días y semanas, bendiciendo en guaraní al

pobrerío con su paternal é impertérrita bondad de hombre de mundo. Bajo su nueva corona de oro y pedrerías, y su hábito de rica seda y colores siderales, la virgencita paranaense como nunca impera, celada hasta el furor místico por la población comarcana. Del Paraná y de la capital de Corrientes, llegan frecuentes peregrinaciones hasta el humilde y alegre santuario. Las paisanadas se costean leguas por venir á traerle conmovedoras ofrendas, pidiéndole de todo: desde la vida de un hijo hasta la restitución de unos animalitos extraviados. Y ella, bondadosamente, sonríe desde el altar y va concediendo.....

II

INTERMEZZO FLUVIAL

No es cosa fácil saber, andando por este enigmático río, cuándo es costa firme ó cuándo es isla el verdor vegetal que encanta los ojos, ora casi al alcance de la mano, ora á distancias enormes que, por ancho que sea el río, se resiste el ánimo á creer que no sean de orillas de mar. Durante días estuve admirando desde

CARRETA NARANJERA, PARA ACARREAR LA FRUTA DESDE EL INTERIOR HASTA LOS PUERTOS DE EMBARQUE

la terraza del hotel de Corrientes la costa chaqueña, haciendo fantasías sobre lo que habrá en las entrañas de aquel monte cerrado, de aquel mundo gigante, de una frondosidad brava y selvática, y pensando qué delicia sería

esconder una vivienda en aquellos eternos verdores y pasar en ella, como en un misericordioso refugio, los dos meses más ásperos del invierno bonaerense, calafateando el cuerpo, abrevando en aquella calma inmensa las ansiedades punzantes, almacenando sol en las celdas obscuras del cerebro, pasando en revista y ordenando la labor enorme y múltiple irradiada en el año hacia todos los vientos, y acaso planteando una obra grande y fuerte, de talento y de bien, en aquel medio virgen de pecado, donde el ave del júbilo se posa á cantar sobre el corazón como sobre un naranjo florecido..... Todo esto lo sentía nacer espontáneamente en la fantasía, contemplando la cercana maravilla de aquella costa..... ¡que resultó no ser costa! Es una isla dilatada y salvaje del inmenso archipiélago que puebla el Paraná en todo su curso, pintando

RÍO BAJO: UNA JANGADA DE CEDRO DE MISIONES VARADA EN LA COSTA

á cada trecho que avanza una variante inesperada y nueva, y desorientando enteramente al que por primera vez hace esta navegación. Es difícil saber á punto fijo si detrás de la franja de monte que eriza su melena sobre el mismo cristal de las aguas, se dilatan campos de pastoreo ó continúa de nuevo extendiéndose la interminable sábana del río. Esta sucesión de islas da lugar á la formación de bellísimos riachos, como aquí se les llama, verdaderos ríos, de una indescriptible belleza, como el riacho Antequera, frente mismo á Corrientes, detrás de la isla que oculta la costa. Lo paseamos, un bello día de pic-nic, en una lancha á vapor. Caía el sol por detrás de los árboles, penetrando las copas con una luz rojiza. Tortuosamente el riacho se extendía, bruñido, encajonado entre montes,

obscuro y hondo, reflejando bambúes que parecían hundir su sombra esbelta y larga hasta el misterioso corazón de las aguas. En el aire, en el cielo combado y lejano, en el monte hidrópico de savia, en el paisaje todo, ¡qué sosiego! ¡qué tregua! ¡qué paz enternecida! De á bordo del pequeño vapor un frenético tiroteo se dirigía á todas partes,—al agua, para verla saltar desgarrada y formar nubes que irisaba el sol poniente,—á las garzas, que pasaban espantadas, alargando el pescuezo como para llegar más pronto á algún refugio,—á los martín-pescadores de vistoso color, que bandeados de bala, caían deshechos al agua y se iban corriente abajo como guiñapos. Avanzaba el vapor como un pequeño demonio del estrépito,—detrás quedaba el silencio desecho, el aire sucio por los humazos de pólvora, las aguas revueltas, las ramas tronchadas, y el pavor en los nidos—pero adelante la calma insistía, se entregaba el

POSADAS DESDE EL RÍO: CASERÍO DEL PUERTO Y LA BARRANCA

paisaje indefenso, inagotablemente manso, hasta acabar por invadirnos con la vasta ternura emergente, en aquella hora crepuscular, del alma de las cosas. Cuando llegamos al término del riacho que se abre en tres bocas para volver al seno del padre Paraná, formando un espectáculo de inaudita belleza á las últimas luces del sol, cesó espontáneamente el tiroteo y una emoción religiosa nos embargó el espíritu, descubriéndonos ante la naturaleza que se entregaba al descanso después de haber santamente sufrido todo el día las fatigas augustas de la maternidad.

La vegetación de estas islas es de lo más risueño y rico de matices que se pueda soñar. Toda la gama del verde canta aquí su sinfonía, desde el verde tierno, translúcido, de los sauzales, hasta el verde obscuro y grave de los alisos. Hay islas todas vestidas de verde luz, juveniles, risueñas, como condensaciones de la esperanza; hay otras vestidas de

un color taciturno que sugieren el deseo secreto de pasar de largo. Los árboles isleños, cuando son de condición recia, se crían achaparrados, petizones, extendiendo las ramas muy bajas y doblándolas hacia abajo como si quisieran agarrarse á la tierra; cuando son de familia flexible se desarrollan largos, escuetos, casi lisos y sin echar cuerpo, delgados no más, para poderse doblar como políticos con el viento que sopla.

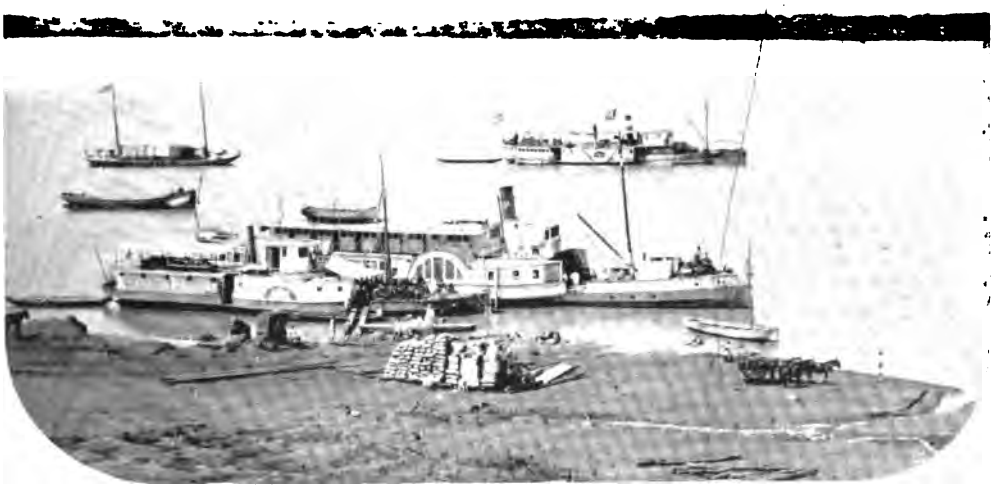
Fantaseando, con el espíritu soliviantado y ocioso, se me ocurre pensar en lo que dicen los árboles. Da un placer íntimo y sano toda esta vasta y cambiante lozanía de la selva costeña. Los ojos cansados de

PUERTO DE POSADAS: EL VAPOR «IGUAZÚ» ESPERANDO PASAJEROS PARA CORRIENTES

tonos banales y de grises aflictivos, se echan sobre aquella orgía y pastan como borregos el verdor esperanzado de la maraña gigante, donde toda una vida, una vida monstruosa y pululante, en el orgasmo de un amor enorme, se entrega á las lujurias creadoras de la savia que hierve en los troncos, aprieta los brazos sensuales del isipó, revienta las yemas en un desdoble de mimosas hojuelas, que aparecen pálidas como por la emoción de la vida, abre flores rojas en los ceibos, amarillas en los arrayanes, moradas en los lapachos, blancas como de filamentos de seda en los ingás,—grandes árboles tintóreos que, en plena eflorescencia y nu-

merosos á lo largo del río, perfuman el aire con su efluvio selvático, á la vez picante y suave.

Bromeliáceas á millares trepan los troncos, se mecen en las ramas, con su vara floral enhiesta y grácil reventando en capullos, y orquídeas maravillosas en matas inmensas, con una prodigalidad de jardín babilónico, enseñan sus flores tempranas de rosa violáceo, desde lo alto de los viraroes escuetos, de los quebrachos nudosos, de los fortachos ibirapuitaes, de todos estos ancianos vegetales que en la selva dilatada se apiñan y levantan al sol su pompa verde. Todos los sentimientos y todos los



PUERTO DE POSADAS: EL VAPOR «COMETA» DESCARGANDO YERBA DEL ALTO PARANÁ

vicios se dirían encarnados en estos añosos gigantes, de fisonomía contradictoria y expresiva: aquí pasa un timbó patriarcal y hospitalario. Allí queda un urunday altanero y dominador. El viraró es misántropo. El coronda es hostil. Hay árboles que agitan amistosamente su fronda como brindando asilo; — hay otros que estiran ramas agresivas, peladas y angulosas, como amagando bofetadas. Uno, con la cáscara llena de lacras y costurones, cuenta una vida de crápula; otro, en completa decrepitud, ladeado, tirado, sin hojas, lleno de cascarones andrajosos, estira un muñón de rama con el ademán exigente y sórdido de un

mendigo pedigüeño. El lapacho centenario y cubierto de flores hace pensar en las vejeces fecundas.—Hay árboles que hacen instintivamente ruborizar á las doncellas con sus actitudes descaradas y su tufo excitante y lascivo. En la costa del río crece una especie numerosa de árboles con barbas: cuando las tienen blancas inspiran simpatía—parecen abuelos encanecidos—pero suelen tenerlas verdosas, y se ponen entonces repelentes—evocan fisonomías taimadas é insaciables de viejos libertinos. Los copudos laureles hablan de glorias, y las palmas esperan

EN EL PUERTO DE POSADAS: DORADOS DEL ALTO PARANÁ, ALIMENTO PRINCIPAL DEL POBRERÍO DE LAS COSTAS

imperiales cabezas de vencedores. El ñapindá, espinoso y rastrero, es un felón. Enredaderas lozanas y ávidas se aprietan á los troncos como debilidades femeninas que buscan el apoyo de la viril fortaleza—pero, coquetas y livianas de cascos, después que se sienten defendidas por el buen árbol protector, echan tallos curiosos por las ramas vecinas, avanzan guías insinuantes sobre el río, y con sus flores rojas como bocas de mujer parece que ofrecen besos á la aventura que pasa. Las mariposas y los colibríes se aprovechan de toda esa gracia incitante que se ofrece al goce; éstos sobre todo, los pica-flores, de mucha casaca verde, van

y vienen, vibrátiles y ardientes, puñaleando á las flores hasta el corazón con su largo pico escarlata, dejándolas exhaustas, agotadas, desfallecidas, moribundas, y marchándose, sin remordimientos, á gozar á otras, tan campantes, con su aire apurado de comisionistas.

III

TURBONADA

¡Una tormenta en el Paraná! Era una novedad que no nos atrevíamos á esperar. Y la tuvimos, estrepitosa y teatral, con un aparato sinfónico de orquesta wagneriana. Después de almorzar y con un sol que echaba en la cubierta un vaho de fragua, se levantó de golpe una nortada violenta que trajo nubazones improvisadas, negras y apelmazadas, ofreciendo catástrofes. Avanzó con una trágica mudez aquella especie de telón obscuro que llenó el cielo de sombra hasta la mitad. En la otra mitad, indiferente, como quien no le va nada en el asunto, sin una nube, reinaba el sol. El río, reflejando el estado del cielo, tenía sus aguas netamente partidas en dos colores: de aquí para allá de tinta — de allá para acá, de plata. Pero estaba terso, hasta que el viento huracanado

CASA DE GOBIERNO DE POSADAS SOBRE LA PLAZA PRINCIPAL

POSADAS: CALLE DE SAN LORENZO, CERCA DEL PUERTO. CASERÍOS DE PEONADAS. EL REGIMIENTO 12 DE INFANTERÍA PASEANDO POR EL PUEBLO

lo empezó á molestar. Primero no hizo caso; después, erizándose un poco, pareció que le hacían cosquillas. Por último, se enojó y empezó á hinchar el lomo. Pronto removió el fondo, y el limo puso en sus aguas revueltas un color de hierro viejo, moteado de filetes de espuma; se diría que el río se aprestaba al combate y vestía su armadura recamada de plata. El barco, cacheteado por el oleaje, le dió el anca al viento y empezó el zamarreo, bajo un chubasco violentísimo, mientras la electricidad de que estaba cargada la atmósfera, le llevaba á las nubes una fiera sableada de relámpagos. Y á todo esto el sol mirando. Vapores de agua habían invadido aquella zona del cielo, limitando la irradiación solar, y el astro entonces, reducido á un disco muy rojo, semejante á la cara de un lord saturado de whisky, parecía haber asumido un rol de espectador filósofo, divirtiéndose en ver á la yeguada brava de la borrasca galopando entre coces y relinchos bajo los chicotazos del ventarrón. — La lluvia había cesado de caer sobre

POSADAS: UNA SECCIÓN DE LA PLAZA

el barco, pero la veíamos continuar copiosa á unos cien pasos á proa, donde extendía una cortina obscura que, á causa de la espuma formada en el río por la caída violenta de las gotas, parecía adornada con un fleco de plata. Las mutaciones de decoración eran de sorprendente rapidez y de rara belleza en esta borrasca de teatro de verano. A lo mejor, entre aquella negrura, surgió un segmento de arco iris y pareció apoyar su extremo sobre una cuchilla de la costa, mientras por la parte de arriba se perdía, se esfumaba, como que se disolvía en una nube de pálido rosa, insertada en las entrañas negras de la tormenta; y cuando me volví á mirar al sol, se había puesto cárdeno, nadaba en un gran vacío opalescente, y sus rayos se prolongaban en haces, rígidos, metálicos, como las aureolas de las imágenes . . . . . .

SEÑOR JUAN JOSÉ LANUSSE
GOBERNADOR DE MISIONES

El paisaje de la costa se pone á compás con la originalidad del cielo y ofrece cambiantes no menos felices. Barrancas colosales presentan, dentro de espacios menores de mil metros, una escala de tonos degradantes desde el ocre sangriento, hasta el suave marfil, hasta el rosa, hasta el blanco purísimo de las margas. La erosión de las aguas que corren al río ataraza las barrancas, como si monstruos de adunca garra afilasen allí sus defensas con poderosos desperezamientos. Esas grietas en la tierra gredosa, de un color mate, redondeadas por el lavado secular de las aguas, toman las formas más graciosas. Ya parecen columnatas de templos subterráneos que el corte de la barranca pone á la vista, ya forman racimos de airosas estalagmi-

LAS SEÑORITAS DE LANUSSE EN EL HALL DE LA GOBERNACIÓN

tas, ó se despliegan en ojivas audaces ó remedan por fin, torneadas y mórbidas piernas de ninfas, que sorprendidas por nuestro curioseo irreverente, hubiesen podido apenas ocultar la sagrada desnudez de sus cuerpos en las cortinas de follaje que bajan como regios tapices desde los altos árboles hasta el borde rampante de las barrancas.

Pasamos la isla de Apipé, de diez leguas de superficie, la más grande después de la de Yacyretá (paraguaya), que tiene casi el doble. Apipé está delineada para fundar en ella una colonia; pero allí como en todas partes, la especulación ha metido el diente, y están acaparados los lotes por unos pocos, con lo cual la Apipé, á pesar de su buena situación y del remolque oficial con que quiso impulsarse su cultivo, está quedando á retaguardia de la Yacyretá.

RESGUARDO DE POSADAS: DESTACAMENTO DE LA SUB-PREFECTURA MARÍTIMA

En el famoso salto, llamado de Apipé, tuvimos una verdadera refriega con la corriente. Primero atropellamos al medio, confiados en el gran caudal de agua que trae ahora el río. Pero la corriente, aunque no se veía, porque están tapadas las restingas, venía como bala, y nos llevó á empujones por delante. En balde porfió el vapor y clavó la pesuña para ver si remontaba: tuvo que aflojar y buscar expedientes, gambeteando entre los remansos de la costa paraguaya. Por fin, después de sudar vapor por todos los pistones y válvulas, remontamos el obstáculo entre hurras de triunfo y suspiros de alivio.

La lucha con la correntada duró una hora para pasar aquel espacio de menos de medio kilómetro, donde las aguas corren hervorosas, retorciéndose y atormentándose entre la epilepsia de los remolinos.

La navegación después del salto es más amena aun. El río no agota nunca sus sorpresas. La vecindad del trópico se hace notar en el opulento atavío vegetal de las islas. Los bambues van predominando y alzan sus tallos graciosos en macizos enormes. Loros y guacamayos cruzan hablando á gritos su endiablado guaraní, y narigudos tucanes entre el ramaje castañetean ruidosamente con sus desmesurados picos de vistoso amarillo.

POSADAS: CUARTEL CONSTRUIDO POR LA TROPA DEL 12 DE INFANTERÍA. PLAZA DE ARMAS Y MAYORÍA

Un casal de carayás—unos monos negros y reflexivos, muy dados á quedarse en sosiego las horas muertas—entre un grupo de bambues, medio abrazados, como en el prólogo de un idilio, nos miran pasar con su aire metafísico—la hembra embelesada se rasca la barriga, y el macho, con una gravedad de rabino, pensativamente se mesa las barbas.

Por la noche fondeamos, porque la cruzada no es de fiar. A la alborada marcharemos de nuevo, y á mediodía estaremos en Posadas. El viaje habrá durado 36 horas, distribuídas así: de Corrientes á Paso de la Patria, 3 h. 10 m.; á Itatí, 7 h. 20 m.; á Yajá-pé, 14 h.; á Itá-Ibaté,

18 h. 15 m.; á Ituzaingó, 26 h., y á Posadas, 36. El vapor marcha con una presión media de noventa atmósferas, gastando 48 astillas de leña de quebracho por hora. Este es el viaje de subida.

La bajada dura un poco más de la mitad del tiempo. Pero aunque se demorase tres tantos más, aun parecería corto este viaje, del cual dicen los propios navegantes del río que aun no han acabado de conocer el mundo pintoresco y enigmático de las islas, y que hay, vírgenes de quilla, muchas leguas de bellísimos riachos.

A las 10 de la mañana vamos llegando á Posadas, que después de

CUARTEL DE POSADAS: CUERPO DE GUARDIA Y CUADRAS DE LA TROPA

doblar una saliente, se distingue, de pronto, entre una bruma azul. Las familias de inmigrantes se agolpan á proa mirando ávidamente á tierra. El cocinero de á bordo se acerca por detrás á una muchacha bastante linda, con la que ha venido bromeando todo el viaje. La toca suavemente y la interroga cuando ella se vuelve: *¿E dunque...?* La muchacha medio se le enoja:—¡Sálgase de allí! oh!—el galán se le apea con una mala palabra en correcto genovés, escupe, echa un vistazo á la costa, y se vuelve á sus tachos, sacudiendo filosóficamente la ceniza del pito.

Ya estamos en Posadas.

EL PARAÍSO ARGENTINO

I

FISONOMÍA DE MISIONES

Pocas regiones habrá en la redondez del planeta tan maravillosamente dotadas como este privilegiado territorio para que con un esfuerzo mínimo pueda radicarse y prosperar en él una población agricultora sumamente densa. Situadas las Misiones Argentinas entre el paralelo 25° ½ y 28° gozan todas las ventajas de las regiones subtropicales y están atenuados sus inconvenientes por una especial configuración topográfica, por el inmenso bosque que cubre sin interrupción nueve décimas partes de su superficie total, por las numerosísimas venas de agua que lo cruzan, irrigan y refrigeran en todo sentido y por la excepcional cantidad de lluvia que en chubascos rápidos, frecuentes, casi diarios, y de corta duración, concurre á mantener constantemente una normal térmica perfectamente soportable aun en los días centrales del estío, en los que rara vez pasa de 36° el calor ambiente. Dos metros de agua del cielo riegan anualmente el territorio, jamás molestado por sequías ni por anegamientos, pues por mucho que llueva no tiene el agua donde quedarse y rebalsar en aquella infinita sucesión de declives, cerros y quebradas, por donde las avenidas, con bríos de cascadas, ruedan rápidamente hacia los grandes ríos que flanquean el territorio, metido en flexión como una lengua atormentada de treinta leguas de ancho, entre las costas barrancosas de los dos colo-

sos. El Paraná y el Uruguay reciben en desmesurados sorbos el caudal de los monstruosos chubascos, se hinchan, se revuelven fieramente, crecen á saltos, en hervorosas arremetidas que levantan sus aguas hasta nueve metros en una noche. Pero todo está previsto por la naturaleza tutelar. Los lechos, cavados por el azadonazo titánico de los aluviones, han echado el nivel á profundidades que llegan á ser vertiginosas, mirados los fieros ríos desde barrancas á pique que se empinan á cuarenta, á ochenta, á cien metros de altura, erizadas de bosque que sobre su misma ceja se apiña impenetrable, como oponiendo al avance de las aguas un obstáculo más, como una inexpugnable barricada viviente, en perpetua energía, reforzando sus innúmeras filas de troncos y arbustos con nuevos retoños, con reatos indestructibles de *tacuarembós, ñapindás* é *isipós* de agilidad serpentina. Por eso no hay desbordes temibles en Misiones, y los viejos ríos encarcelados en sus cauces, recién después de correr más de cien leguas pueden desfogar sus iras inundando los desplayados de las costas llanas de Corrientes, Entre Ríos y Bajo Uruguay.

En las barrancas del puerto · Curioseando el arribo de inmigrantes

CULTURA MISIONERA: TIPO DE UNA ESCUELA DE POSADAS

Uno que otro día de verano suele la temperatura avanzarse á 38°; pero es excepcional, y esas máximas son infalibles precursoras de una turbonada que termina con un entreacto de pampero, bajo cuyo higié-

RIQUEZAS MISIONERAS: UN PINO

nico y brutal escobazo queda el cielo puro como un lago andino y el aire limpio y sonoro.

Esa faja ó larga lengua de tierra que forma el territorio está acostada sobre un lecho de basalto con infiltraciones de cuarzo y pepitas de cobre. Sólo interrumpe la homogeneidad del macizo la emersión de un banco de arenisca estratificada que se alza á pique en la barranca del Paraná hasta unos sesenta metros de altura, entre los arroyos Yabebiry y San Ignacio. Sobre el cimiento de basalto se extiende una capa de piedra desmenuzable que da paso á las aguas infiltradas, y sobre esta capa de tosca, la tierra roja se ofrece á la cultura, desbordante de savias. Esta tierra, sumamente permeable, de inaudito vigor vegetal, gruesa hasta de diez metros, tiñe con su color casi sangriento las aguas de las

RIQUEZAS MISIONERAS: LOS BOSQUES DE PINOS EN SAN PEDRO Y CAMPIÑAS DE AMÉRICO

lluvias, depositando las corrientes pluviales que la cruzan una fina arenilla negra de aspecto metálico que se pega al imán con energía. Las aguas que penetran la tierra, filtradas por la piedra desmenuzable, corren sobre el basalto siguiendo los declives y vuelven á la luz del día manando al pie de las lomas y las quebradas, formando fuentes inagotables, arroyos del más vario caudal y más caprichoso y dislocado curso, cruzando y entrecruzando con tan nutrida red el territorio, que sería raro encontrar en él un lote de tierra de veinticinco hectareas que no se halle provisto de agua

MISIONES PINTORESCA: INSTANTANEA DE SELVA

excelente, amén de maderas en abundancia para construir la casa, los cercados, los utensilios de todo género, y de tierra vegetal, incansablemente fecunda: los tres elementos esenciales para la radicación de un hogar agrícola.

Esta profusión extraordinaria de venas de agua que queda señalada, constituye un verdadero privilegio para el territorio. Desaguan en las setenta leguas de costa misionera que dan caídas al Paraná, veinticinco arroyos principales, y veinte sobre el Uruguay. Sale á un arroyo principal para cada tres leguas. Los afluentes menores del Paraná y del Uru-

guay se cuentan á razón de uno por cada mil metros, debiendo agregarse todavía los numerosos subafluentes de unos y otros. Fácilmente pueden imaginarse las ventajas que de tal condición excepcional, de tan extraordinario sistema natural de irrigación pueden sacar la agricultura y la industria, y qué elemento tan importante tendrá la viabilidad en muchos de esos arroyos, que en su mayoría, si no son anchos, son profundos, característica de las venas de agua de la región. Desgraciadamente, desde este punto de vista no puede aprovecharse aún ese recurso por no haber sido estudiados ni siquiera reconocidos los ríos, obra de previsión y progreso que el gobierno nacional debe disponer cuanto antes. Actualmente, sobre más de ochocientas leguas del territorio, sólo dos arroyos principales, en treinta y tantos, son bien conocidos: el Pepirí-Guazú y el San Antonio-Guazú.

INDUSTRIA YERBATERA: TROPA DE MULAS LLEGANDO CON CARGA DE YERBA AL CASERÍO DE SAN PEDRO

II

LA CULTURA EN LA SELVA

En tan privilegiada condición la tierra misionera es sin embargo desconcertante para el agricultor habituado á labrar tierras libres de bosque. A primera vista aquella lujuria boscosa donde no es posible avanzar sino sorteando los troncos y repartiendo machetazos para abrir camino entre la insidiosa maraña envolvente, se presenta como una grave complica-

ción para el labrador, perplejo ante la pululante energía creadora de la naturaleza, en perpetua é inagotable parición de selvas. No sabe el agricultor cómo hacer para abrir surco en aquel vivo enigma, cómo gobernarse para enterrar semillas en aquella tierra obstruída de troncos enormes. El arado es inútil allí y el plantador bisoño se halla impotente para fecundar con las seculares prácticas agrícolas aquella singular naturaleza.

Riquezas misioneras: «Banderola» del árbol de yerba, ó retoños que se dejan como guías en cada poda.

Sin embargo, nada más fácil ni más socorrido para el agricultor que va á poblar y á plantar en pleno bosque, que esa circunstancia á primera vista enemiga. El surco no es posible, ciertamente, entre aquel enredijo de troncos; la regularidad de los tablones, el regimentado paralelismo de los plantíos de tierra llana, que enfilan los tallos simétricamente al vaivén isócrono de la yunta aradora, todo eso está de más allí. El desorden impera. Hay que arrojar semillas sin disciplina. Pero de aquella indisciplina surge rápida y cierta la victoria. El bosque es extraordinariamente apto para la agricultura, á poco que el plantador conozca el medio de operar para no estrellarse con su rutina contra las exigencias del medium.

Puerto yerbatero, con canaleta de tacuaras para deslizar las bolsas desde la barranca.

He aquí en síntesis el método á seguir para el cultivo de la selva, método que puede ser igualmente aplicado en Formosa y el Chaco,

también cubiertos de monte en gran parte de su superficie, y también necesitados por ello de procedimientos especiales para la labor agrícola.

Primer año.—Se derriba á machete la chusma vegetal ó maraña de plantas menudas y se pega fuego así que un día de sol ha agostado las hojas. El fuego se encarga de limpiar el suelo, abonarlo con las cenizas y purificar el ambiente eliminando las plantas podridas de la maleza. Se siembra maiz entre los troncos, sin necesidad de otra herramienta que un machete que se clava en el suelo, se levanta con el terrón, se tira la semilla y se tapa con el pie. Fácil y rápido. Entre el maíz se siembran plantas rastreras que defiendan

FLORA MISIONERA: PHILODENDROS, CARAGUATAES Y BANANEROS

las tierras de los solazos de las lluvias de Enero. Mil kilos por hectárea salen así como nada, es decir, un rendimiento que es excelente para las tierras entrerrianas, santafecinas y porteñas, trabajadas á reja. En seis días de trabajo roza un hombre una hectárea de monte que es la tarea más dura. Lo demás marcha solo. Se siembran también y con igual facilidad legumbres y mandioca en abundancia, la cual da asombrosamente, y constituye el más sabroso, barato y nutritivo pan para el colono, que ni tiene que preocuparse de arrancarla y almacenarla cuando sazona, porque la tierra se encarga de guardársela todo el tiempo que se la dejen. Diariamente se arrancan las necesarias para el consumo y las demás se conservan enterradas y siguen aumentando de volumen. En

igual condición está el moniato, otro recurso excelente para el sustento del agricultor. También lo da la tierra y lo conserva indefinidamente.

Segundo año.—Otra vez se pega fuego á los retoños y al rastrojo. Se planta con igual procedimiento, maíz, porotos, mandioca, sorgho, caña dulce. Al machete hay que agregar este año una azada. Ni el arado ni los bueyes hacen falta todavía.

Tercer año.—Nueva quemazón. En este año se acaban de podrir las raíces leñosas que obstruían la tierra y sobre las que se levantaba la selva dos años antes. Conviene, si se ha hecho *roza* en otra parte, dejar descansar esta tierra todo el año, para empezar en el cuarto la faena tradicional de la preparación de la tierra. En el cuarto año entra el arado á

MISIONES INDUSTRIAL: INGENIO BEMBERG (ALTO PARANÁ)

roturar sin tropiezo una tierra riquísima con el agregado de una gran parte de la selva que se alzaba en ella, y que á su seno ha vuelto por la acción del fuego y la descomposición de las raíces y tallos destruídos.

El agricultor regulariza entonces su trabajo, dueño de una tierra inagotablemente fecunda, que entre tanto, y mientras se hacía apta para la agricultura regular, le ha pagado el sustento con los cultivos logrados sin esfuerzo y con el producto de las maderas—que el fuego de la hojarasca no ha quemado, sino tostado y oreado, dejándolas listas para ser transformadas en vigas, tirantes y tablas—y le ha dado ya con qué comprar arados y bueyes para empezar á labrar su porvenir con lo suyo y sobre lo suyo. He aquí como un hombre con un hacha, un machete y

una azada, amén de un martillo y unos cuantos puñados de clavos—elementos que puede comprar con veinte pesos—puede ir confiadamente, si tiene fe en su esfuerzo, á montear su fortuna en el bosque misionero, con la certeza de que de allí, con sudor y constancia, ha de sacarlo todo para fundar su independencia y su prosperidad.

EL VAPORCITO «SALTA» DE LA GOBERNACIÓN DE MISIONES

La tierra es suya, porque se le vende con el nimio costo de dos pesos la hectárea, y á pagarla con el propio rendimiento, siendo enteramente simple el trámite de tomar posesión del lote en que debe instalarse el colono, gracias á la facultad acordada á aquella gobernación para expedir títulos provisionales. El interesado llega á Posadas, emplea un par de días en elegir su lote personalmente donde le parece mejor, y al tercero puede ya plantar definitivamente las piedras de su lar con la certidumbre de que el porvenir es suyo si es constante. Allí, como en todas partes, el trabajo es la ley de la vida. Pero el éxito no falla. No hay más que trabajar y crear en el seno de una naturaleza siempre propicia y pronta para devolver ciento por uno al que confía en ella. Recientemente fué enviada á Buenos Aires una fracción de varios kilos de tierra colorada para analizarla. Había dado este lote *diez y ocho* cosechas consecutivas de maíz y venían con ella varias docenas de espigas de la última cosecha. Ninguna medía menos de *treinta* centímetros, y el análisis halló que aquella buena tierra colorada estaba plenamente vigorosa, rebosando substancias después de su décimo octavo alumbramiento!

EL TRABAJO EN LOS BOSQUES: PEONES YERBATEROS

Esta forma de los cultivos traerá naturalmente como consecuencia una disminución importante en la extensión de la selva que cubre el territorio. Pero no es temible esta circunstancia, antes es deseable, pues la selva derribada se irá transformando en riqueza por el doble concepto de su valor incalculable en maderas de ley, y del espacio que deja para las grandes culturas. Las condiciones higiénicas y climatéricas de la región no sufrirán por esta disminución, pues por mucho que se *rozase* la selva siempre quedaría en reservas y quebradas una cantidad de bosque

RUINAS DEL PUEBLO JESUÍTICO SANTA ANA, CERCA DE POSADAS

igual al 20 % de la superficie—proporción superior á la de las regiones pobladas más boscosas.

Por lo que hace á la calidad de los cultivos más convenientes, no es difícil de llegar á fijar, siquiera en términos generales, sabiendo que en Misiones se producen todos los vegetales de la zona templada prosperando extraordinariamente, y con singular amplitud en las épocas de la siembra, especialmente para ciertos cultivos, como el del maíz, que puede sembrarse desde Julio hasta Febrero, y agregando á esa nómina todas las plantas de la zona subtropical, entre las que se señalan, desde luego, la mandioca,

ya citada, pero nunca demasiado, la cual produce la enormidad de 20.000 y hasta 50.000 kilos por hectárea, planta alimenticia de primer orden, tan valiosa como la papa, ó más tal vez, porque se conserva sin esfuerzo por tiempo indefinido, ya en forma de raíz, enterrada en la tierra, sin ocupar espacio en el granero, ya bajo la forma de *fariña*, cuya elaboración es sencillísima, y con la que se hacen sabrosas tortas y el substancioso *pirón*, amasándola con caldo. Además, la mandioca tiene la gracia de que no hay que gastar la parte comestible para semilla, como acaece con la pa-

MISIONES AGRÍCOLA: EJIDO DE LA COLONIA NACIONAL DE CERRO CORA

tata. Esta bendita raíz, oriunda de América, viajó en tiempos muy vecinos á la conquista hasta la India y el Africa. Los exploradores del continente negro, al penetrar por primera vez en los misterios de su región central, se sorprendieron al ver que la mandioca los había precedido, y las tribus agresivas y huraña le habían dado carta de naturaleza. La abundancia de la mandioca en el Brasil hizo económicamente posible la manumisión de los esclavos. Con media hectárea de mandioca el agricultor misionero escapa inmediatamente á la preocupación de que su familia pueda llegar á tener hambre si el año viene mal....

Hemos hablado al pasar por Corrientes, de la excelente manera como allí se da la caña de azúcar. En Misiones alcanza un vigor extraordinario ese precioso vegetal, produciendo sin necesidad de riego, unos 50.000 kilos por hectárea, con un caldo que alcanza ordinariamente á 10, á 11 y hasta á 12 grados de azúcar. Como dato decisivo debe agregarse que el 50 % de la tierra de cualquier lote es apta para plantar caña dulce, lo cual está lejos de poderse decir de las demás regiones que se consagran á este cultivo en cualquier país. Cada familia de colono en Misiones, puede,

POBLACIONES Y CHACRAS DE CERRO CORA

pues, mientras el azúcar no llegue á constituir allí una industria importante, fabricarse el necesario para su consumo, con cuyo destino existen aparatos sencillos y baratos. La evolución de esta industria tan importante ha de llegar á trasladar la zona de elaboración del precioso producto, ó por lo menos á ubicar nuevos centros productores, en parajes que permitan reducir á la cifra mínima el costo de producción; donde la leña, la tierra y el transporte valgan muy poco. Misiones está en primera línea. La caña dulce ofrece además un excelente forraje para las bestias de trabajo en las regiones de selva donde el pasto no medra.

PANORAMAS DEL ALTO PARANÁ: TARDE TRANQUILA

El arroz, plantado hasta ahora sin mayor interés en Concepción, Cerro-Corá y Apóstoles, viene con resultados excelentes, que no han alcanzado prestigio por falta de máquinas adecuadas para descascarar y abrillantar el grano. Todavía se emplea el mortero de pisar mazamorra para descascarar! Como término medio se ha calculado un rendimiento de 2000 kilos por hectárea, cultivando sin riego ni cuidado especial. Pero en Concepción, en lotes de tierra especialmente propicios (que abundan en todo el territorio) se han logrado rendimientos de 4000 kilos. Con todo, lo rudimentario de la explotación la ha estancado, y antes retrocede que medra este interesantísimo cultivo, que podría cubrir fácilmente un renglón de las importaciones que no representa menos de dos millones de pesos oro al año, valor de las diez y siete mil toneladas en que está cifrado el consumo nacional.

TIPO DE LOS ARROYOS DE MISIONES: EL IPANÉ, Á CINCO KILÓMETROS DE SU BARRA

El tabaco está en su clima predilecto en Misiones. La tierra lo echa de sí con extraordinario vigor. Tampoco el resultado y la propagación del cultivo pasan sin embargo de límites modestos, y á pesar de la producción tabacalera de Misiones y Corrientes, la República importa al año, fuera del tabaco habano, más de dos millones de pesos oro en tabacos similares á la producción nacional. Y eso sin contar el

grueso contrabando que irremediablemente se hace por la frontera paraguaya.

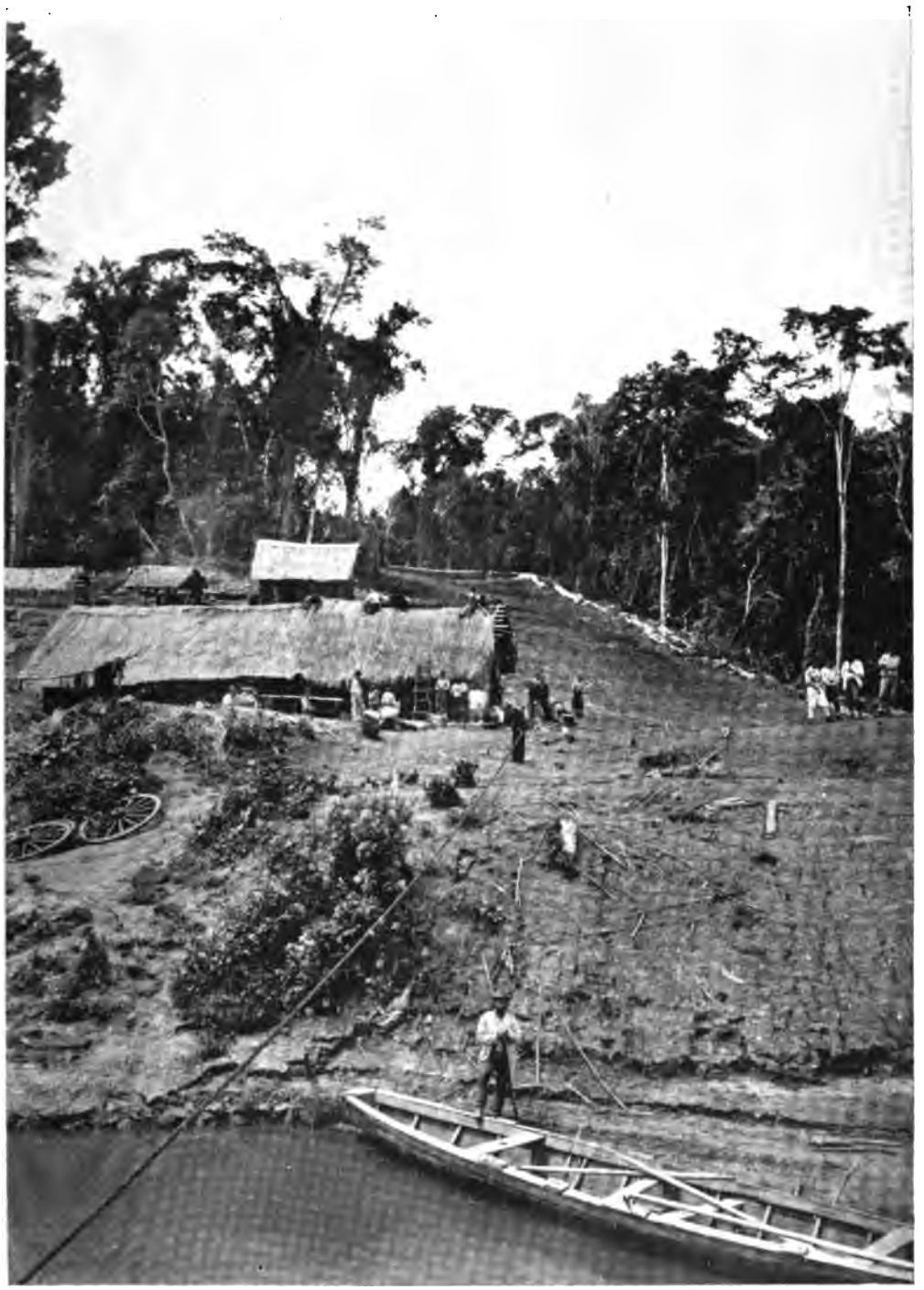
El algodón de Concepción y de Cerro-Corá parece ser excelente, á juzgar por muestras cosechadas sin mayores desvelos ni noción científica de ese precioso cultivo. (*) También ahí hay una vena abierta que se pierde sin dar el provecho que hay razón para pedirle. Sólo en algodón en rama, en su mayoría empleado para modistería y farmacia, se introduce al año al país por valor de novecientos mil pesos! Y sin contar tejidos bastos que podrían hacerse aquí con la materia prima nacional, puede agregarse un millón de pesos oro que se importan en algodón hilado, para alimentar nuestras incipientes fábricas de tejidos.

LOS BUSCADORES DE CEDRO: CASERÍO DE UN OBRAJE EN LA SELVA

Renglón de cuantía en la industria agrícola misionera será el de ciertos aceites, como el de tártago, planta que crece silvestre en Misiones y se desarrolla en dimensiones prodigiosas; el de algodón, el de coco, el de maní y otros óleos fijos que allí pueden elaborarse con gran suceso y á mínimo costo, representando para el trabajo argentino una cifra importante de oro que hoy sale á pagar esos productos al extranjero.

No hagamos caudal de otros cultivos nobles y fáciles, propios de la zona, silvestres algunos de ellos, pululantes en plena selva (la guayaba,

(*) Posteriormente análisis periciales verificados en Europa han calificado los algodones misioneros entre los mejores usados en la hilandería universal.



LOS BUSCADORES DE CEDRO: PUERTO DE UN OBRAJE EN LA COSTA DEL ALTO PARANÁ

el naranjo), y muchos otros frutales de gran mercado, como la naranja bergamota, que da á los paraguayos de la costa y á los argentinos del Pilcomayo hasta veinte pesos de rendimiento anual por árbol,—los mandarineros, los chirimoyos, los papayos, los limoneros, los bananeros y los ananás, que dan sin cuidado y sin riesgo, y que siempre tienen demanda ventajosa. No hablemos de la vid, que contra una creencia generalizada, produce mucho más que en la zona templada, dando un vino azucarado y liviano, de condición excelente. Para hallar bajo los ojos, en una síntesis descollante, los productos más positivos de Misiones, la base de su riqueza inmediata, de su población, de su cultura, basta echar una ojeada á sus dos industrias naturales, propias, ya planteadas, siquiera torpemente y en forma más adecuada para aniquilarlas que para alcanzar el extraordinario medro á que puede empujárselas sin esfuerzo: nos referimos á la industria yerbatera y á la explotación racional de la inmensa y opulentísima floresta misionera.

La caza en Misiones: Carneando una anta. (Caza muy apreciada y abundante en el Alto Paraná.)

II

LA SUERTE Á FLOR DE TIERRA

Ambas industrias, como decimos, están en explotación: pero de una manera primitiva, elemental, más propiamente: bárbara. El consumo y elaboración de yerba mate en la República origina una importación que monta á cuatro millones de pesos oro al año, entre canchada y elaborada; y esto sucede mientras toda Misiones es especialmente propicia al cultivo del precioso vegetal. Como es sabido, los jesuitas formaron en torno de todos sus pueblos extensos yerbales de los que aun hoy quedan vestigios entre la vegetación pululante y viciosa que asalta las ruinas. Todo eso se ha extinguido, y aun la existencia de bosques naturales de yerba decrece rápidamente, víctima de una imprevisión lamentable, tanto en la ley que rige la explotación de los yerbales como en la de colonias que gobierna la vida de los centros agrícolas misioneros. La ley de yer-

bales prohibe la enajenación en propiedad, limitando las cesiones á un arriendo de plazo breve, durante el cual el concesionario, á favor de una casi absoluta impunidad, determinada por la imposibilidad de ejercer una policía ni remotamente eficaz en aquellas inmensas soledades boscosas, le saca al yerbal todo lo que puede, aunque sea aniquilándolo, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en las nueve décimas partes de los casos. La experiencia de varios años está en radical oposición contra el concepto fundamental de la legislación yerbatera, y aconseja la venta, como único medio de que los yerbales se cuiden y fomenten bajo la acción del interés

EN EL ALTO PARANÁ: «GUAVIROBA» CAVADA EN EL TRONCO DE UN ARBOL. CAZADORES DE ANTAS CON SUS PERROS DE MONTE

privado. La ley de colonias, por su parte, debe ser especial para las de Misiones, estableciendo el cultivo forzoso y estimulado del árbol de yerba, y creando colonias yerbateras en parajes especialmente indicados para ese cultivo. El interés del colono será desde luego concordante con el propósito gubernamental, pues cada hectárea de árboles de yerba, en la que pueden radicarse mil plantas, empieza á producir á los tres años una arroba por árbol, producción que va aumentando á medida que el yerbal envejece. La arroba vale en la colonia cuarenta centavos oro. Así, cada tres años, la hectárea de yerba le produce sin trabajo al colono cuatrocientos pesos

oro, que suben á seiscientos y más cuando los árboles se hacen adultos. De suerte que con tres ó cuatro hectáreas de yerba en su chacra para poder hacer podas parciales todos los años, se asegura el agricultor una renta fácil, que puede ser acrecida sin fatiga, con sólo ir ampliando el yerbal con los renuevos de su plantación. Por lo demás, este cultivo es por hoy de los que más fácil salida hallan en Misiones, pues se vende la hoja sapecada ó canchada, allí mismo, en cualquier cantidad que se produzca, sin necesidad de salir á buscar mercados. Se importan al año cuarenta mil toneladas y sólo se cosechan en los yerbales nacionales unas mil trescientas. Todo el margen (sin contar un cuantioso contrabando)

MADERAS DEL ALTO PARANÁ: UNA PIEZA DE INCIENSO, EXCELENTE PARA MUEBLERÍA

se paga á los países vecinos, Brasil y Paraguay. Así, se podrá decuplicar artificialmente la extensión actual de los yerbales misioneros, sin pasar cuidado por la demanda dentro del propio país. Fomentar la industria yerbatera debe ser, pues, uno de los principales propósitos de gobierno en Misiones, porque es el arbitrio de prosperidad agrícola más fácil, más natural, más espontáneo y más cierto, y es locura empeñarse en contraer atención principal á recursos aleatorios de afuera, cuando está ahí, en el huerto propio, la fortuna á flor de tierra, brindándose al trabajo.

Más bajo la mano aun está la explotación de maderas de la selva misionera, siendo empresa de más abultada magnitud y de más inmedia-

ESCALAS DEL ALTO PARANA: PUERTO MEABE

to suceso. También la ley de colonias la entorpece ahora, dificultando el inmediato aprovechamiento de la madera que el colono derriba en su parcela, hasta tanto que no haya adquirido la propiedad definitiva, que tarda y es costosa. La posesión de hecho, autorizada por el título provisorio que expide la mesa de tierras de la gobernación, debe ser declarada suficiente para que el que derriba los árboles sobrantes de su lote pueda en seguida hacer dinero con ellos. Pero esto sólo es un detalle interesante de esta industria, representada en su gran escala por el obrajeo, por las empresas de monteadores que van á lo largo de los ríos despoblando la selva de cedros y pterebíes—especialmente de cedros. Esta industria del obraje, tal como está planteada, es insuficiente por todo extremo, y merece del gobierno argentino un estudio concreto y comprensivo, y una reglamentación estimulante, ampliatoria, que le dé los vuelos que es capaz de alcanzar. Como hemos dicho, la explotación de los bosques se limita casi exclusivamente al cedro, y eso cuando no dista más de tres á cinco leguas de la costa. Los pinares de Misiones están vírgenes de hacha, sólo porque distan ochenta kilómetros del Paraná. Entretanto, la estadística acusa una importación de pino blanco, spruce y de tea, que excede al año de *cinco millones* de pesos oro! ¿Cuánto costaría una vía Decauville hasta San Pedro y Campiñas de Américo, región, no sólo de los grandes pinares, sino también de los más ricos yerbales que quedan? No excedería de medio millón de pesos oro, calculando alto, en atención á la naturaleza accidentada del terreno y al costo de los transportes para el material de la vía. No es preciso que ésta sea de trocha mayor que el Decauville, la gran solución ferroviaria para regiones accidentadas. Al país sólo le interesa que el elemento de transporte sea suficiente. En cambio le interesa que sea económico. El Decauville es el tipo ideal para las vías que hay que abrir en la selva. En el primer año de abierta la línea al tráfico, la empresa que la realice habrá pagado su costo y obtenido importantes beneficios. Esto en el caso de que el gobierno nacional, con elementos propios, no creyera más

Barrancas del Alto Paraná: Cerro que ofrece el fenómeno de simular en una de sus caras, con cierta luz, un busto de la reina Victoria.

útil al fisco la construcción de esa vía, que sería además de importancia estratégica y de poderoso influjo para la población y cultura de la espesa selva que cubre toda aquella parte del territorio hoy en plena barbarie. (*)

EL PASADO MISIONERO: RUINAS DE SAN IGNACIO. PUERTA INTERIOR DEL TEMPLO (PARED LATERAL IZQUIERDA)

Como referencia concurrente, ya que se trata el tema del transporte terrestre en Misiones, pueden hacerse apreciaciones de análoga ó mayor

(*) El H. Congreso Nacional tiene precisamente á estudio una propuesta de ferrocarril para aquella zona, que consulta en parte los intereses regionales, si bien de manera imperfecta, sin duda por el general desconocimiento de las verdaderas condiciones del Territorio misionero, que bajo muchos aspectos es aún un libro cerrado. La distribución de la propiedad, por ejemplo, las condiciones útiles del vasto sistema orográfico, la ubicación precisa de los yerbales que quedan y su verdadera importancia, envuelto todo ello en una leyenda nebulosa de referencias equivocadas por error ó á designio, el conocimiento de la tierra fiscal que aun existe, *y que es más de la que se cree*, todas esas nociones esenciales, deben ser oficialmente conocidas, siendo su ignorancia incompatible con la ley que declaró tierras de pan llevar á todas las del territorio de Misiones. El agrimensor señor Queirel que conoce á Misiones como nadie, ha propuesto, con los fines apuntados, la mensura general de todo el territorio, obra cuya utilidad en todo sentido no es posible desconocer y convendría no retardar.

RUINAS DE SAN IGNACIO: LIENZO IZQUIERDO DEL FRONTIS DEL TEMPLO CON UN ANGEL TOSCAMENTE ESCULPIDO EN LA PARTE ALTA, EL ESCUDO DE LA ORDEN Y LAS COLUMNAS DE LA MITAD DEL PÓRTICO

trascendencia en favor de otra vía que forzosamente debe tenderse, más tarde ó más temprano, desde la costa del Paraná hasta la del Uruguay, cruzando el territorio, dando vida á toda la tierra muerta de la región interfluvial y acercando á la costa las colonias de Apóstoles, San José y Concepción, á la vez que haciendo posible la creación de nuevos centros agrícolas sobre la costa del Uruguay, que hoy es inaccesible á la población y á la cultura por su aislamiento. Innavegable el Alto Uruguay, es forzoso acercar sus riquísimas tierras litorales al Paraná, para que los productos de aquella opulenta zona, hoy perdida, puedan buscar mercado á costos económicos. El café, por ejemplo, tiene sobre el litoral uruguayo su presunta región predilecta, en atención á la felicidad con que se logra ese valioso producto en las grandes plantaciones del litoral brasilero, río por medio, un poco más arriba de San Javier.

El escudo de la Compañia de Jesús labrado en una laja de asperón de 2 metros de ancho por 1,60 de alto. Una viga de lapacho esculpida que hacia de contramarco.

La relación sugestiva del posible y seguramente provechoso cultivo del café en Misiones con la estadística de importación, dato que venimos agregando a cada renglón para señalar bien su importancia económica y su esfera de éxito cierto, arroja un margen de millón y medio de pesos oro á cancelar en la lista de nuestras importaciones, valor de las cinco mil toneladas de café que se consumen anualmente en la República.

Cerramos el aparte para completar este cuadro de arbitrios agrícolo-industriales del Territorio misionero (en los que habría aún que añadir importantes renglones subsidiarios de fácil explotación, que omitimos por no complicar las cosas y hacer más fácil su inmediata apreciación), redondeando la referencia sintética iniciada sobre la otra industria primaria de Misiones: la explotación de maderas.

RUINAS DE SAN IGNACIO: MITAD IZQUIERDA DE LA FACHADA DEL TEMPLO CON UN GIGANTESCO «UBAPOÜ» ARRAIGADO EN LAS GRIETAS DEL MURO

La fortuna vegetal de aquella monstruosa floresta de mil leguas, no es calculable; pero pueden darse puntos de vista fuertemente sugestivos: el naturalista Niederlein, al que es forzoso consultar y seguir siempre que se trate de hablar de la flora misionera, señala en la selva de aquel territorio 159 especies de árboles, 162 especies de arbustos y 5 especies de palmeras, distribuídos así, tomando una hectárea de bosque al azar:

RUINAS DE SAN IGNACIO: PÓRTICO DEL COLEGIO ADOSADO AL TEMPLO. SOBRE LA COLUMNA DE LA DERECHA SE VE UN ÁRBOL QUE HA ARRAIGADO EN LA PIEDRA Y ALCANZA UNA ALTURA DE OCHO METROS

148 árboles de $0^m,20$ á $1^m,50$ de diámetro; 220 de 0,08 á 0,15; 2508 de 0,02 á 0,05, y 120 palmeras. Además, 244 lianas gruesas y bambúes, plantas herbáceas, helechos, etc. El agrimensor nacional Sr. Queirel, que es también testimonio autorizado, contando los árboles de más de $0^m,20$ de diámetro en una picada de 22 kilómetros, ancha de 2 metros, cruzando toda clase de terrenos, ha deducido que una hectárea contiene

209 árboles en esa condición; los que divide en 60 de 0^m,20 á 0,39, y 149 de 0,40 arriba. Este cómputo da para una legua de selva 522.500 árboles maderables, cifra que aparece fabulosa multiplicada por la superficie no interrumpida de bosque que cubre cuatro quintas partes del territorio. Un álamo de las islas del delta paranaense, de siete años de edad, vale en Buenos Aires un peso, y de diez años, dos pesos. Calculando sólo á cincuenta centavos la cuarta parte de los árboles de una legua, resulta un valor de pesos 65.312. Pero este cálculo sólo es admisible en la actual forma de explotación de los bosques: otro más racional, aunque siempre bajísimo, daría este resultado: de la cuarta parte de los árboles de una legua, salen 136.250 vigas de 325 pies cuadrados de madera (tomando como base la medida de una viga mediana); á 0,05 centavos el pie cuadrado, que es la mitad de lo que vale en plaza la madera más inferior, tendremos el resultado monstruoso de 2.214.323 pesos, como valor efectivo en Buenos Aires de una legua de bosque misionero, sólo de bosque, de lo que estorba para echar semillas!

Cómo se suben las barrancas del Alto Paraná: doble vía Decauville de 80 metros de altura, en la colonia brasilera da Foz do Iguazú.

Pero hay que observar que en ese cómputo las maderas más nobles van vendidas como artículo vil. En esa legua de selva van por lo menos cuarenta especies distintas de maderas valiosas, *todas ellas superiores al álamo*, aun las más ordinarias. Van cedros de 20 á 40 metros; van gigantescos lapachos, van guayaibíes, van férreos urundays, van curupays, cancharanas, pterebíes (que reemplazan al nogal), espina de corona, laureles negros, que dan una preciosa madera de mueble; va el laurel crespo, que ofrece un corte morado, con manchas aniliadas, amarillas, de un efecto bellísimo; va el incienso, de suavísimo aroma y consistente madera de fácil pulimento; va el valioso palo de rosa, el fuerte tarumá, (equivalente al *teak* de los ingleses); va el corpulento ingá (semejante al

haya); va el copudo sota-caballo, la gigantesca cañafístola, el durísimo anchico (blanco y colorado), y el hermoso alecrín; va el patriarcal timbó, de preciada madera, que flota como el cedro y el pterebí; va la canela batalla, que da una madera bellísima, veteada de amarillo y rosado como el alecrín; van, en fin, otras veinte ó treinta especies de maderas excelentes, blancas y poco densas, para carpintería general, ó *de ley*, rojizas y duras, para obras de resistencia, para durmientes, para rodados, para carpintería de edificios, y en modo especial para carpintería de ribera, industria de vasto porvenir en un país como éste, que ha de tener el primer exponente de su civilización y su potencia económica en el desarrollo de su navegación, y que podrá sacar de su suelo desde las quillas y las cuadernas hasta los mástiles de sus barcos; todo argentino: desde el cáñamo de las jarcias y el lino de las velas y la seda de las banderas, hasta el cobre y el hierro de las clavazones y los blindajes.

Todas esas maderas, toda esa riqueza fabulosa, puede ser aprovechada con poco capital, estudiando previamente las clases y sus aplicaciones, oreando las vigas debidamente y utilizando las mil cascadas del territorio para montar aserraderos con las máquinas precisas para que la madera sufra en el sitio de la corta una transformación elemental, pasando de vigas á tablas, á piezas bosquejadas—cabos de hacha, manseras de arado, alfajías, rayos de vehículo, piques de cerco, pértigos, yugos, cuadernas de barco, patas de silla y de mesa, marcos, duelas de barrica y de tonel, etc., y enviando todo eso en balsas, aguas abajo, ya cada madera con su destino, para que el comercio del ramo no tenga que perder tiempo en tantear calidades. No hemos hablado, en la breve enumeración de maderas comunes á la selva misionera, de las araucarias ó pinos, que constituyen una fuente valiosísima de riqueza, porque según es sa-

EL VAPORCITO «SALTA» CARGANDO LEÑA PARA LA MÁQUINA

bido, este árbol está limitado á ciertas zonas del territorio, no hallándose sino por excepción en el resto de la selva. Los datos acerca de la extensión de los pinares son discordantes, pero los más discretos atribuyen á los dos grandes manchones de estos árboles una extensión total de cincuenta á sesenta leguas, la mitad en San Pedro y la otra mitad en Campiñas de Américo, parajes interiores que distan del Paraná de ochenta á cien kilómetros y unos treinta entre sí. Arboles magníficos, rectos, corpulentos, una y dos veces centenarios, cuya copa original y vistosa se yergue á alturas de cuarenta y cincuenta metros, se ofrecen á la explotación en una proporción de veinte á treinta troncos mayores de veinte metros por cada hectárea, con un diámetro que sube desde un metro hasta dos y medio. Ya dijimos cómo puede el capital emprendedor apropiarse toda aquella riqueza, hoy perdida como una fuerza extraviada en el seno de la Naturaleza, y echarla al Paraná, que se encargará de traerla casi gratuitamente al mercado, con gran

Las precursoras: cascaditas de pequeños arroyos, que caen al Paraná, mucho antes de llegar al Iguazú.

beneficio, y redimiendo del tributo de la importación á industrias numerosas é importantes.

La prosperidad del trabajo inteligente, la riqueza, el porvenir, se ofrecen así en el opulento territorio de Misiones al hombre conquistador, como pepitas de oro á flor de tierra. Esta evidencia se hará, es inevitable;—se hará y el capital irá á tomar posesión de la tierra que le es prometida. Una obra de persuasión, de encarnación, para que el espíritu de empresa se entere, atienda, crea, se resuelva y entre en acción, era precisa. Pero está haciéndose ya: la propaganda persistente ha venido labrando la senda, en la cual el que esto escribe abriga la ilusión, quizá excesiva, de haber avanzado también, aunque sea un breve paso. Cuando la hora cercana sea llegada, la colonización y población de Misiones, que hoy prosperan principalmente por la acción inteligente y tenaz del gobernador del territorio, serán obras fáciles, espontáneas, en que la gente pobladora se podrá escoger. El trabajo, encaminado por sabias direcciones económicas, dará ciento por uno. Afirmamos que la obra

Las precursoras (subiendo el tono): cascadas de los arroyos Iroy, Acaray é Ituti.

es hacedera, es práctica, es viril, y será hecha, quizás de inmediato;—quizás la última palabra de la propaganda decisiva esté ya pronunciada. Aunque la mía, humilde, no haya sido, siempre recordaré el íntimo regocijo con que trazo estas páginas, y tendré como un honor, que agregaré á la herencia moral de mis hijos, el de haber formado en la falange de propagandistas del porvenir—del grandioso porvenir que el Destino reserva á este encantado paraíso de la tierra argentina.

Misiones es la región prometida. Ningún otro pedazo de la tierra, bajo ningún sol, en ninguna latitud, ofrece al animoso, al hombre de

LAS PRECURSORAS (SUBIENDO EL TONO): PRECIOSA CASCADA DEL ARROYO ÑACUNDAY, AFLUENTE DEL PARANÁ. LA CASCADA DISTA MEDIO KILÓMETRO DE LA BOCA DEL ARROYO (*)

corazón y de fe, tantas vetas de éxito, tantas esperanzas, tantos rumbos para orientar el nobilísimo afán de hacer fortuna, de ennoblecer el nombre, de arraigar una estirpe!

(*) Todos los saltos de agua van retrocediendo y alejándose de la boca del río ó arroyo que los forma, á medida que desgantan el paredón de roca de donde caen. Cuanto mayor es el río ó arroyo, más ha trabajado la piedra y más internado tiene el salto. Así los pequeños tienen todavía visible desde el Paraná su caída á medio perderse entre los arbolados: el Ñacunday la tiene á medio kilómetro, el Monday, que está más arriba, á dos, el Iguazú á veinte (las grandes cataratas). El propio Paraná tiene su gran caída en el Salto del Guayra.

EL PAÍS DE LAS CATARATAS

I

VIRGEN — REINA — RUINA

En el «Salta»—Precioso vaporcito, esbelto como un esquife y raudo como un delfín, salimos de Posadas hacia la región de las cataratas en una dorada y tibia mañana de este verano primaveral, que eternamente parece reinar aquí. Maravilla la diferencia que resulta entre la verdad de las cosas y ciertas exageraciones impresas, que pintan á Misiones como á una princesa de cuento oriental, cautiva en un palacio de pedrería, cuya entrada defiende una legión de genios atezados y agresivos!...

El insoportable calor, de que tanto se habla, no es tan fiero como lo pintan. Puede afirmarse que hay días de verano en Buenos Aires mucho más asfixiantes que los días centrales del estío de este territorio. Hace calor, naturalmente, pero con numerosas atenuantes. Por de pronto, la violenta accidentación regional, determina infinitas y briosas corrientes y cascadas que son fuentes perennes de frescura—las mil leguas de selva misionera, echan diariamente sobre el país millones de metros

cúbicos de oxígeno y atenúan con su sombra el ardor de las brisas, que pasan como silbando entre dientes bajo el ramaje de las umbrías. El Uruguay y el Paraná, los dos buenos colosos, con su vasto resuello refrigerante templan deliciosamente las noches de esta tierra dilecta que estrechan con su abrazo titánico. Y luego hay que contar las lluvias repentinas que á cada pocas horas caen como previsores riegos, entoldando por breves instantes el cielo, que al rato no más y sin que se sepa donde se han ido las nubes con su estrepitoso aparato de truenos y rayos, recobra su incomparable y eléctrico azul. Resulta que los días tienen así una buena suma de horas gratas—y las noches son como no se

LA BOCA DEL RÍO IGUAZÚ. VISTA TOMADA EN AGUAS DEL MISMO, AL LLEGAR AL PARANÁ

gozarán más dulces en parte alguna de la tierra. Siempre hace fresco en las noches misioneras—y bajo su estimulante caricia, primeramente, lo que es una delicia inesperada, los mosquitos se eclipsan; el cuerpo, como si fuese nuevo, anda liviano,—el corazón, el incansable obrero de la vida, que tantas veces ha estado á punto de abandonar la tarea, se mueve con desahogo, como si recién empezara á trabajar; y del lejano cielo, cuyo azul hondo y limpísimo se advierte en la noche gracias al milagroso resplandor de las estrellas, baja, se siente que baja una amorosa paz sobre las cosas.

Subiendo por el río desde Posadas, la primera curiosidad que se halla es el santuario de la Virgen de Itacuá, en la costa paraguaya. En

una punta de rocas basálticas que avanza en el río, está el agreste lugar de la devoción: grandes pedrones negruzcos, calvos y resbalosos, escalonándose rudamente desde el agua hasta una altura de varios metros, forman las discordantes gradas del altar de la Virgen. No hay tal Virgen, por lo menos visible,—y ahí está el encanto de la superstición que lleva á aquel agrio paraje centenares de almas sencillas á implorar el socorro de sus flaquezas. La Virgen no se ve sino por un milagro de fe del que la busca por una angosta y larga hendidura de la peña. Para decir la verdad, detrás de la hendidura no hay nada, sino otra piedra informe; pero los creyentes afirman que ven á la Virgen, una pequeña y linda Nuestra Señora, que divinamente sonríe. Lo más singular es que

LA MISMA VISTA ALGO MÁS AVANTE, INDICANDO LAS FRONTERAS DE LOS TRES PAÍSES

varias personas serias y poco inclinadas al milagro declaran también que han visto á la virgencita... Se dice que, en efecto, á cierta hora del día y con determinada orientación de la luz, sobre la piedra del fondo se dibuja vagamente la forma de una mujer en actitud hierática. Pero la verdadera imagen local es por ahora una distinguida y hermosa dama de Posadas, heroína de un delicioso episodio: parece que en una excursión reciente, Paraná arriba, organizada por familias de Posadas y caballeros turistas, la dama aludida, que posee un tipo perfecto de Virgen criolla, bajó entre las primeras de abordo y se situó, sin ser notada, detrás de la hendidura por donde el ojo investigador busca el prodigio. Los excursionistas, chacotones y escépticos, se acercaron á mirar... y

se quedaron extáticos al ver que era verdad lo de la Virgen—una Nuestra Señora morocha, que divinamente, desde atrás de la piedra, sonreía...

Viene después la antigua colonia Candelária. Por esta altura pasó Belgrano el río, que va encajonado entre cerros, para su audaz é infortunada expedición al Paraguay. Bajamos un momento para ver las ruinas que se reducen á algunos lienzos de muralla á medio derruir y unos restos de las paredes del templo, calcinadas por las llamas del incendio con que el sombrío Francia, rivalizando en barbarie con el siniestro Chagas, que quemaba á la sazón los pueblos del Alto Uruguay, mandó arrasar las poblaciones del Paraná. La antigua desolación sestea ahora bajo oleadas de vegetación fragante en que se abren millares de sedosas campánulas y cuelgan como borlas de oro las frutas ardientes del mburucuyá. Mariposas de vivos colores, á millares, en cardúmenes palpitantes, voltean locamente, y se dejan agarrar mansitas, sin tratar de escaparse, borrachas de sol. Aquí en Santa Ana empieza el accidente geológico que ya apuntamos: un paréntesis de rocas de arenisca, que llega á San Ignacio y que constituye una importante riqueza por las magníficas lajas que ofrece, del grano más fino y más puro, para veredas, piedras de afilar, y otros mil usos. Los estratos de esta sección han sido dislocados por alguna gigantesca convulsión interior, y se han roto y levantado desmesuradamente, formando el más bello desorden de cerros que pueda imaginar la fantasía. Sobre ambas costas se tienden en anfiteatro, merced á un recodo del río, ofreciendo hinchazones de lomos, audacias de picos, turgencias de senos. Pero todos erizados de bosque hasta la cumbre, todos grandes, casi colosales, de cuarenta, de sesenta, de ochenta, de cien metros sobre el río, y por cuyas hondonadas violentas, raudales de diverso caudal bajan, límpidos y vivaces, saltillando entre piedras, rugiendo ó cantando. Dos ó tres millas antes de San Ignacio ofrece aquel titánico amontonamiento de cerros verdes un espectáculo inolvidable, que se desea volver á ver. Cuando lo contemplamos, embelesados por su poderosa y dominante belleza, una voz nos distrae:

—¿A qué no saben dónde está la reina Victoria?

Se nos explicó la pregunta. En la cara pelada de un cerro, desde cierta situación, se veía patente el busto de su graciosa Majestad.—Pero no nos dijeron en dónde. Había que buscar... En ese momento enfrentábamos á un cerro cortado á pico por el lado del río.

Como partido de un tajo, apareció liso:—solamente allá arriba, á unos cincuenta metros sobre el agua, parecía tener como un nódulo,

PAREDONES BOSCOSOS DEL BAJO IGUAZÚ: ENSENADA DONDE SUSPENDIERON SUS CANOAS LOS DEMARCADORES ESPAÑOLES DE 1777

una saliente, un dentellón informe. Pensamos que por allí estaría el acertijo y observamos la piedra. Al principio, nada; pero cuando el vapor fué doblando la punta y empezó á recortarse el enorme nódulo aquel sobre el pálido celeste del cielo, vimos con verdadero asombro empezar á surgir el perfil de una cara, cada vez más preciso, más claro, más neto, y el busto de la reina Victoria apareció efectivamente inequívoco, tal como es hoy la regia anciana, entre reina y abuela. (*) Hasta corona y papada tiene aquel singular capricho de la naturaleza, llamado á sacar de su indiferencia hastiada á los turistas británicos.

EN LAS SELVAS DEL IGUAZÚ: EL OBRAJERO POUJADE CON SU FAMILIA EN EL JARDÍN NATURAL DE SU VIVIENDA

Saqué una instantánea de la reina de piedra que desgraciadamente no la reveló, ya llevado por la corriente el vaporcito fuera del punto de vista propicio á la ilusión. Otras dos veces ví el busto, y pude comprobar que el efecto es completo al caer la tarde, cuando ya no da el sol en la piedra. Con sol fuerte aparece el perfil, pero el parecido se desvanece con los tonos demasiado cálidos de la luz. Además, la corona está formada por unos vástagos arborescentes que salen de la frente misma del busto y el encanto disminuye si se ve el color verde de las plantas. Pero con las esfumaturas de la media luz, no hay quien deje de ver y no reco-

(*) Escrito en 1900.

nozca la curiosa verdad del parecido. Durante cuatro minutos que tarda el vapor en doblar la punta, donde hay mucha corriente, aparece el perfil. Después se borra y queda otra vez abrupto y liso el cerro enigmático que bautizamos con el nombre de la reina Victoria.

En seguida San Ignacio. En la costa la colonia nueva. A una legua las ruinas, que no se puede pasar sin ver .....

Llovía. Pero no había tiempo que perder y además, aquí la lluvia no resulta incómoda. Desde hace días andamos mojados y nadie piensa en mudarse. El sol que sale á cada rato se encarga de esas cosas. Nos

CAMINO DE LAS GRANDES CATARATAS: UNA SELVA DE HELECHOS GIGANTES (ASOPHILA ARMATA)

proveemos de caballos, y abrigada la máquina fotográfica en un poncho, nos encaminamos á visitar las ruinas, en plena selva. No hace más que ochenta años que el incendio devoró el pueblo jesuítico, y ya lo envuelve un monte cerrado de ochocientas hectáreas, con jóvenes colosos vegetales de treinta metros de talla, entre cuyos troncos apiñados y liados con sensuales isipós, ha habido que trazar picadas á filo de machete. En aquel bosque abundan las naranjas dulces, ya influídas por la selva y maleadas algunas con un ácido montaraz, y las naranjas indígenas (apepú), francamente agrias, excelentes para aplacar la sed y fabricar bebidas tónicas.

Llama la atención la esbeltez de los naranjos y su altura. No crecen en la forma globulosa y amplia de los naranjos urbanos, sino que se van como todos los árboles de la selva, arriba, arriba, arriba, á las alturas, jadeando, en una fiera lucha por el sol. Abundan también ejemplares de yerba, reminiscencias, como las naranjas dulces, de la previsora acción jesuítica, que plantó yerbales, algodoneros, montes de naranja y otros frutales desaparecidos, en la cercanía de sus reducciones.

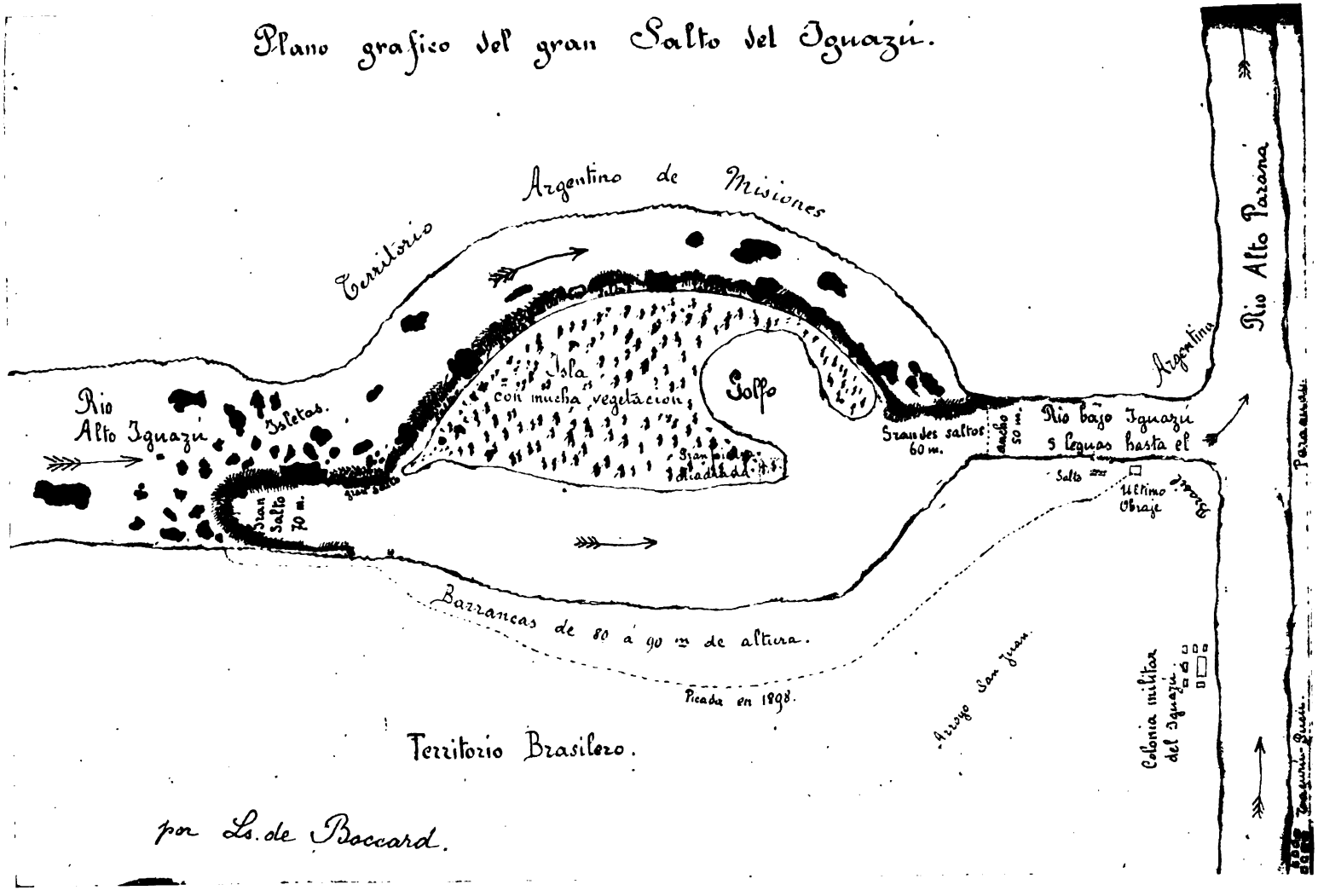
Por una larga picada cruzada de arroyos rumorosos que con las lluvias vienen entonados y roncadores como torrentes, se llega al fin á las ruinas, que abarcan varias cuadras. Llegamos por un costado limpio, donde no había crecido ni un árbol: era la plaza de la reducción. Los árboles han brotado hasta en las crestas de los muros de piedra, pero nunca en las que fueron plazas de los pueblos jesuíticos.

En torno de la plaza y más allá, paredes de casas que fueron viviendas de indios reducidos se levantan, resistentes al fuego y al tiempo; por lo general constan de una habitación de cuatro metros por cinco, en cuya pared, por la parte interior, hay un nicho cavado en la piedra, donde debió haber un santo. Una ventana y una puerta al frente. Otra puerta al fondo, que saldría á la huerta. Los techos han sido de teja acanalada, los pisos de excelente baldosa octogonal.

Para las paredes usaban indistintamente la piedra tacurú, un aglomerado que simula estar perforado por las termitas, como los tacuruces, —de donde le viene su nombre—y la piedra arenisca ó asperón que acarreaban de dos grandes canteras, todavía en explotación cerca del puerto.

Y llegamos al templo, la obra cándida y magna de una arquitectura sin arquitectos,—obra del indio voluntario y sumiso y del fraile director, forzado á saberlo todo, sin vacilar jamás en la tarea dirigente, para mantener en alto su prestigio.

El frontis del templo, por su grandeza y su ingenuidad, se diría que fué obra de la niñez de un cíclope. Las esculturas que ostenta evocan en seguida el recuerdo de las portadas de los misales. Aquello es más litográfico que arquitectónico; partiendo de esta hipótesis se supone en seguida que los frailes, sin conocimientos técnicos de construcción ni de ornamento arquitectónico, sin elementos con que sensibilizar á los ojos bisoños del obrero indio el aspecto de los grandes templos de Europa, pusieron á su vista las páginas coloreadas y primorosas de los libros sacros, especialmente de los grandes misales, para que copiase en las piedras figuras y alegorías. Y el indio lo hizo fielmente, burilando



(Aunque no sujeto á escala de proporción, lo cual sin duda respondió al propósito de magnificar y hacer más sensible el notable accidente hidrográfico, este sencillo apunte gráfico sugiere una idea bastante eficaz de la disposición general de las grandes cataratas.)

grandes ángeles lanzados al vuelo, que tienen la gracia de haber sido trabajados allá arriba, en el propio muro, á varios metros de altura, entrando en la talla las diversas piedras irregulares de que está constituída la pared.

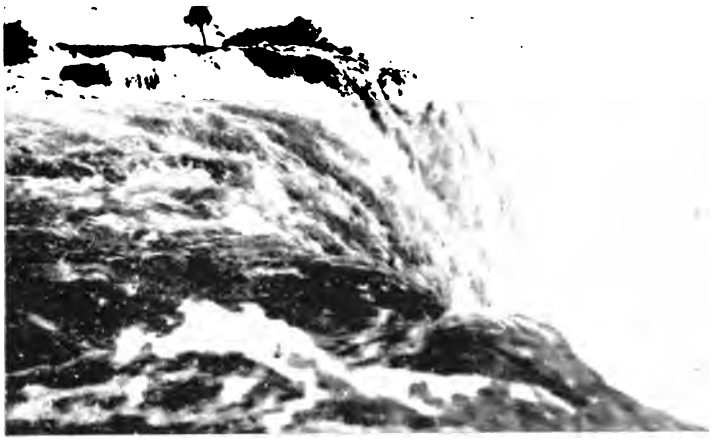
Uno de los ángeles esculpidos en el lienzo de la derecha del frontis, lleva en la mano un vaso sagrado—y allí precisamente ha brotado de la piedra un delicado helecho, que parece arraigado en el cáliz del ángel. La copia escultural es concienzuda y hasta bella, pero carece de proporción y gracia en los relieves. En cambio, unas cabezas aladas que flanquean los dos grandes paneles en que está grabado el escudo de la orden, son primorosas, de expresión angélica.

Se pasa el pórtico, al que daban antiguamente acceso cinco ó seis gradas que están sepultadas por el cascajo y la vegetación que en la tierra movida y gorda crece á saltos. El templo ha sido inmenso—á ojo calculamos treinta y cinco metros de ancho por setenta de fondo. Están en pie también, aunque ruinosas y atacadas por la lepra de las intemperies, llenas de talofitas verdes y de *barbas de pau*, las paredes laterales y la del término, á medio derruir, soliviantada por las raíces. Parecía muy grande el recinto para una sola nave y buscamos rastros de división interior. Pronto dimos con un gran pozo medio tapado por las plantas parásitas—seguimos buscando y hallamos dos filas de cavidades iguales, en las que sin duda hubo columnas de lapacho ó urunday que formaron las naves laterales. En el interior del templo toda una selva vegeta y triunfa de la desolación encantando las ruinas. Y son selectos, se diría elegidos á propósito los vegetales que dominan allí: naranjos colosales, plantas de yerba, graciosos «ambais» con hojas verticiladas que se abren como abanicos, helechos delicados como encajes, filodendros gigantes que en Buenos Aires valdrían nobles precios y que aquí brotan prodigiosamente, ahí entre las piedras, allá en las aristas de los muros ó sobre la copa de los árboles, echando al aire, en el extremo de cimbreantes tallos de tres metros, sus magníficas hojas de quitasol y dejando colgar el gracioso manojo de sus raíces textiles,—caraguataes monstruosos que lanzan del centro obscuro de sus hojas hostiles, como una carcajada de color, la nota fulgurante de su gran flor radiada, de tan vivo escarlata que no hay lacre, ni sangre, ni flor de seibo, ni boca de mujer que den idea siquiera de aquel ardiente color. Otras cien bromeliáceas pululan, bracean, forcejean por abrirse paso hacia la luz. Y abajo la chusma de yerbas rastreras y de bravas ortigas intrinca la maleza, hasta el punto de que hay que andar á tajos por naves, coros y galerías.

APUNTES DEL GRAN CUADRO

El rio Iguazú arriba de los saltos. (Instantánea de la señorita Victoria Aguirre.)

Una sección de saltos argentinos, tomada desde una altura, con el rio muy bajo.



Corte de la ceja superior de los saltos brasileños, con el rio muy crecido. El «árbol misántropo».

Saltos brasileños (los que se ven de perfil) y saltos argentinos (los que se ven de frente).

Excursión Mihanovich: las señoritas Victoria Aguirre, Margarita Blayer y Elisa Peña en los islotes de las cataratas.

Adosado al templo está el vasto colegio. Más que clases parecen celdas las seis ú ocho habitaciones sucesivas de 4×4 que componen aquel macizo de las construcciones. Es inconfundible el espacioso refectorio que las sigue, seguido á su vez de la despensa, en la que hay dos cavidades labradas en la piedra, que tanto han podido ser nichos de santos como alacenas de dulces regalados y vinos generosos. Y hay allí también una abertura de media vara en cuadro que ha servido evidentemente para pasar los suculentos platos de la cocina contigua.

En esta despensa hizo el señor Queirel un interesante descubrimiento: observó que un gran naranjo que había crecido en el interior de dicha pieza, se empezaba á secar rápidamente, y buscando la causa pensó que tal vez el árbol había llegado con sus raíces á alguna cavidad subterránea y le había faltado alimento. Con esta idea hizo cavar allí, y á poco dieron con una escalera de piedra, por donde bajaron á un subterráneo de unos tres metros cuadrados. No tenía salida. Sin duda era un sótano; pero explorándolo se halló en él una pequeña urna de barro, debajo de la cual había una onza de oro, y en un rincón de la habitación subterránea, apareció á los ojos asombrados de los visitadores un esqueleto humano, evocando el final de quién sabe qué obscura tragedia, perdida en las tinieblas del tiempo y de la muerte.

La arquitectura del colegio ó claustro revela un progreso visible sobre la del templo, á la vez que una data de construcción más moderna. Evidentemente, los padres jesuítas levantaron primero lo más urgente, la casa del culto, dejando para más adelante la obra complementaria, que ya acusa una idea arquitectónica, un tanteo apreciable hacia un estilo determinado.

La portada del claustro es sobria y severa; y una puerta interior que va del refectorio á la despensa tiene hermosos detalles, sin que acierte á explicarse por qué se esmeraron en esta abertura doméstica,—á menos que primitivamente concluyese la fábrica ahí y fuese esa una puerta exterior, quedando más tarde adentro á causa del desarrollo de las construcciones.

Con gran trabajo, por causa de la lluvia y porque hay que rozar á machete los ásperos malezales, llenos de ortigas gigantes que dejan en las manos una impresión de brasa, sacamos hasta una docena de fotografías, y entre ellas ésta, característica de la vegetación que allí pulula: sobre el capitel de una alta columna que flanquea la portada del claustro, allá arriba, en un pie cuadrado de base, un árbol bellísimo de ocho metros de altura, arraiga atrevidamente sobre la piedra misma y se lanza al espacio.

La hora de partir se acerca. La lluvia arrecia. No se puede seguir. El retorno se hace á todo escape, resbalando en el barro los caballos, caladas las ropas una vez más por la lluvia subsidiaria que cae de los árboles estremecidos por el galope. Sólo agregaré que ninguna descripción, ninguna de las que hay hechas y mucho menos esta mía, dan una idea, ni siquiera remota, de la magnitud de las ruinas de San Ignacio, que han de ser algún día, si no se las deja destruir por la barbarie, como se ha dejado á las de Candelaria, Santa Ana, Santa María, Yapeyú, Corpus

FLORA DE ABISMO: EXTRAORDINARIA VEGETACIÓN DE UN ISLOTE DE PIEDRA, INMEDIATAMENTE ARRIBA DE LAS GRANDES CATARATAS

y tantas otras, objeto de verdaderas romerías, de estudio y de meditación para las gentes cultas. Sólo allí, frente á frente con aquel pasado que aun resiste al olvido con no sé qué obstinada fortaleza, se alcanza á comprender cuánto pueden hablar aquellos hacinamientos de piedra al pensador, al investigador, al arqueólogo, al sociólogo, al historiador filósofo. Es preciso conservar las ruinas de San Ignacio, siquiera esas, como herencia y recuerdo de una época que ha tallado alguna faceta de la civilización argentina. El gobierno que tal haga, hará una noble obra de previsión y de piedad histórica.

II

LA ANUNCIACIÓN DE LAS CATARATAS

El puerto Poujade, situado en la costa brasileña del río Iguazú, á unas tres leguas de su desagüe en el Paraná, ha venido siendo hasta ahora una especie de antesala de las grandes cataratas, la penúltima etapa del viaje, cuyo itinerario, partiendo de Posadas, se podría describir, diciendo simplemente que hay que andar sesenta leguas Paraná arriba, hasta la boca

Á MIL METROS DE LAS GRANDES CATARATAS: INSTANTÁNEA Á VISTA DE PÁJARO DE LA SELVA Y EL RÍO QUE VIENE DE LOS SALTOS Y SE ENCAJONA ENTRE PAREDONES DE NOVENTA METROS. VISTA TOMADA DESDE LA COPA DE UN CEDRO GIGANTE

del río Iguazú, parando en varios puertos yerbateros y obrajeros para tomar leña. Pero debe agregarse que está llena de encantos y emociones esa navegación: aparte del intenso atractivo de las ruinas jesuíticas, á medida que se sube, pasando San Ignacio y Pirahy, las barrancas, ya muy altas, ascienden todavía—llegan á ochenta, á cien, á ciento veinte metros

sobre el nivel del río. Y siempre verdes, proyectando sobre las aguas los vástagos precoces de una vegetación pululante, que se atropella, empujando y á menudo despeñando arbolados enteros á la voraz corriente, que por su parte, desgarra, socava, roe las costas, como hambrienta de raíces y de savias.

El Paraná, Gargantúa insaciable (en el rincón de Soto, en Corrientes, tanto mordió la barranca, que un buen día desmoronó y se tragó de una sentada un naranjal y un saladero), no descansa en su tarea de demoler las costas y ganar posiciones en tierra firme. Es frecuente ver barran-

AL ENTRAR AL HEMICICLO DE LAS GRANDES CATARATAS: LA GARGANTA DEL DIABLO

cas ya comidas por abajo, que arriba conservan apenas la cohesión de las raíces y sostienen árboles á medio derrumbar, que parecen echarse atrás, espantados del vacío, con el pavor de caer entre las injurias babosas de la corriente, que una vez que los apresa los arrastra como de los cabellos, los zamarrea y los larga de pronto, olvidados, á que se pudran en cualquier remanso. Se estrecha el Paraná, á medida que se le sube,

se ahonda y se encajona, se pone angosto, se afina, se adelgaza como para correr y corre endemoniadamente, alcanzando violencias furibundas. Sin embargo, más que con la corriente, tienen que luchar los barcos con los remolinos, desmesuradas ventosas que suelen agarrar troncos enormes, los hacen dar mil vueltas en un minuto y los sorben ruidosamente, para llevarlos á estrellar allá en el fondo. ¡El fondo! ¿Quién sabe cuál es el fondo del alto Paraná? Hay parajes en que dicen haberse echado en vano doscientas brazas de sonda. ¿Leyenda?..... ¡quién sabe! ¡La leyenda va muy hondo! Supone que acaso esa vena inagotable, corriendo por su cauce profundísimo, abierto á tajos titánicos, llegará allá adentro, adentro, á refrescar las palpitantes y abrazadas entrañas del mundo..... Como por aquellas alturas es peligroso navegar de noche, los vaqueanos se apuran al caer la tarde para llegar á alguno de los pocos fondeaderos conocidos. ¡Echa leña, que el monte la da y el indio la trae! Y se apura la marcha, y el vapor encabritándose sobre la corriente como un noble caballo espoleado, avanza tembloroso, inclinado ya á la una ya á la otra banda por la succión violenta de los remolinos. Y cuando la proa parte alguno, queda el barco envuelto en borbollones y crespas marejadas y se oye un largo y sordo estertor, que hace pensar en la agonía de un monstruo.

Pues íbamos á decir que fuimos los últimos en disfrutar la relativa y muy apreciable comodidad de las mulas de Poujade. El obrajero se mudó y su nueva población queda distante de las cataratas. Aparte de que el bondadoso vasco estaba ya, y con razón, un poco aprensivo con el incremento que va tomando el turismo: nos dijo que ya *no* pasaba semana sin que alguna expedición llegase por allá buscando mulas. El día antes de llegar nosotros habían regresado de las cataratas unos viajeros franceses. Poujade hasta entonces se había complacido en prestar animales con monturas y todo, y hasta él, paseandero y comedido, se incluía de vaqueano en las expediciones: así hizo veintiséis en poco tiempo. Con lo cual, naturalmente, quedó de cataratas hasta los ojos, sobre que desatendía su trabajo, y decía que hasta á las mulas les había gustado el alivio y ya no querían cinchar: en cuanto las montaban, agarraban un trotecito obstinado por la picada que conduce á los saltos. Así es que el obrajero ascendido á cicerone sin aumento de beneficio, tuvo que apurar la mudanza antes que se acabasen de poner en moda las cataratas.

El río Iguazú tiene su régimen propio y crece con sus afluencias, que son copiosas, pues tiene sus nacientes á gran distancia, apenas á ocho

leguas del Atlántico y es navegable en una extensa zona desde puerto Unión hasta Curitiba. Cuando crece con sus aguas corre como bala; pero cuando crece por la subida del Paraná se embalsa, pára su curso, y hasta, como nos decía Poujade, corre al revés. Así es que no se puede contar fijamente con él para las excursiones y es prudente atenerse á la vía terrestre desde la embocadura, ó cuando más desde un par de kilómetros adentro.

El suelo, por otra parte, se presta para labrar caminos excelentes, porque es sólido y llano: ahora mismo, limpiando un poco las picadas y

INSTANTÁNEA DE ALTURA: PERSPECTIVA DE LAS GRANDES CATARATAS, Y PEQUEÑOS SALTOS QUE SE FORMAN REBALSANDO POR ENCIMA DE LOS PAREDONES

salvando con troncos un bañado de unos doscientos metros, se puede ir en coche hasta las cataratas. Pero es preciso hacer trochas expresas de rumbo directo para acortar la distancia, porque las que ahora sirven han sido abiertas por Poujade para las necesidades del obrajeo y con frecuencia se contradicen y desandan el camino, alargándole inútilmente en más de dos leguas. Con todo, hay siquiera eso en la costa brasileña; en la argentina no hay nada, reina la soledad durmiente y bárbara; y por no haber sido posible atravesar el río sobre las cataratas, viene encarnándose

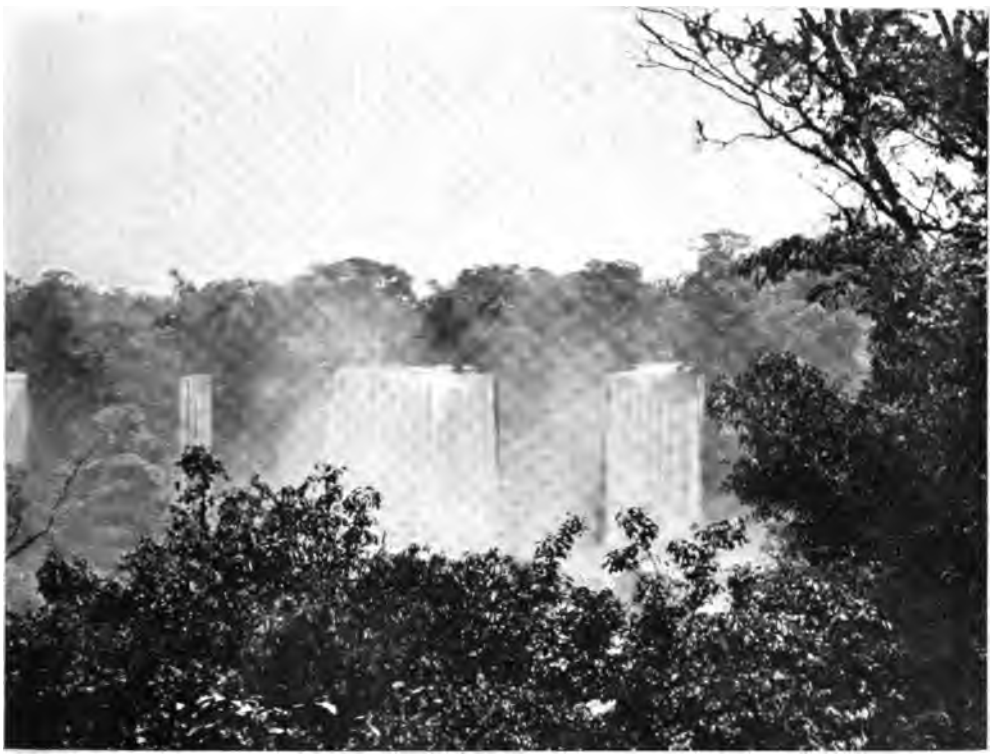
la creencia de que éstas no pueden verse sino desde el Brasil. Entre tanto, basta mirar el plano para convencerse de que el camino por territorio argentino será más corto, y los obrajeros que conocen estos parajes palmo á palmo, declaran que será más llano y sin tropiezos. El camino brasileño tiene desde luego el arroyo San Juan que es incómodo y suele ser peligroso cuando viene crecido. La picada argentina está de por sí indicada desde el propio Paraná ó desde la boca del Iguazú. (*) Sin embargo, la trocha ideal, que ha de hacerse algún día, cuando haya, que habrá pronto, una corriente sostenida de turismo que aprecie y pague esas cosas, será una gran carretera extendida desde la boca del Iguazú hasta las mismas cataratas por la cornisa de la barranca argentina, entre el bosque y el vértigo, á cien metros sobre el caudal de las aguas, que coléricamente corren allá abajo, sublevadas y torvas. Será un espectáculo de intenso prestigio el que ofrecerá ese camino montés, labrado sobre la ceja misma de la elevada costa y en plena selva—verdadero balcón del abismo, que acaso logre llevar al alma del turismo saciado y vagabundo un nuevo escalofrío.

. . . . . .

Desde Puerto Delicia, unas ocho horas arriba de San Ignacio, puede decirse que empieza ya á anunciarse por pequeños y reidores saltos que bajan por las agrias barrancas, ora adornándolas como cintas, ora partiéndolas como tajos, la región de las cascadas, estrepitoso desenlace de la escala ascendente de bellezas en que se desarrolla, como un tema de cuento oriental, el panorama misionero. Porque no es la catarata del Iguazú la sola maravilla, que desde luego no es una catarata, sino docenas, cientos, turbiones de cataratas—es la zona aquella, es la región, el país todo, en que las aguas no saben andar sino brincando y despeñándose y rugiendo, ya vengan de las serranías, donde al evocador influjo de su riego hasta las piedras quedan fecundas, ya rueden estrellándose, amotinándose epilépticamente contra los dislocamientos plutónicos del gran lecho de traquita y negros basaltos en que, atormentados é insomnes, se acuestan los ríos. Pagaría la pena del viaje, sólo al ver la

(*) Un año después de escrito esto, gracias á la obstinada gestión del gobernador del territorio y á la gentileza de una argentina, la señorita Victoria Aguirre, animosa visitadora de las cataratas (excursión Mihanovich), la cual regaló tres mil pesos para la patriótica obra, está labrándose una magnífica picada que arranca del último punto indicado, dos kilómetros adentro de la boca del Iguazú. La obra será completada con chalets en el puerto y en las cataratas para comodidad del turismo, que desde este invierno podrá ir á gozar la maravilla sin molestia ninguna, pudiendo elegir el coche ó la mula para hacer el trayecto por la majestuosa y bellísima selva hasta las cataratas.

graciosa cascada Monday que cae al Paraná un poco antes de llegar á la boca del Iguazú, la lindísima Ñacunday, espejo de garzas moras y flamencos rosados, la briosa Iroy, más arriba, la Acaray, y otras cincuenta, anónimas, que en el Paraná, en el Iguazú y en todos los ríos y arroyos de la región, desde diez, quince, veinte y treinta metros de altura se descuelgan rumorosas, latiendo como aortas febriles de aquel organismo hidrópico—ya enarcadas, y finas, y esbeltas, y blancas como cuellos de cisne, ya destrenzadas y opulentas como regias cabelleras,—unas lanza-



EN LAS GRANDES CATARATAS: ARRANQUE DE LA DOBLE MESETA SEMICIRCULAR DESDE LA COSTA ARGENTINA. LA SECCIÓN MÁS HERMOSA DE LOS SALTOS POR SU POÉTICO «ENSEMBLE»

das de golpe desde la alta barranca en chorros redondeados y cadenciosos, otras batidas y estrelladas veinte veces en planos y gradientes,—á veces descubiertas y audaces despeñándose al río, á veces semiocultas como baños de náyades entre las ramazones verdegueantes. Al lado de la Colonia Militar Brasilera da Foz do Iguazú, que se llama así por estar ubicada en la horqueta que forma este río al caer al Paraná, hay una cascada que viene como por gradas saltitando monte abajo unos ochenta metros, ofreciendo deliciosos baños de ducha y masaje en frescas um-

brías de ramaje que se cruzan por encima del agua, y luego se precipita dando ùn gallardo salto de veinte metros á la orilla del río, donde forma un remanso en que los viejos árboles, mientras se lavan prolijamente las raíces retorcidas, reflejan sus siluetas temblorosas de abuelos perláticos.

III

LA MARAVILLA DE AMÉRICA

De mañanita, con un día de lindísimo sol, salimos de lo de Poujade, en una pintoresca cabalgata, para los grandes saltos. Ibamos en cuatro mulas y una yegüita entrepelada, y además un reflexivo mulo tordillo con el carguero. Formaban la comitiva el teniente Carvalho, jefe de la colonia brasileña, los señores Sandalio Rodríguez y Alejandro Gauna, el teniente Insaurralde del 12 de línea, y el que escribe,—y además, iban á pie, cerrando la marcha, de pata en el suelo y arreando el carguero, Regúnaga, conscripto del 12 y asistente de Insaurralde, y un pardito marinero de la subprefectura de Posadas, designado para nuestro servicio por el atencioso capitán Flores, comandante del punto,—un muchacho honrado y sin pereza, el pardito—cocinero, ordenanza, mayordomo,—un servidor eximio, de cuyo nombre tan luego, parece cosa del diablo que no haya podido acordarme. Lo cito en desagravio.

Como unos dos kilómetros se va por una picada ancha y cómoda, por donde transitan las alzaprimas con las enormes vigas de cedro recién labradas, que trabajosamente van acarreándose al plano inclinado de la barranca, desde donde han de dejarse resbalar precipitadas hasta el agua para construir con ellas las enormes jangadas que llegan á contener hasta ochenta mil pesos de la preciosa madera. Después se entra á una media picada por donde se cae al arroyo San Juan que pasa rumoroso entre la selva cerrada. No recuerdo ni en subterráneo, ni en montaña, ni en santuario, ni en pampa, ni en noche, un silencio tan hondo, tan solemne y tan vasto como el de aquella selva. Ni un crujido de ramas, ni un trote de alimaña, ni un aleteo, ni un canto de pájaro. Y sin embargo, se siente, no puedo decir cómo, pero se siente el resuello, la palpitación de una vida potente; se adivina detrás de esa maleza agresiva, entre esos troncos secos, en los cruces sensuales del ramaje, en el misterio de las frondas cómplices, el monstruoso festín de las raíces

parásitas, el pululamiento febril de millones de seres ardientes que nacen, se aman y mueren en la inmensa maraña incógnita—tálamo genésico de una procreación incansable, que se vibra toda, inagotablemente, en el espasmo de un amor infinito. Acaba por pesar en el ánimo y oprimir el pecho, como bajo la presión de una obscura amenaza, aquel silencio obstinado del monte. Ni ecos se levantan, cuando se alza la voz: se experimenta una sensación molesta de vacío, un recelo indeciso de agresiones traidoras, de celadas—y acaban las conversaciones por langui-

EN LAS GRANDES CATARATAS: CONTINUACIÓN DE LA DOBLE MESETA. CADA SERIE DE SALTOS TIENE UNA ALTURA MEDIA DE TREINTA METROS

decer, por bajarse las voces, por extinguirse al fin, dominando en los hombres el inmenso silencio de las cosas. De pronto, vadeado el San Juan, entramos en una verdadera selva de helechos arborescentes, que van á abrir su regio quitasol á diez metros de altura. Hay allí, formando un gracioso bosque de columnatas cimbreantes, millares de esos espléndidos vegetales, que los monteadores cortan y destruyen con encono porque dicen que son criaderos de garrapatas. Las orquídeas y los filodendros extienden por todas partes sus gráciles varas florales y sus hojas

viciosas,—estos últimos, encaramados en vertiginosas alturas de cuarenta metros llegan á anular el follaje de los árboles que invaden, y dueños del campo se esponjan al sol, dejando caer hasta el suelo, formando como stores en las picadas, sus larguísimas raíces, por donde los barbudos carayás se entretienen en marinar, ágiles como grumetes.

A todo esto, por un claro del bosque, notamos con alarma que el cielo venía rápidamente entoldándose. Una tormenta nos perseguía silenciosamente. ¡Y mis fotografías! Poujade nos había dicho: «será muy raro que lleguen sin agua... De todas las expediciones que he acompañado, sólo dos ó tres han visto las cataratas con sol».

¡Pues señor! Después de tantos días, de tantas ilusiones, de tantas ansias, no ver la maravilla en plenitud, sería una catástrofe. Había que llegar. Echamos el carguero por delante y agachados sobre las monturas apuramos el trote, chicoteados por ramas hostiles que parecían aprovecharse de nuestro apuro para flagelarnos sin misericordia. Al poco rato noté que me había distanciado del grupo. Grité y me contestaron á lo lejos: «Se nos ha caído el carguero, siga no más por la picada». Pero era que la picada no se veía, borrada, devorada por la vegetación, que invade todos los claros, creciendo á saltos. Resolví confiarme á la yegua que me había tocado en lote por recomendación de una criollita que tiene el amigo Poujade en su ranchada para ayudarlo en las necesidades sentimentales de la vida. Me había dicho ella: «aquel que allastá es mi montao». Y yo creyendo que era caballo, pensé: «éste ha de ser bueno» y lo elegí. Pero no tuve que arrepentirme, porque la yegüita supo, por su sagacidad, valentía y firmeza de patas, hacer honor á su sexo. Le aflojé la rienda y enderezó á la maleza. ¡Así me judiaron las ortigas, los tacuarembós, los ñapindás! Pero adelanté rápidamente, estirando el pescuezo, poniendo el oído, ávido por sentir el estruendo inminente de las cataratas. El corazón, de ansioso, se me quería salir. Me habían dicho que á dos leguas de distancia se oía el rumor como un trueno distante.

Anduve una hora. Sofrené. Escuché con toda el alma; me bajé, apliqué el oído al suelo. Nada: ni un rumor; el mismo silencio pesado y amenazador de la selva circunstante. ¡Si me habría perdido! Ya iban á ser las once: hacía tres horas que andábamos. ¿Cómo podía ser? Una perplejidad angustiosa me embargó. ¡Y aquella tormenta que se venía! Monté de nuevo y castigué con furia á la yegua, que entre el áspero malezal se lanzó bravamente al galope. Anduve, tironeado y sacudido, otro rato mortal. De pronto sentí que el terreno subía y mejoraba un poco

la picada. Miré: á la derecha, por entre el denso verdor de las ramazones, me pareció ver, aun á alguna distancia, no sé qué cosa blanca, inmensa y temblorosa, como un monstruoso témpano en deshielo, que, silenciosamente, se movía. Pretendí sujetar—pero la yegua enardecida continuó su galope y ya no ví nada. ¿Será?... ¡Pero no puede! ¡Cómo no iba á sentir ningún ruido! Ignoraba que, según el estado de la atmósfera, se oye el estruendo de las cataratas á gran distancia ó no se oye hasta estar sobre ellas. Lo oí de repente, tartáreo, abrumador,

Sección central del doble semicírculo de cataratas: gran peñón aplanado de basalto que limita la segunda meseta, formando á su vez hermosas cascadas laterales. Por detrás de esos peñones situados en el centro de la olla de las cataratas, la doble herradura de saltos continúa desplegándose hacia la izquierda, hasta la costa brasileña.

tonitronante, y entreví á la vez casi claramente entre los árboles las primeras cascadas. Un poco más: ¡ahí están!

¡Gran Dios! ¡Cómo es visible la obra de tu mano! Senté á la yegua sobre los jarretes de un bárbaro tirón y sentí que ante aquella belleza poderosa, soberana, infinita, inesperada, ni sospechada siquiera á pesar de la intensa expectativa, el corazón se me exaltaba y crecía—algo de la gran fuerza universal entraba en él—y lágrimas de gratitud, llanto de fuerza, expresión de un sentimiento inenarrable, de una cosa inaudita y recóndita que la lengua no sabe decir, yo no sé, pero lágrimas de hombre, me llenaron los ojos.

Aquellos no eran, sin embargo, los saltos más grandes. Eran como el prólogo, la desmesurada overtura, como los heraldos de la maravilla. Á mí me parecieron insuperables, suma y término de la grandeza posible. Pero simplemente eran bellos al lado de los otros, que mi cabalgadura, sin que yo me diese cuenta, pasando por su voluntad ó su costumbre á otra picada, puso de improviso á mis ojos atónitos.

Arranque de las cataratas desde la costa brasileña: saltos «Brasil» y «Unión Americana». Este, que es el que tiene arriba una isleta de árboles, carece del segundo plano y da todo el salto de sesenta metros El salto que se ve en parte á la derecha es argentino y da idea de la acentuada forma circular que sigue el paredón de donde se precipitan las cataratas.

El sol, misericordioso, salió breves minutos para mí, y ví á mis pies el grandioso semicírculo en que brama y se despeña una muchedumbre de cataratas, que no se muestran á la mirada avara sino púdicamente, veladas por una gasa de pálido celeste, en que el sol pone á veces bullonados de rosa. Aquella vasta zona de cascadas apacenta los ojos, sacia el alma de emoción y la levanta, y la lleva, como con alas, á regiones excelsas. ¡No se puede decir lo que hay allí! Las aguas, que ya vienen hostigadas, corriendo en frenesí sobre un plano vastísimo llegan á la ceja inmensa y se deslizan al vacío, ó chocan, antes de saltar, en enormes peñascos, y rebotan, y en los aires hacen juegos atléticos que la luz colorea con mágicos cambiantes. Efusiones de plata, chorros ingentes, surtidores sonoros que saltan en arco, anchos desbordamientos de aguas plomizas que pesadamente se desploman con un mugido sordo, y al estrellarse en la roca aplanada y fortísima se deshacen en gigantescas nubes de vapor, de un blanco inmaculado cuando surgen flotantes del hervoroso abismo y luego teñidas de rosa, teñidas de carmín, de violeta translúcido, ó hechas como de polvo de oro por el mágico sol. Y detrás de este amontonamiento de saltos, y á la izquierda, y á la dere-

cha, cerca y lejos, arriba, abajo, allá en las alturas, aquí á los pies, trenzándose á pechadas con las rocas que, aunque aguantan, retiemblan, otros, y otros, y otros saltos, cubriendo una superficie de cuatro mil metros: unos con deslizamientos de culebra, otros con fieros brincos de jaguar, unos obscuros, resbalando en silencio, otros vistosamente empenachados de espuma, todos corren en vértigo y al llegar á la arista de los altos y negros paredones, pierden pie y ruedan al fatal é infinito derrumbe, y allá abajo, reventados, deshechos, rugientes, siguen su

VISTA DE UN LIENZO DE CATARATAS QUE DAN LOS DOS SALTOS, TOMADA DESDE EL PLANO DE LA PRIMER CAÍDA. Á LA DERECHA SE VE CÓMO LAS AGUAS RUEDAN AL SEGUNDO SALTO, CAYENDO Á LA OLLA DE LA GRAN HERRADURA CENTRAL.

curso arrastrando en girones su túnica de encaje, mientras del uno al otro extremo del inmenso anfiteatro de cascadas, entre aquel estruendoso dislocamiento de violencias, sobre aquel paroxismo, cien arco-iris se tienden como puentes de paz.

Desde otra picada (el «Mirante Gómez Carneiro» de los brasileños) abierta sobre el último salto, se contempla la cornisa superior de las cascadas y se ve de perfil, inmenso, uniforme, el salto «Brasil» que arranca de la costa misma y trazando una curva de trescientros metros se muestra en escorzo, en su estupenda y trágica belleza.

Allí se ven venir las aguas del Iguazú desde muy lejos, antes de caer á los saltos—vienen hinchando el lomo, revolviéndose, hirviendo, empacándose, presintiendo el abismo—traen una siniestra amarillez—traen las algas, traen los ocres, traen los óxidos de la larga región que atarazan con la uña adunca de su corriente. Llegan, y un punto sobrecogidas, se entreparan, se amotinan, y al fin, empujadas irresistiblemente, trazando un grande arco en el aire, dan el salto mortal: la luz las toca al vuelo, las matiza y penetra, y como en la vihuela se recorren las cuerdas con el dedo desde lo alto del mástil para afinar el sonido, así la luz recorre de alto abajo las aguas cadentes para aclarar su color, de suerte que cuando van por la mitad del salto, las que empiezan siendo óxidos, ya son ámbares y platas, y perlas disueltas.

Esta primera catarata, como todas las otras de la costa argentina, da dos saltos de treinta metros antes de caer al abismo. La corta allá á lo lejos un enorme peñón que se incorpora como un negro Adamastor, y opone el pecho invencible al inmenso empujón de las aguas.

Dicen que cuando está bajo el río, hay otros peñones—que esta catarata se parte en varios saltos y que es más bella entonces. Yo me siento feliz de haberla visto como la ví, en toda su fascinadora y espantable majestad. Sigue al peñón una nueva cascada que da todo el salto de sesenta metros, y luego otra que creo que es la «Unión Americana» sin que sea posible afirmarlo á causa del gran caudal de las aguas, que han sometido momentáneamente la larga serie de saltos de este lado al poderoso imperio de tres solas y enormes cataratas. Allá arriba, una isla náufraga, en que un árbol sólo y gigante domina, misántropo del bosque, cubierta de vegetación tropical se ríe del peligro con la risa cromática de los matices verdes. Y por todas las piedras, por todos los resquicios, acá en los crestones de las cataratas, allá abajo donde caen y se estrellan las aguas, yerbas valerosas, arbustos audaces, palmeras, helechos, filodendros gigantes, campánulas de seda, bambúes de hojas bruñidas como dagas, toda una flora de abismo, espoleada por la cálida humedad que eternamente envuelve aquel ancho contorno en los bellísimos tules de una neblina azul, surge vigorosamente, resistiendo los tirones y manotadas felinas de los pequeños saltos, viviendo no se sabe de qué, porque arraigan en piedra: del aire, de la luz, de la gran masa cósmica de materia irisada que flota en aquel ambiente capitoso, cargado de acres perfumes de selva. Y queda regiamente, en aquel cuadro mágico, la pince-

INSTANTÁNEA DE ALTURA: CEJA SUPERIOR DE LOS GRANDES SALTOS BRASILEÑOS, CON EL RÍO CRECIDO. EL ÁRBOL «MISANTROPO». ISLETA DIVISORIA QUE ACENTÚA EL PARECIDO DE ESTA SECCIÓN DE LAS CATARATAS CON LAS DEL NIAGARA, DIVIDIDAS POR GOAT ISLAND.

lada caliente de la vegetación tropical, que pone sobre la expansión más gloriosa de la fuerza, la expresión más amable de la gracia.

De pronto se veló el panorama, como si hubiesen corrido un telón entre nosotros y las cataratas. Llovía á torrentes. Entonces recién pude advertir los mil estruendos de las cascadas, que casi ni había sentido, puestas todas las potencias perceptivas en los ojos para beber apresuradamente aquel raudal inmenso de sensaciones Ahora se reconcentraba la atención en el oído y llenaba de asombro el observar que toda aquella masa imponderable de estrépitos,—graves, medios, agudos,—rimados, entrechocados, discordantes,—estertores, rumor de multitudes, largos ludimientos de caídas inmensas, resuellos de cien calderas de vapor, retumbos de cien cañones á galope, rugidos de cien toros, tronidos de cien truenos,—llenaba de asombro que todo aquello no asordase instantáneamente ni perturbase siquiera la percepción de los sonidos más débiles. Se hablaba sin esforzar la voz,—estuve un rato oyendo una pequeña cascatela que á cincuenta metros bajo los pies, allá entre dos peñascos, en su flautín de cristal parecía ensayar variaciones del Carnaval de Venecia; y cuando después de tres horas de lluvia salió el sol cubriendo de halos las grandes cataratas, gozamos el placer exquisito de escuchar á un tenor de la selva—un zorzal animoso y romántico que atravesó de un vuelo las aguas procelosas, llegó hasta la isla náufraga, se instaló sobre una rama del árbol misántropo, y, trovador de las tardes tropicales, se puso á cantar.

Me detengo: releo lo escrito: cruzo con el espíritu las quinientas leguas que me separan de la maravilla, la comparo con esta ruda prosa, y abandono la pluma con la tristeza de tener que decir que todo esto, aunque tenga calor—porque he puesto en ello algo de mi alma—comparado con la realidad, es frío como una sombra.

FIN

EL IGUAZÚ Y EL NIÁGARA

(POST-SCRIPTUM)

Se ha creído irreverente el título de «Maravilla de América» aplicado á las cataratas del Iguazú.

—¿Y el Niágara? se ha preguntado.

El Niágara, contesto, es estupenda cosa. Pero el Iguazú es mucho más. Se había avanzado esta afirmación tímidamente, como con cortedad, sin tener la certeza de no emitir un gracioso disparate. Los que lo oían, ciertamente, lo juzgaban tal, creyendo en una explicable exageración del temperamento latino, tan dado á magnificar sus impresiones.

Y bien: no. Aquello era la verdad. El resultado de una simple comparación de cifras es concluyente.

En el programa de la exposición Pan-Americana de Búffalo, á una hora de las grandes cataratas, se hallan registradas las últimas medidas de la dimensión de los saltos del Niágara en altura y desarrollo. Alcanzan las cataratas en su punto culminante á *160 pies,* ó sean *48 metros 80 centímetros*, y su anchura máxima, incluyendo á Goat Island, que está entre las dos cataratas dividiendo hacia el centro la gran sábana de agua, es de *4/5 de milla*, ó sean unos *1600 metros.*

Las medidas del Iguazú son las siguientes: altura de las caídas que dan todo el salto: *60 metros;* altura de las que dan dos saltos: *30 metros por cada salto.* Desarrollo total de la ceja de cataratas: *4000 metros.*

Resultado: las cataratas del Iguazú aventajan á las del Niágara en más de *11 metros de altura* y en *2400 metros* de desarrollo. La enormidad de *media legua más!*

Esto, por lo que hace al tamaño, que determina la grandiosidad del espectáculo. Su belleza, dependiente en parte de esa misma grandiosidad, radica también en la disposición de los saltos. Desde este punto de vista el Iguazú no es superable. Tiene, como el Niágara, una extensa napa

continua, que cae en un desplome uniforme desde toda la altura, pero tiene además la serie de cataratas de dos saltos, cuya belleza inaudita y cambiante excede á toda expresión de la lengua. Así, el Iguazú tiene la belleza del Niágara, aunque más majestuosa y grande, y tiene además la suya propia inimitable, que lo presenta como una obra suprema de la naturaleza.

Como se notará en el plano gráfico, el señor Luis de Boccard, cuya opinión es muy atendible por haber pasado varios días estudiando las cataratas, les atribuye á los saltos que caen de toda la altura un vuelo de *70 metros*. El oficial de ingenieros del Brasil, teniente Edmundo Barros, que estudió dos años las cataratas viviendo al pie de ellas todo ese tiempo, les señala la altura máxima de *65 metros*. Pero para abundar en rigor se ha tomado aquí la cifra más sobria, en que coinciden todos los exploradores y viajeros de crédito que han visitado aquella que, con explicable orgullo y sin que ya nadie pueda contestarlo, volvemos á llamar MARAVILLA DE AMÉRICA. ¡Sea argentina por los siglos de los siglos!

Buenos Aires, Marzo 1901.

CAT

ndose a

Costa argentina.